Libro electrónico

Mary
Carmen
Villeda
Santana

Factores asociados a la pobreza multidimensional de México: un análisis de género

UNAM La Universidad de la Nación

FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN MÉXICO: UN ANÁLISIS DE GÉNERO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Rector
Dra. Patricia Dávila Aranda
Secretaria General
Dr. Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo
Dr. Miguel Armando López Leyva
Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Dr. Armando Sánchez Vargas
Director
Dr. José Manuel Márquez Estrada
Secretario Académico
Dra. Nayeli Pérez Juárez
Secretaria Técnica
Mtra. Graciela Reynoso Rivas
Jefa del Departamento de Ediciones

FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN MÉXICO: UN ANÁLISIS DE GÉNERO

Mary Carmen Villeda Santana

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Primera edición impresa, abril de 2019. Primera
edición digital en pdf, noviembre 2024

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.
Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en Humanidades,
04510, Ciudad de México.

isbn: 978-607-30-9708-6

Cuidado de la edición: Marisol Simón.
Diseño de portada: Laura Elena Mier Hughes

Preparación y cuidado editorial del libro electrónico: Salvador
Ramírez

Esta obra fue arbitrada por pares académicos en un proceso doble ciego, a cargo del Comité Editorial de Publicaciones No Periódicas del iiec-unam.

Las opiniones expresadas en cada uno de los trabajos son de exclusiva responsabilidad de las autoras y de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a mi familia por su apoyo incondicional. A Lilia Domínguez quien dirigió esta investigación como proyecto de tesis doctoral. Al Comité Tutor: Isalia Nava, Israel Banegas, Flor Brown y José Nabor Cruz por las observaciones y las sugerencias realizadas a este trabajo.

A Verónica Villarespe, presidenta, y especialistas, del jurado calificador del Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog 2016.

Al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por la publicación de la obra; al Programa de Posgrado en Economía de la UNAM.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca otorgada para realizar mis estudios de doctorado que derivaron en esta publicación.

ÍNDICE

Introducción 11

1. Pobreza y género 21

2. Factores explicativos de la pobreza:
discusione teóricas y hechos estilizados 61

3. Aspectos metodológicos 101

4. Análisis econométrico de factores asociados a la
probabilidad de pobreza de los hogares 131

Conclusiones generales 149

Anexos 157

Bibliografía 169

INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos por superar la situación de pobreza y la desigualdad de género han sido constantes en el tiempo. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) se señaló la necesidad de promover la igualdad de acceso a todas las mujeres a los recursos productivos y a las oportunidades como una medida para impulsar su autonomía económica y de esa forma combatir la pobreza. En esta misma línea, dos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) planteados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se dirigieron hacia: *a)* erradicar la pobreza extrema y el hambre y *b)* promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer. No obstante, en la actualidad, ambas problemáticas son persistentes en la mayoría de los países.

Datos del año 2014 señalan que en América Latina y el Caribe, 168 millones de personas, equivalentes a 28.2% del total de la población, se encontraban en condición de pobreza y 70 millones de ellas (11.8%) estaban en pobreza extrema (Cepal, 2015). En México, para el mismo año, 55.3 millones de personas eran pobres multidimensionales, lo que representaba 46.2% de la población nacional. La situación a nivel hogar también preocupa, ya que 13.3 millones de hogares mexicanos (41.4%) se encontraban en un contexto similar (Coneval, 2015).[1]

[1] La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) clasifica a una persona como pobre "cuando el ingreso de su hogar es

En México, la dinámica observada en el porcentaje de hogares con jefatura femenina[2] muestra una tendencia a la alta, al pasar de 17.3%, en 1990, a 24.6%, en 2010 (Inegi, 1990; 2010). No obstante, la mayor presencia de hogares jefaturados por mujeres puede estar acompañada de una mayor vulnerabilidad. Datos de 2014 muestran que cuatro de cada 10 de estos hogares se encontraban en situación de pobreza multidimensional. La evidencia empírica sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre o no, según el sexo de la jefatura del hogar, no es concluyente, ya que algunos autores constatan una correlación positiva entre la jefatura femenina y la pobreza (Coneval, 2014a; Hernández-Laos, 2006), pero otros contradicen la tesis de que estos hogares tengan mayor probabilidad de encontrarse en pobreza (Cortés, 1997; Rojas, 2003; Brambila y Urzúa, 2010).

Por lo anterior, es importante investigar más en profundidad el efecto de algunos factores de género, como la desigualdad en el uso del tiempo, la presencia de hijos(as) menores y el acceso a redes sociales. El propósito de esta investigación es contribuir al marco teórico-empírico que busca dar contenido a lo que se conoce como perspectiva de género y así identificar

---

inferior al valor de la línea de pobreza, o monto mínimo necesario que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Las líneas de pobreza, expresadas en la moneda de cada país, se determinan a partir del valor de una canasta de bienes y servicios, empleando el método del costo de las necesidades básicas" (Cepal, 2013: 54). Para el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval): "Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades" (Coneval, 2010: 38).

[2] Estas estadísticas son de jefatura declarada.

los factores asociados a la probabilidad de pobreza de los hogares, tanto de jefatura femenina como masculina en México en 2014, lo cual constituye el objetivo central de este estudio.

El tema de la pobreza es complejo y en la actualidad no hay un concepto ni una medición de pobreza aceptados por la generalidad que permitan visualizar y explicar, de manera estricta, las desigualdades entre los diferentes países y grupos sociales. Aunque diversos organismos, públicos como privados, así como un gran número de académicos han propuesto índices para medir con mayor precisión el nivel de pobreza, no se ha llegado a un consenso respecto a cómo debe conceptualizarse ni qué dimensiones son las más adecuadas para su medición.

Tradicionalmente, el fenómeno de la pobreza se ha examinado desde un enfoque unidimensional, utilizando como principal medida el ingreso (o gasto) para determinar el bienestar de las personas (BM, 1990; 2004). Sin embargo, este tipo de perspectiva ha sido cuestionado, al considerar que el ingreso no es el único factor que determina la pobreza. Por lo que la medición basada en el ingreso es insuficiente para visualizar las desigualdades que profundizan la situación de pobreza de ciertos grupos sociales (Boltvinik, 1994; 2003; Anand y Sen, 1997).

Así, Stewart (2002) advierte que cuando se presentan desigualdades económicas combinadas con diferencias horizontales de género, etnia, raza, religión, preferencia política o pertenencia a una determinada región geográfica, la situación de pobreza empeora. De esta forma, se destaca que es necesario conocer cómo la interacción de estos factores repercute en la condición de pobreza.

En esta línea, los trabajos de Sen (1985-1993) dieron la pauta para incorporar variables diferentes al ingreso en el

análisis de pobreza. A partir del enfoque de *Capacidades*, se comenzaron a considerar no sólo factores económicos, sino también sociales, políticos e institucionales, que ayudaran a visualizar con mayor certeza las desigualdades y la situación de pobreza de países, grupos sociales y hogares; con ello, tomó relevancia el enfoque multidimensional de la pobreza. Al respecto, la ONU (1995: 18) enfatiza: "La pobreza tiene muchas causas, algunas de ellas de carácter estructural. Es un problema complejo y multidimensional y sus orígenes están tanto en el ámbito nacional como en el internacional".

Desde el pensamiento de la economía feminista la pobreza también se reconoce como un fenómeno multidimensional que va más allá de la falta de ingresos. En este contexto, se tiene la necesidad de incorporar variables que reflejen las asimetrías entre hombres y mujeres, y así observar cómo éstas pueden repercutir en el nivel de pobreza. En tal sentido, la incorporación de la perspectiva de género en el análisis de la pobreza ha sido importante para visualizar los efectos diferenciados que pueden tener las desigualdades en el uso del tiempo, en el acceso a activos y en las oportunidades laborales, sobre la situación económica. Sus aportes para esta línea temática se identifican en la conceptualización y en la medición.

Ahora bien, la vinculación de los conceptos de género y pobreza surgió durante el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985). El trabajo pionero de Pearce (1978) mostró un incremento del porcentaje de mujeres y de hogares de jefatura femenina en situación de pobreza, fenómeno que denominó como *feminización de la pobreza*. En la década de los años noventa se intensificó el interés por analizar la situación de pobreza femenina por lo que en el

campo académico y en el contexto internacional, el concepto de feminización de pobreza y el análisis de género tomaron gran relevancia, en particular para América Latina (Buvinic, 1991; Acosta, 1992; Jusidman, 1996; Bravo, 1998).

Conviene señalar que el abordaje de la pobreza desde una perspectiva de género enfrenta grandes retos debido a las dificultades para identificar la jefatura del hogar y así dar una definición operativa a la categoría de género, y adoptar una medición adecuada que refleje las desigualdades entre hombres y mujeres.

En torno a los criterios para definir la *jefatura del hogar* cabe señalar que si bien los diferentes instrumentos de medición, como censos y encuestas, han establecido la *jefatura* declarada como una forma de identificarla, ésta puede subestimar o sobreestimar el número de hogares de jefatura femenina. Así, puede ocurrir con frecuencia que se declare como jefe a la persona de mayor edad o al hombre, aunque no contribuya económicamente al hogar. Al respecto, algunas autoras (Rosenhouse, 1989; Gammage, 1998; Rubalcava, 2014) proponen identificar la jefatura del hogar por medio del sexo de la persona que percibe el mayor ingreso monetario del hogar. Es decir, este concepto alude a la *jefatura económica* o *de facto*. Esta investigación concuerda con estos puntos de vista, si bien, queda a debate si esto significa que las decisiones del hogar recaen en quién aporta más ingreso y, debido a que no se tiene la certeza de que así sea, se utiliza a lo largo del texto el concepto de *jefatura económica*.

Respecto a la definición operativa de la categoría de género, gran parte de la literatura especializada se ha limitado a incorporar la variable de sexo de la jefatura, *mujer* u *hombre*, para identificar los factores de género como determinantes de la pobreza de los hogares. Sin embargo,

este enfoque es insuficiente para captar las desigualdades en los papeles sociales en el hogar. Tal como señala Tepichin (2010: 25), "la investigación sobre la pobreza en su enlace con el género como eje de inequidad requiere fortalecerse en el nivel teórico". Así, la inclusión de la perspectiva de género en esta investigación descansa en el análisis de desigualdades en la distribución del tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado, el acceso a capital social y la presencia de hijos(as) menores en el hogar, que pueden tener un efecto diferenciado en la pobreza según el sexo de la jefatura.

Además, también es importante destacar que gran parte de la literatura sobre los factores asociados a la pobreza ha centrado su interés en el hogar, de forma general, sin considerar su composición. Esta visión puede ocultar elementos que afectan en mayor o menor medida la probabilidad de pobreza de los diferentes tipos de hogar: familiares (nucleares, ampliados y compuestos) y no familiares (unipersonales y de corresidentes).[3] De esta manera, es importante desarrollar análisis con perspectiva de género que permitan evidenciar cómo los diferentes factores que afectan a las mujeres y a los distintos tipos de hogares van más allá de la división por sexo de la jefatura.

[3] Los hogares familiares se clasifican en nucleares, ampliados y compuestos. Hogar nuclear: constituido por un jefe y su cónyuge; un jefe y su cónyuge con hijos no casados; o un jefe con hijos no casados. Hogar ampliado: formado por un hogar nuclear con otros parientes o un jefe con otros parientes. Hogar compuesto: formado por un hogar nuclear o ampliado con personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar. Por otra parte, los hogares no familiares: son aquéllos en el que ninguno de los miembros tiene relación de parentesco con el jefe del hogar, se clasifican en: unipersonales y corresidentes. Hogar unipersonal: formado por una persona. Hogar de corresidentes: formado por dos o más personas sin parentesco con el jefe del hogar (Inegi, 2000).

Ahora bien, el interés por analizar la pobreza desde la perspectiva de género no implica hacer de lado otros factores, tales como la edad, la etnicidad, la discapacidad y la ubicación territorial, que también contribuyen a explicar este fenómeno y que pueden tener un efecto importante y diferir según el sexo de la jefatura y el tipo de hogar. Por lo tanto, en esta investigación se analiza el efecto de variables explicativas clasificadas en tres grupos de factores: a) de género, en el que se utilizan variables referentes al uso del tiempo, el acceso a capital social y la presencia de menores; b) sociodemográficos, se incluyen las características individuales del jefe(a) y de los hogares, y c) de contexto territorial, que hacen referencia a la ubicación geográfica del hogar.

Ante este panorama se han planteado las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué factores están asociados a la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares de jefatura económica femenina y masculina en México? ¿Qué tipo de hogares son más afectados? ¿Hay un efecto diferenciado entre el peso de los factores asociados a la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares de jefatura económica femenina y masculina? Contestar estas preguntas permitirá contribuir al entendimiento de la influencia de variables como el uso del tiempo y la desigualdad en el acceso a activos sobre la probabilidad de los hogares de encontrarse en situación de pobreza multidimensional, así como visualizar y entender las diferencias entre hogares de jefatura económica femenina y masculina.

En esta investigación se busca demostrar que el uso del tiempo, la red de cuidados y la presencia de hijos(as) menores de entre cero y seis años de edad, todos ellos factores de género, así como la condición étnica tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza multidimensional de los

hogares con jefatura económica femenina. En contraparte, la red económica, los factores sociodemográficos (excepto ser hablante de lengua indígena) y de contexto territorial tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza de los hogares con jefatura económica masculina. Por último, se demostrará que la clase de hogar sí influye en la probabilidad de pobreza.

Se espera corroborar esta hipótesis porque hay una brecha importante en el tiempo que destinan jefas y jefes a actividades de trabajo doméstico no remunerado (quehaceres en el hogar): en promedio, ellas realizan 13.3 horas más a la semana que ellos. La evidencia también sugiere que las redes a las que acceden las mujeres tienen un carácter informal, relacionadas principalmente con el ámbito familiar, en este sentido se espera que las jefas tengan un mayor acceso a la red de cuidados y que el efecto de ésta sea mayor para ellas. Por otra parte, la presencia de hijos(as) menores en el hogar demanda mayor tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, que generalmente lo realizan las mujeres, por lo que puede esperarse un mayor efecto en los hogares de jefatura económica femenina.

La investigación parte de una definición de pobreza multidimensional: "Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades" (Coneval, 2010: 38). Esta definición es relevante para este estudio, porque refleja diferentes carencias que enfrentan los hogares mexicanos adicionales a la falta de ingreso.

A diferencia de otros estudios, en esta investigación se realizan modelos de regresión logística binomial separados para hogares de jefatura económica femenina y masculina,

de esta manera se puede observar el efecto diferenciado que tienen diversas variables en la probabilidad de pobreza y que suelen ser invisibilizadas al analizar al hogar en forma general. Se presenta un análisis de escenarios, el cual permite obtener la probabilidad de pobreza de hogares en contextos más específicos, para examinar después el efecto de cada una de las variables explicativas. La fuente de información utilizada es el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014.

La investigación se estructura en cinco capítulos. El primero, "Pobreza y género", presenta una revisión de la literatura sobre el concepto y la medición de pobreza. Se identifican los principales enfoques para analizar la pobreza: monetario, de capacidades, de exclusión social y participativo. Se describen los antecedentes y las experiencias de la medición multidimensional de pobreza. Además, se documenta el proceso de vinculación de los conceptos de género y pobreza, y se destacan las principales aportaciones de la perspectiva de género en la conceptualización y la medición de la pobreza. Se incluye parte del debate originado alrededor de los desafíos para abordar el estudio de la pobreza femenina e incorporar la categoría de género al análisis de pobreza.

En el segundo capítulo, "Factores explicativos de la pobreza: discusiones teóricas y hechos estilizados", se identifican los principales factores asociados a la pobreza a partir de una revisión sistemática de la literatura para después examinar con hechos estilizados las variables que pueden explicar la situación de pobreza multidimensional de los hogares mexicanos. Cabe recordar que se utiliza el criterio de jefatura económica para analizar las diferencias entre hogares de jefatura femenina y masculina en México, en 2014.

El tercer capítulo, "Aspectos metodológicos", detalla la metodología empleada en el análisis de factores asociados a la pobreza de los hogares. Se exponen las principales características de la fuente de información, la unidad de análisis y la muestra. Se fundamenta el uso de la regresión logística binomial y se especifica el modelo utilizado. Además, se describe la definición y la operacionalización de las variables dependiente y explicativas.

En el cuarto capítulo, "Análisis econométrico de factores asociados a la probabilidad de pobreza de los hogares", se presentan los resultados de cuatro escenarios que pronostican la probabilidad de pobreza, según algunas características elegidas y se examinan las diferencias del efecto de cada una de las variables por sexo de la jefatura económica. El primer escenario, examina cómo el incremento del número de horas de trabajo doméstico no remunerado afecta la probabilidad de pobreza de los hogares de jefatura femenina. En el segundo, se evalúa el efecto de la presencia de menores y el acceso a redes sociales. En el tercer escenario, se analiza el efecto de tener una discapacidad física o mental en la probabilidad de pobreza de los hogares. En el cuarto, se pronostica la probabilidad de pobreza según la condición étnica, el contexto rural y la distribución regional.

Finalmente, en el quinto capítulo, "Conclusiones generales", se destacan los principales hallazgos sobre los factores asociados a la pobreza de los hogares de jefatura femenina y masculina en México y su confrontación con las hipótesis de la investigación. Se asientan las principales contribuciones y consideraciones finales derivadas de los resultados del trabajo y se hacen algunas recomendaciones de política pública. Además, se señalan algunas líneas futuras de investigación.

1. POBREZA Y GÉNERO

La complejidad del fenómeno de pobreza ha generado grandes debates sobre su conceptualización y sus metodologías de medición. Las disyuntivas giran en torno a qué elementos o criterios deben considerarse en la definición de pobreza, cuál es el enfoque más adecuado para analizar la pobreza y cuál es el mejor método de medición. El objetivo de este capítulo es presentar una revisión sistemática de los enfoques prevalecientes para definir y medir la pobreza, y analizar el proceso de inclusión, así como las aportaciones de la perspectiva de género al análisis de pobreza.

El capítulo se divide en tres secciones. En la primera, se documentan los distintos criterios utilizados en la definición de la pobreza, se analizan las principales disyuntivas y limitaciones que tienen los enfoques y se sintetizan los métodos de medición de la pobreza. En la segunda, se expone la medición multidimensional de la pobreza, la cual es utilizada como fundamento teórico-metodológico en esta investigación. En la tercera, se examina el proceso de incorporación de la perspectiva de género en el análisis de pobreza, destacando algunas de sus aportaciones más relevantes en su conceptualización y medición. Además, se señalan algunos problemas encontrados cuando se examina desde esta perspectiva.

CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA POBREZA

En esta sección, se analizan las distintas perspectivas para definir y medir la pobreza. Sin embargo, como señala Ravallion (2003:3), "antes de tratar de cuantificar algo, primero hay que tener claro el concepto a medir". Al respecto, en la literatura se han propuestos diversos elementos para conceptualizar la pobreza.

Los criterios considerados en la conceptualización de la pobreza han estado en constante evolución. En la década de los años setenta, los temas centrales para su definición fueron indicadores monetarios y físicos; la mayoría de los análisis realizados tomaron como base el ingreso o el gasto, para medir el bienestar. A partir de los años ochenta, surgen diversos cuestionamientos sobre la validez de utilizar sólo criterios monetarios, por lo que se propuso considerar factores económicos, institucionales y políticos. Para el periodo de los noventa y 2000 se propuso, además, integrar componentes sociales y culturales. Fue en este último lapso, cuando el concepto de pobreza multidimensional adquirió gran importancia (Misterulli y Heffernan, 2008).[4]

DEFINICIÓN DE POBREZA

En esta línea temática, Sen (1976; 1992) indica que el primer requisito para conceptualizar la pobreza es tener un

[4] Estos autores evaluaron la organización sintáctica de las definiciones de pobreza de cuatro grupo de actores: investigadores, gobiernos, agencias de desarrollo y organizaciones no gubernamentales. En su investigación revisaron 578 documentos suscritos en torno a la conceptualización de la pobreza y encontraron alrededor de 159 definiciones de pobreza.

criterio para definir quién entra en la categoría de pobre, para ello, se deben especificar normas de consumo o, bien, una línea de pobreza. Por lo tanto, un concepto de pobreza debe incluir dos elementos fundamentales: a) un método de *identificación* en que se incluya a un grupo de personas en la categoría de pobres, y b) un método de *agregación* en el cual se integren las características de la población pobre en una medida general de pobreza. Por su parte, Altimir (1979: 10) puntualiza que desde un enfoque normativo, "el concepto de pobreza es siempre relativo. Es dinámico y específico de cada sociedad. Su contenido varía en el tiempo, en la medida en que las necesidades básicas cambian históricamente en una misma sociedad, con el cambio del estilo de vida y con el desarrollo económico".

Las distintas definiciones de pobreza suelen atender a criterios personales, teóricos e inclusive políticos. En este contexto, el Banco Mundial (BM) la define como "la incapacidad para alcanzar un nivel de vida mínimo" (BM, 1990: 26). Por su parte, Ravallion (1992: 4) coincide con esta postura al decir que la pobreza es "cuando una o más personas no alcanzan un nivel de bienestar material que se considere que constituye un mínimo razonable para los estándares de esa sociedad".

En esta línea, Anand y Sen (1997: 4) manifiestan que la pobreza es la "peor forma de privación humana" y la falta de ingreso es sólo uno de los problemas que afectan a los individuos, por lo cual, una definición de pobreza debe contener elementos inherentes al desarrollo humano como las necesidades básicas y el mejoramiento de las capacidades personales. De acuerdo con este punto de vista, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define a la pobreza considerando tres perspectivas: a) ingreso: "Una

persona es pobre sólo cuando su nivel de ingreso es inferior a la línea de pobreza que se ha definido"; b) necesidades básicas: "La pobreza es la privación de los medios materiales para satisfacer en medida mínimamente aceptable las necesidades humanas, incluidos los alimentos"; c) capacidad: "La pobreza representa la ausencia de ciertas capacidades básicas para funcionar, una persona que carece de la oportunidad para lograr algunos niveles mínimamente aceptables de esos funcionamientos" (PNUD, 1997: 18).

Para Spicker (2009: 301), "La pobreza tiene que ser vista como un concepto compuesto, que alcanza una variedad de significados" y señala que puede ser entendida en al menos 12 sentidos, los cuales, el autor, ordena en cuatro conjuntos: el primero, concibe a la pobreza como un concepto material en donde la población es pobre porque no cuenta con bienes o recursos para cubrir sus necesidades; en este sentido hay una *necesidad,* un *patrón de privaciones* y *limitaciones de recursos*. El segundo, asocia a la pobreza con la falta de recursos económicos y puede establecerse por el *nivel de vida,* la *desigualdad* y la *posición económica.* El tercero, refiere a la pobreza como la limitación de participación social de las personas por su posición o estatus socioeconómico *clase social* que conllevan a la *dependencia* de beneficios sociales, a las *carencias de seguridad básica* (disfrute de derechos), la *ausencia de titularidades* (falta de acceso a la vivienda o tierra) y la *exclusión*. El cuarto, incorpora elementos morales en su definición. En este sentido, una persona puede ser considerada como pobre por medio de un *juicio de valor* al suponer que sus condiciones materiales son "moralmente inaceptables". Cabe señalar que ninguno de los grupos de definiciones tiene mayor importancia que otro, ya que pueden aplicarse de forma

independiente o simultánea, y pueden estar vinculadas unas con otras (Spicker, 2009: 292-301).

Con las definiciones expuestas se puede identificar que los elementos asociados de forma común a la pobreza son bienestar, niveles de vida y de ingresos, y necesidades. Así también, refuerzan la idea de que la pobreza es un fenómeno con diversas causas y dimensiones. En este sentido, el marco analítico para definir la pobreza se ha reforzado con algunas preguntas: ¿cómo se evalúa el bienestar individual o el bienestar general? ¿a qué nivel del bienestar se dice que una persona no es pobre?, ¿cómo se agregan los indicadores individuales de bienestar en la medida de la pobreza? Estas preguntas son eje fundamental en la mayoría de los análisis sobre pobreza. Las dos primeras cuestiones se refieren a la *identificación*, es decir, a reconocer quiénes son pobres. La tercera pregunta se plantea respecto a la *agregación*: cuántos pobres hay (Ravallion, 1992). Las posibles respuestas a estas interrogantes han originado diversos enfoques teóricos que buscan establecer normas y elementos para la definición y la medición de la pobreza.

ENFOQUES PARA DEFINIR Y MEDIR LA POBREZA

En esta sección, siguiendo la sistematización realizada por Ruggeri, Saith y Stewart (2003), se presentan cuatro enfoques para definir y medir la pobreza: I. Monetario, II. Capacidades, III. Exclusión social y IV. Participativo.

Enfoque monetario

Éste ha sido el más utilizado y se basa en comparaciones de *bienestar económico*, medido por lo general en términos

de ingreso (o gasto) para identificar a la población en pobreza. Con esta perspectiva, la pobreza se define como "un déficit por debajo de un nivel mínimo de recursos, lo que se denomina la línea de pobreza" (Ruggeri *et al*., 2003: 7).

El origen de los estudios sobre la medición de la pobreza con un enfoque monetario data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con los trabajos publicados por Booth (1889) y Rowntree (1901). La investigación de Booth describe la situación de la pobreza en Londres, utilizando un mapa por secciones y variables como oficios, ganancias, hacinamiento y número de miembros de familia, empleadores y trabajadores. Por su parte, Rowntree desarrolló un concepto de pobreza basado en requerimientos nutricionales en la ciudad de York. Este autor introdujo la distinción entre pobreza *primaria*, que hace referencia a la incapacidad para adquirir elementos esenciales para la eficiencia física, y pobreza *secundaria*, que señala la falta de ingresos para el mantenimiento de dicha eficiencia.

La definición de la pobreza basada en indicadores de ingreso (o gasto) suele representar una ventaja para el investigador, debido a la disposición de datos. En la mayoría de los países hay encuestas nacionales sobre ingresos y gastos de los hogares. Aunque es importante señalar que el enfoque monetario resulta fundamentalmente individualista, ya que el bienestar es comprendido de manera personal, por lo que es necesario ajustar los datos por medio de "escalas de equivalencia" para que refleje las necesidades de todos los integrantes del hogar (Feres y Mancero, 2001a).[5]

[5] De acuerdo con Feres y Mancero (2001a: 16) una *escala de equivalencia* puede definirse como "un índice que muestra el costo relativo en el que debe incurrir un hogar para gozar del mismo bienestar que un hogar de referencia, dado su tamaño y composición". Esta escala

Por otro lado, uno de los problemas fundamentales para evaluar la incidencia de pobreza considerando el ingreso es que el uso de la misma línea de pobreza en diferentes países puede ser inexacto, debido a la variación de productos considerados como necesarios en cada país. Es decir, cada canasta básica varía entre las diversas naciones.

Boltvinik (2003) señala que la medición de la pobreza tiene dos elementos: uno positivo (o empírico) y el otro normativo. El *positivo* representa la situación observada de los hogares y las personas, por su parte el *normativo* se refiere a las reglas mediante las cuales se juzga quién es pobre y quién no lo es. El autor discute que cuando se establece una línea de pobreza en un dólar por persona al día, se desvaloriza la calidad del ser humano, dejando de lado la mayoría de las necesidades insatisfechas por completo.

En este eje temático, la definición de la pobreza basada sólo en el ingreso ha sido fuertemente cuestionada por considerar que subestima el problema de pobreza, debido a que sólo se refleja una parte de las múltiples privaciones o carencias que puede tener un individuo. Diversos autores (Boltvinik, 1994; 2003; Anand y Sen, 1997) coinciden en que el enfoque monetario oculta la verdadera condición de pobreza de algunos países y grupos sociales.

Al respecto, Anand y Sen (1997), afirman que una persona puede disfrutar de buena salud, pero tener un bajo nivel de educación. Por otra parte, la pobreza depende del contexto social y económico de cada comunidad, así como

---

debe considerar "las diferentes necesidades de los miembros del hogar, según su edad, género u otras características demográficas o de tipo de actividad" y las "economías de escala", es decir, "costos marginales decrecientes para alcanzar un mismo nivel de bienestar ante la adición de un nuevo miembro al hogar".

del desarrollo de sus capacidades. De esta forma, surge la inquietud de ampliar la concepción de pobreza y abarcar factores no sólo materiales sino también considerar las necesidades básicas y las capacidades.

Enfoque de capacidades

Sen (1985; 1993) introduce el enfoque de capacidades, en el cual se define a la pobreza desde una perspectiva de desarrollo humano: "pobreza humana", que significa la falta de recursos que limita a las personas satisfacer sus necesidades básicas. "Según el concepto de capacidad se centra la atención en los funcionamientos que una persona puede o no lograr, dadas las oportunidades que tenga" (PNUD, 1997: 18).[6] Es decir, se fundamenta en una visión de la vida como una combinación de diversas alternativas que una persona puede *hacer* y *ser* para lograr funcionamientos valiosos que incluye características personales y disposiciones sociales; por lo que, el ingreso sólo es el medio para alcanzar el bienestar. De esta forma, algunas capacidades básicas pueden ayudar a definir y medir la pobreza.

Sen (1993) enfatiza que el enfoque de capacidades constituye una alternativa para conceptualizar el comportamiento individual, evaluar el bienestar e identificar los objetivos de política pública. Por lo tanto, en las evaluaciones (definiciones) de pobreza, se debe considerar que algunas personas necesitan más recursos que otros para obtener los mismos funcionamientos (logros).

[6] "Los funcionamientos se refieren a las diversas cosas valiosas que una persona puede hacer o ser, como vivir mucho tiempo, en condiciones de salud, de buena nutrición, relacionándose bien con otros de la comunidad, etc." (PNUD, 1997: 18).

Para Anand y Sen (1997), la pobreza no sólo representa la falta de oportunidades y de bienestar material, sino también la negación de tener una vida *tolerable*. En este sentido, la teoría de capacidades aborda distintas dimensiones, como la salud, la educación y el empleo, elementos fundamentales que pueden desarrollar las capacidades de los individuos y reducir los niveles de pobreza de una sociedad.

Sin embargo, esta perspectiva de definir la pobreza por medio de las capacidades, también ha sido objeto de debate, en el sentido de que no hay una especificación de los elementos más relevantes que determinan el desarrollo individual. Es decir, sin una lista que ayude a establecer cuáles son las capacidades que deben utilizarse para identificar el bienestar personal y la calidad de vida. Sobre este punto, Sen (1993) explicó que la falta de especificación fue considerada con el fin de aplicar este enfoque en diferentes contextos sociales.

Con base en este argumento, se coincide con esta postura al reflexionar que las capacidades son diferentes entre una persona y otra. En esta investigación, se asume que las capacidades de hombres y mujeres son diferentes, factor no considerado en el enfoque monetario, y que debe tomarse en cuenta al realizar un análisis de pobreza. Por lo tanto, esta perspectiva puede explicar de mejor manera: cómo pueden repercutir en el bienestar de las personas y de los hogares mexicanos las desigualdades de género.

Enfoque de exclusión social

Surgió en el decenio de los setenta, con la finalidad de analizar la condición de aquellas personas que no *necesariamente*

son pobres de ingreso, destacando que también hay una restricción de participación social en la comunidad (PNUD, 1997). En tal sentido, este enfoque se centra en el análisis de las características estructurales de la sociedad que limitan la participación de los individuos (Ruggeri *et al*., 2003).

El fenómeno de exclusión social puede cambiar de acuerdo con las transformaciones que experimente la sociedad y el contexto de análisis, por ello debe atenderse como un proceso dinámico. Además, tiene un carácter multidimensional que considera espacios económicos, políticos y socioculturales (Mideplan, 2002). Es decir, en este enfoque, se plantea que hay conexiones causales entre diferentes dimensiones de la exclusión. Por lo tanto, la exclusión social se encuentra vinculada fuertemente con la pobreza monetaria; "la falta de ingresos monetarios es a la vez un resultado de exclusión social (que surge de la falta de empleo) y una causa (por ejemplo, de aislamiento social y baja riqueza)" (Ruggeri *et al*., 2003: 21).

El enfoque de exclusión social suele considerarse como una visión que amplía el concepto de pobreza, ya que, a diferencia de los anteriores, que son individualistas, puede aplicarse para analizar la situación de determinados grupos sociales que son excluidos de la obtención de beneficios por cuestiones raciales, de género, étnicas y religiosas. Además, identifica la interacción de diferentes dimensiones que pueden generar o profundizar la pobreza. Es decir, tiene una visión dinámica y multidimensional. Por lo tanto, la utilización de este enfoque puede ser un complemento para los análisis tradicionales de pobreza, porque facilita la identificación de diferencias más específicas.

Enfoque participativo

Este enfoque utiliza una metodología que evalúa y define la pobreza con la participación de las personas afectadas, a fin de involucrarlas en la planificación de las medidas para la superación de esta condición. Así, definen la pobreza a partir del análisis que ellos mismos hacen de su realidad y de los elementos que consideran más significativos. Los métodos de recolección de datos utilizados son abiertos y tratan de abordar las distintas dimensiones de la pobreza (Ruggeri *et al.*, 2003; Arriagada, 2005).

Las primeras investigaciones de la pobreza con un enfoque participativo fueron elaboradas por Chambers (1994; 1997). En los últimos años el BM, así como diversos países, entre ellos México, han complementado sus evaluaciones de pobreza desde estos enfoques.[7] Este tipo de valoraciones pueden considerar diversos elementos como programas sociales, salud, seguridad alimentaria, entre otros, inherentes al bienestar en la voz de los afectados.

El enfoque participativo presenta varias ventajas en las evaluaciones y el análisis de la pobreza debido a que ofrece una visión interna, no atiende a las normas o parámetros señalados por el analista, por lo que mediante la percepción de la población se puede definir una canasta de alimentos más adecuada para establecer una línea de pobreza o, bien, generar una lista de capacidades e incluso señalar los tipos

[7] En México, la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) realizó en 2003 una aplicación de este tipo de evaluaciones, utilizando la encuesta "Lo que dicen los pobres" que tuvo como objetivo conocer la opinión que las personas en situación de pobreza tienen sobre temas como bienestar y justicia social, vulnerabilidad y discriminación, acciones institucionales y valoración de apoyos sociales.

de exclusión social que presenta un grupo poblacional en particular. Asimismo, involucra a los diferentes actores como los responsables de tomar decisiones en todos los niveles de gobiernos y en la sociedad civil. Además, en este tipo de evaluación se utilizan métodos abiertos, como entrevistas no estructuradas, y en los foros de discusión participan, tanto hombres como mujeres de distintos grupos sociales y zonas geográficas con intereses y problemáticas particulares (Narayan y Petesch, 2002; Ruggeri *et al*., 2003).

En resumen, si bien los cuatro enfoques descritos han contribuido al análisis de la pobreza, también presentan limitantes; por ejemplo, en el enfoque monetario, el ingreso es una variable difícil de captar y tiene una alta variabilidad en el tiempo, por lo tanto, las líneas o umbrales de ingreso son insuficientes para elaborar un análisis de pobreza que permita observar las desigualdades entre hombres y mujeres, porque no refleja las diferentes responsabilidades y necesidades de los miembros del hogar; debido a que, dentro del hogar no hay una distribución equitativa de los recursos. Además, la medición monetaria no considera al trabajo no remunerado como un ingreso, particularmente en los hogares donde se tiene una persona dedicada a las labores domésticas y de cuidado.

Por otra parte, tanto el enfoque de exclusión social, como el participativo, tienen una perspectiva dinámica y multidimensional que ayuda a definir con mayor exactitud las necesidades y la situación de pobreza de diversos grupos sociales en determinados contextos geográficos. Sin embargo, se necesita más tiempo y mayor presupuesto para la recolección de datos, por lo que se considera que este tipo de análisis es un *complemento* de las evaluaciones de pobreza, en particular para analizar el efecto de programas sociales.

A su vez, en el enfoque de capacidades, hay un debate en torno a cuáles son las dimensiones adecuadas que deben considerarse para analizar la pobreza.

Una característica importante del enfoque de capacidades es que reconoce que los derechos y las necesidades son diferentes para cada persona y propone un marco analítico, a partir de la inclusión de variables diferentes al ingreso, para identificar las capacidades que propician el bienestar personal. Por lo tanto, aunque en esta investigación no se utiliza el enfoque como tal, sí de manera indirecta, ya que éste forma una de las bases teóricas en el desarrollo de mediciones de pobreza con metodologías multidimensionales debido a que "constituye el fundamento teórico detrás del paradigma de desarrollo humano y permite esclarecer la conexión entre el desarrollo humano y la desigualdad de género" (PNUD, 2009: 2). Este punto es importante, porque uno de los objetivos consiste en visualizar que hombres y mujeres son diferentes y es preciso incorporar elementos que reflejen esas asimetrías.

MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

La medición es fundamental por varios motivos: permite identificar a las personas u hogares que se encuentran en situación de pobreza, evaluar la repercusión de las políticas públicas, o bien, focalizar recursos hacia un determinado grupo social. Sin lo anterior, no es posible realizar un diagnóstico que brinde un panorama sobre las diversas causas o el origen que condiciona la probabilidad de encontrase en pobreza.

Como señala Sen (1976) la medición tiene dos problemas: la *identificación* (quiénes son pobres) y la *agregación*

(integrar en una medida la cuantificación de la población en pobreza). La identificación de la pobreza se puede realizar mediante comparaciones del nivel de bienestar. De forma sistemática, Boltvinik (2013: 7) menciona que como primer paso se tiene que elegir un indicador de bienestar, y luego el método que se va a utilizar. Así, los métodos suelen clasificarse en *directos* e *indirectos*. En el primer método se puede "observar directamente la (in)satisfacción de las necesidades humanas. Por ejemplo [...] si alguien sabe leer y escribir". En el segundo, "lo que se identifica es la satisfacción potencial de las necesidades humanas" por medio de los ingresos corrientes. La agregación puede realizarse usando diferentes medidas como índices de recuentos.

Cabe destacar que cada método de medición tiene elementos particulares que permiten que la pobreza se analice como un fenómeno absoluto o relativo. En el enfoque absoluto, el bienestar es independiente de la riqueza de los demás. En el enfoque relativo, la percepción del bienestar o las necesidades de una persona están en función de la comparación del bienestar de los demás (Feres y Mancero, 2001a; Boltvinik, 2003; 1994).

Los métodos más utilizados para la identificación de la pobreza, particularmente en América Latina, son el de línea de pobreza (LP), basado en el enfoque monetario; el de necesidades básicas insatisfechas (NBI), fundamentado en el enfoque de capacidades, y el método de medición integrada de la pobreza (MIMP), que es una combinación de ambos métodos.

Método de líneas de pobreza (enfoque indirecto)

El método *indirecto* más utilizado para identificar la pobreza es el de líneas de pobreza (LP), que determina la capacidad de consumo de las personas. Para fijar las LP, se puede utilizar como indicadores el ingreso o el gasto, y su determinación se basa en el cálculo del costo de una canasta básica de alimentos (necesidades básicas alimentarias) más un conjunto de satisfactores de los hogares (necesidades no alimentarias).

En este sentido, se consideran como pobres a las personas que tengan un ingreso (o gasto) menor al valor establecido en las LP. Boltvinik (1990) menciona que los pasos a seguir en el método de LP son: a) definir una canasta *normativa* de satisfactores esenciales; b) calcular el costo de la canasta establecida, es decir fijar la LP; c) comparar la LP con el ingreso o consumo personal (o del hogar), y d) clasificar como pobres a las personas u hogares cuyo ingreso (o consumo) es menor a la línea de pobreza.

En esta temática, Feres y Mancero (2001a) refieren que hay diversas metodologías para construir la LP como: a) consumo calórico (una sola necesidad), en el que se considera un nivel de ingreso (o gasto) para alcanzar un consumo predeterminado de calorías, que se obtienen mediante estudios nutricionales sobre un nivel de actividad física; b) costo de las necesidades básicas (varias necesidades), que toma en cuenta el nivel de ingreso o gasto para adquirir una canasta básica conformada por dos tipos de bienes: *bienes alimentarios* y *otros bienes*; *c)* método relativo, en que la LP se fija según el ingreso promedio de un país; este criterio, por lo general, se aplica en los países desarrollados, donde la pobreza se considera una situación de *privación relativa*, es decir, que depende de la situación de los demás; d) método subjetivo,

en el cual, la población, y no el investigador, fija la LP, para lo que se realizan encuestas sobre cuál es el *ingreso mínimo* necesario para vivir.

Método de necesidades básicas insatisfechas (enfoque directo)

El método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) fue introducido en los años ochenta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y consiste en elegir una serie de indicadores que permiten determinar si las personas (u hogares) satisfacen sus necesidades esenciales. Para seleccionar los indicadores, generalmente se utilizan los censos de población y vivienda, realizados en la mayoría de los países de América Latina. Las necesidades básicas consideradas en este método se concentran en cuatro categorías: "i) Acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar. ii) Acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado. iii) Acceso a educación básica. iv) Capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo" (Feres y Mancero, 2001b: 10).

Otras variantes del método directo son los diferentes índices que ha desarrollado el PNUD. Desde 1990, este organismo ha elaborado el índice de desarrollo humano (IDH) para evaluar los logros de un país en tres dimensiones: a) una vida larga y saludable, b) acceso a la educación, y c) un nivel de vida digno.[8] Para analizar la pobreza desde una perspectiva

[8] a) Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer (indicador de salud); b) conocimientos, medidos por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación combinada (indicador de educación); y c) un nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita (en dólares PPC, indicador de ingreso) (PNUD, 2006).

de capacidades, el PNUD presentó en 1997 el índice de pobreza humana (IPH), en el cual se incluían factores relacionados con el desarrollo humano. Para ello, creó dos índices: a) el IPH-1, para países en desarrollo y b) el IPH-2 para una selección de países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de altos ingresos (PNUD, 2006).

Medición integrada de la pobreza (enfoque mixto)

El método integrado de la pobreza (MIP) tiene su origen en estudios realizados por Beccaria y Minujin (1987) en los que buscaban comprobar si los hogares identificados como pobres con el método de LP también lo eran con el método de NBI. Este procedimiento permite identificar por un lado, a la población que recientemente ha caído en situación de pobreza (pobreza coyuntural) y por el otro, la imposibilidad de acceso material para satisfacer las necesidades básicas (pobreza estructural). Años más tarde, Boltvinik (1991-1992) diseña el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) en el que combina indicadores directos de privación (NBI) con indicadores indirectos de recursos (LP), pero además incluye el tiempo disponible en el hogar. Este autor adopta una postura normativa basada en prescripciones sociales y concibe la pobreza como "las carencias humanas derivadas de las limitaciones de recursos económicos […]" entre ellas, el tiempo (Boltvinik, 2003: 20). En el cuadro 1.1 se resumen los métodos más utilizados en América Latina para la identificación de la pobreza.

Cuadro 1.1
Métodos para la identificación de la pobreza

Enfoque	*Definición de pobreza*	*Indicadores / condiciones de vida de la población*	*Métodos*
Enfoque directo: evalúa el bienestar con el consumo efectivamente realizado.	Una persona es pobre cuando no satisface una o varias necesidades. Ej.: educación básica.	Una persona es pobre cuando se aleja de los estándares sociales establecidos.Se basa en diversos indicadores relacionados con las capacidades humanas.	Necesidades básicas insatisfechas (NBI). Índice de desarrollo humano (IDH). Índice de pobreza humana (IPH). Índice de pobreza multidimensional (IPM).
Enfoque indirecto: evlaúa el bienestar considerando la capacidad de consumo.	Una persona es pobre cuando no cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Ej.: consumo calórico.	Una persona es pobre cuando su ingreso o gasto en consumo es menor a la línea de pobreza establecida.	Líneas de pobreza (LP). Consumo calórico. Método del costo de las necesidaes básicas. Método relativo. Método subjetivo.
Enfoque mixto: combina el criterio de LP y NBI para definir la pobreza.		Condiciones de vida de la población. Ingreso o consumo.	Método integrado de medición de la pobreza (MIP).

Fuente: elaboración propia con base en Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (2001a), "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura", *Serie Estudios y Prospectivos* (4), Santiago de Chile, Cepal.

Medidas de pobreza (agregación)

Cuando se ha concluido el proceso de identificación de la población pobre, el siguiente paso es tener una medida de agregación. Para ello, hay diversas medidas que permiten comparar distintas situaciones y características, así como evaluar la efectividad de las políticas públicas. Las medidas más utilizadas en el método de LP de acuerdo con Feres y Mancero (2001a) son:

- Índice de recuento (H, *headcount index*): se define como la *proporción* (incidencia o porcentaje) de la población que está por debajo de la línea de pobreza.
- Brecha de pobreza (PG, *poverty gap*): mide la *profundidad* de la pobreza.
- Índice de Sen: combina los efectos de la proporción de pobres, la profundidad y la distribución de la pobreza. En particular, se relaciona con la desigualdad en la distribución del ingreso.
- Medidas FGT (Foster, Greer y Thorbecke). Este grupo de medidas asigna mayor peso relativo a los individuos (u hogares) que están más lejos de la línea de pobreza.

En suma, cada método presenta ventajas y limitaciones,[9] la medición basada en LP presenta la ventaja de tener una amplia disponibilidad de datos, sin embargo, también

[9] Un análisis más amplio sobre los métodos de medición puede encontrarse en Julio Boltvinik (2004), "Métodos de medición de la pobreza. Una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI Editores, pp. 437-475.

puede contener parámetros arbitrarios, aun y cuando se utilice el método subjetivo, el nivel de ingreso o de consumo para establecer la LP suele ser un asunto controvertido. Por otra parte, el método de NBI, también presenta el problema de definir cuáles son los indicadores y elementos más adecuados para considerar a una persona como pobre. Las medidas FGT, han sido las más utilizadas en la literatura especializada, en particular, para construir perfiles de pobreza y comparar entre distintos subgrupos de población. Las fórmulas utilizadas para calcular cada una de las medidas se muestran en el cuadro A.1.1. La combinación de métodos para medir la pobreza ha constituido un avance en el sentido de que permite conocer, por un lado, el bienestar económico y, por otro lado, visualizar las carencias en otras dimensiones como la salud y la educación, entre otras.

MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA

El amplio reconocimiento sobre la necesidad de incluir en la definición y en la medición de la pobreza no sólo la carencia de ingresos, sino también factores de orden social, político e institucional, ha dado como resultado la aceptación de considerar un enfoque multidimensional. Desde esta perspectiva, Bourguignon y Chakravarty (2003: 27) definen la pobreza como: "un déficit de un umbral en cada dimensión del bienestar de un individuo".

ANTECEDENTES

En este panorama, la medición de la pobreza con un enfoque multidimensional permite evaluar el bienestar, considerando un determinado número de dimensiones. De esta

forma, se pueden analizar las causas de la falta de oportunidades y el acceso desigual de los recursos productivos que limitan las capacidades de desarrollo de las personas para alcanzar el bienestar, así como explicar, de manera más amplia, las desigualdades entre los diferentes países y grupos sociales. Dentro de las primeras formas para medir la pobreza con un enfoque multidimensional destaca el método de NBI descrito en párrafos anteriores.

Para llevar a cabo esta medición se identifican las distintas dimensiones del bienestar que se van a considerar, para lo cual es necesario definir el enfoque normativo que se seguirá en la medición. En este sentido, hay diversos métodos para seleccionar estas dimensiones, incluyendo evaluaciones participativas. No obstante, la decisión de incluir una dimensión o no, también suele estar condicionada por la disponibilidad de fuentes de información. Actualmente, las encuestas de hogares son las fuentes más utilizadas. Posteriormente, es necesario establecer un peso a cada una de las dimensiones y los puntos de corte para definir a los pobres y no pobres (Boltvinik, 2013).

Al igual que los métodos de medición de LP y NBI, la medición multidimensional tiene restricciones, una de ellas es la falta de criterios teóricos para establecer el peso a cada una de las dimensiones, por lo tanto, también puede surgir el problema de arbitrariedad. Para evitar esta disyuntiva, es común que se utilice una agregación por ponderación, que consiste en asignarle el mismo valor a las distintas dimensiones, independientemente del contexto geográfico y social. No obstante, esto puede dar una visión errónea y subestimar o sobreestimar la situación de pobreza en determinados grupos poblacionales (Cepal, 2013).

Para identificar a los pobres en una perspectiva multidimensional hay tres enfoques: el primero es *unidimensional,* mediante el cual se integran los distintos indicadores de bienestar en una sola variable agregada y la persona se considera como pobre cuando esta variable se encuentra por debajo de la línea establecida. El segundo, se denomina de *unión* y supone que una persona es pobre cuando tiene carencia en cualquiera de las dimensiones consideradas; esto ha sido criticado al observar que puede sobreestimar la pobreza, dado que el aumento de la cantidad de dimensiones incrementa la posibilidad de que una persona u hogar se identifique como pobre. El tercero, es el de *intersección,* y considera que una persona es pobre cuando tiene carencias en todas las dimensiones de manera simultánea; este enfoque puede ser restrictivo y, en consecuencia, subestimar el problema de pobreza (Alkire y Foster, 2007).

EXPERIENCIAS DE LA MEDICIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

México fue el primer país en contar con una medición multidimensional de la pobreza de manera oficial en 2009 (con datos de 2008). El órgano responsable para llevar a cabo esta medición es el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) conforme a las disposiciones establecidas en la Ley General de Desarrollo Social (LGDS).

Así, el artículo 36 de la LGDS (2004: 8) señala que para la definición, identificación y medición de la pobreza se deben considerar *al menos* los siguientes indicadores:

I. Ingreso corriente per cápita;
II. Rezago educativo promedio en el hogar;

III. Acceso a los servicios de salud;
IV. Acceso a la seguridad social;
V. Calidad y espacios de la vivienda;
VI. Acceso a los servicios básicos en la vivienda;
VII. Acceso a la alimentación, y
VIII. Grado de cohesión social.

Esta metodología multidimensional combina dos enfoques: a) bienestar económico, medido por el ingreso y b) derechos sociales, identificando las carencias en seis indicadores: educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y servicios. Esta medición es bienal a nivel nacional y estatal, y quinquenal en el ámbito municipal.

El PNUD en conjunto con Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford, elaboraron el índice de pobreza multidimensional (IPM) y éste sustituyó al IPH en 2010, debido a que este último no permitía identificar a individuos y hogares específicos o a grupos más amplios de personas que experimentaban las mismas privaciones. El IPM se basa en el enfoque de *capacidades* e incluye un conjunto de dimensiones representadas por los siguientes indicadores: a) salud: nutrición y mortalidad infantil; b) educación: años de instrucción y matriculación escolar; c) niveles de vida: combustible para cocinar, saneamiento, agua, electricidad, piso y bienes. La elección de estas dimensiones se basó en ejercicios participativos entre comunidades pobres y en un consenso internacional. El IPM se elabora para más de 100 países y es una medición comparable (PNUD, 2010).[10]

[10] De acuerdo con el PNUD: "Una persona es multidimensionalmente pobre cuando su hogar tiene carencias en una tercera parte

La Cepal, en 2014 presentó un IPM para 17 países, en el cual incluye dimensiones de vivienda, servicios básicos, estándar de vida, educación, y empleo y protección social. La ponderación asignada es de 22.2% para la mayoría de las privaciones, excepto para la última dimensión, a la cual se le asigna un peso de 11.1% (Cepal, 2014). Adicionalmente, otros países de la región latinoamericana han instrumentado mediciones de pobreza multidimensional: Colombia, en 2011; Chile, el Salvador y Costa Rica, en 2015; Ecuador y Honduras, en 2016.[11]

En resumen, los enfoques monetario y de capacidades, así como las diferentes mediciones de pobreza, tienen aciertos y limitaciones, ya que, aunque permiten tener un panorama de las características de la población pobre, también ocultan asimetrías de género. Es por ello por lo que, en esta

o más de los indicadores ponderados. Una persona vive en situación cercana a la pobreza multidimensional si su hogar presenta carencias en una quinta parte o más, pero en menos de una tercera parte de los indicadores ponderados. Una persona se considera en pobreza multidimensional extrema, si su hogar sufre carencias en al menos la mitad de los indicadores ponderados". Véase Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) disponible en http://hdr.undp.org/en/content/what-makes-household-%E2%80%98multidimensionally%E2%80%99-poor.

[11] En los diferentes países, las dimensiones utilizadas son: a) Colombia: educación, condiciones de la niñez y la juventud, trabajo, salud, servicios públicos y vivienda; b) Chile: educación, salud, empleo y seguridad nacional, vivienda y ambiente local, redes y cohesión social; c) El Salvador: infancia y adolescencia, vivienda, acceso al empleo, salud y seguridad alimentaria, y hábitat; d) Costa Rica: educación, salud, vivienda, empleo, protección social y equidad; e) Ecuador: educación, empleo y seguridad social, salud, agua y comida, hábitat, vivienda y medioambiente saludable; f) Honduras: salud, educación, empleo y condiciones de vida. Véase Multidimensional Poverty Peer Network (MPPN) of Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) disponible en: http://www.mppn.org/about-us/mppn-en/?lang.

investigación se utiliza como sustento teórico y metodológico la medición multidimensional de la pobreza, asumiendo la importancia de incorporar elementos diferentes al ingreso o el consumo, y de mostrar que hay otros factores como la desigualdad en el uso del tiempo y el acceso a recursos que inciden en la probabilidad de encontrarse en pobreza.

CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA POBREZA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El interés de analizar la pobreza desde una perspectiva de género tiene su origen en el movimiento internacional de mujeres y se basa en la necesidad de reconocer que hombres y mujeres experimentan la pobreza de forma diferente (Cepal, 2004). Con este panorama, se incorpora la categoría de género al análisis de la pobreza, por lo que se han tenido importantes aportes al evidenciar que factores como la división sexual del trabajo, las desigualdades de poder en la toma de decisiones y en el uso de los recursos dentro del hogar, así como la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, son factores determinantes en la situación de pobreza. Además, se ha reconocido que la pobreza es un concepto dinámico y multidimensional.

ANTECEDENTES

Los primeros trabajos sobre género con repercusiones para el pensamiento sobre la pobreza surgieron en el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985). Estas investigaciones tuvieron cuatro aportes relevantes. En primer lugar, destacaron el papel productivo y el bienestar material de la mujer, y dieron a conocer su desempeño en el desarrollo. En

segundo lugar, revelaron las dificultades para obtener datos estadísticos a nivel macroeconómico desagregados por sexo lo que invisibilizaba la situación de las mujeres. El tercer aporte fue el reconocimiento de la pluralidad y la diferenciación dentro del hogar; de esta forma, se evidenció que el dirigir proyectos de desarrollo hacia los hombres jefes de hogar no necesariamente representaba un beneficio automático para la mujer y los(as) hijos(as). Por último, estos análisis señalaron la falta de reconocimiento social del trabajo de la mujer en su hogar, con lo que se puso de manifiesto impulsar los análisis de pobreza con un enfoque multidimensional (Chant, 2003).

En particular, el trabajo de Pearce (1978) incorporó la expresión de "feminización de la pobreza", cuando identificó que en Estados Unidos la pobreza comenzaba a aumentar de forma acelerada en las mujeres y en los hogares de jefatura femenina. Además, la autora observó una creciente pérdida de empleo o ingresos más bajos por el tipo de trabajo al que accedían. Estos hechos se vieron acompañados por cambios demográficos como el incremento de la esperanza de vida, el divorcio o separación y la maternidad adolescente.

A su vez, las crisis económicas enfrentadas en los años ochenta y las políticas de ajuste económico impulsadas en el marco del Consenso de Washington tuvieron elevados costos sociales que llevaron al deterioro de las condiciones de vida de la población. Estos efectos fueron analizados por diversas organizaciones e instituciones, tanto sociales, como políticas y académicas, lo que al final derivó en el reconocimiento de los gobiernos y los organismos financieros internacionales de que la pobreza de determinados grupos estaba aumentando (Jusidman, 1996).

Posteriormente, en los años noventa, se cuestionó la presencia de una mayor vulnerabilidad de las mujeres y

la posible relación directa entre la pobreza y los hogares de jefatura femenina. Lo anterior, incentivó la realización de investigaciones para dar respuesta a preguntas como: ¿son las mujeres más pobres que los hombres?, ¿es la jefatura femenina un concepto adecuado para analizar la pobreza?, ¿es el enfoque monetario una alternativa apropiada para medir la pobreza femenina?, ¿el incremento de los hogares con jefatura femenina aumenta la pobreza? (Chant, 2003; Damián, 2003; Cepal, 2004).

Con este panorama el abordaje de la pobreza femenina se perfiló como uno de los principales ejes de acción dentro de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en 1995, donde se evidenció una tendencia creciente en el nivel de pobreza de la mujer. Debido a que las desigualdades de género en el reparto del poder económico son un factor importante que agudiza la pobreza de las mujeres, la división del trabajo y la carga de responsabilidades domésticas y de cuidado contribuyen a la feminización de la pobreza. En esta conferencia se señaló la importancia de elaborar medios teóricos y metodológicos para incorporar la perspectiva de género en la formulación de políticas públicas. Asimismo, se instó a examinar la relación entre el trabajo no remunerado y la incidencia en la vulnerabilidad de las mujeres para encontrarse en situación de pobreza; en particular a: "Formular metodologías basadas en el género y realizar investigaciones para abordar el problema de la terminación de la pobreza" y "Perfeccionar los conceptos y métodos de obtención de datos sobre la medición de la pobreza entre hombres y mujeres, incluido el acceso a los recursos" (ONU, 1995: 25, 95).[12]

[12] Objetivos estratégicos A.4 y H.3, inciso h.

En este eje temático, el término de feminización de pobreza, se relacionó con el incremento de los hogares de jefatura femenina, de ahí que un gran número de investigaciones se orientaran a analizar y tomar este grupo como unidad de análisis, pero es necesario distinguir que con la incorporación de la categoría de género, tal y como señala Tepichin (2016: 77), el centro de interés se desplaza del estudio de las mujeres hacia las relaciones de género, en las cuales las mujeres suelen ser "un grupo subordinado en la división de recursos y responsabilidades, atributos y capacidades, poder y privilegio".

En este contexto, se ha señalado que los distintos enfoques para definir la pobreza, como el monetario y el de capacidades, tienen limitaciones para visualizar las desigualdades de diferentes grupos sociales, destacando la necesidad de analizar la pobreza con un enfoque multidimensional. De esta forma, la articulación de los conceptos de género y pobreza ha sido relevante para observar las asimetrías que hay entre hombres y mujeres en los espacios público y privado que profundizan la situación de pobreza. En conjunto, ambos conceptos permiten analizar; causas, dinámica y características de la pobreza femenina.

APORTES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL ANÁLISIS DE POBREZA

La incorporación de la perspectiva de género al análisis de pobreza ha sido fundamental para reconocer que las desigualdades entre hombres y mujeres, a partir de construcciones sociales pueden profundizar el problema de pobreza. Los aportes de esta perspectiva pueden ser considerados desde dos puntos de vista: conceptuales y de medición.

El papel de la mujer en el hogar y en la sociedad: es importante reconocer las diferencias entre hombres y mujeres, así como las funciones que desempeñan en la sociedad al realizar un análisis de pobreza. De esta forma, la perspectiva de género es una herramienta útil para mostrar que las responsabilidades, intereses y necesidades son diferentes y que estas asimetrías de poder restringen la participación de las mujeres en la toma de decisiones, tanto en lo privado como en lo público. El limitado acceso a los recursos materiales y sociales da como resultado una mayor vulnerabilidad a la pobreza.

La división sexual del trabajo, es decir: la asignación de tareas basada en asuntos de género, segrega a las mujeres al espacio doméstico y a los hombres al espacio productivo. Esto trae como efecto situaciones desfavorables para las mujeres; al realizar actividades poco valoradas o al incorporarse en empleos con jornadas parciales o de bajos salarios sin prestaciones sociales (Salles y Tuirán, 2002). Además, la inserción de las mujeres al mercado laboral no ha disminuido su carga de trabajo en el hogar; por el contrario, ha significado dobles o triples jornadas. En este sentido, es necesario incluir el uso del tiempo en la definición de la pobreza, así como reconocer el valor del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

El funcionamiento de los hogares: desde el pensamiento feminista, se ha cuestionado la utilidad de analizar a los hogares con un *modelo unitario*, en el que se supone una distribución equitativa de los recursos y que la toma de decisiones se lleva de forma democrática, situación que puede diferir de la realidad. Por lo tanto, esta corriente sugiere un análisis a partir de un *modelo colectivo* que refleje las asimetrías en el hogar.

Así también, con un análisis desde la perspectiva de género, se pueden identificar otros factores que profundizan la pobreza como la interacción simultánea de desigualdades en ciertos grupos sociales. De acuerdo con Stewart (2002), factores como la discriminación profundizan la situación de pobreza, por lo que sugiere un enfoque multidimensional que incluya variables distintas al ingreso, como educación, salud y vivienda. De esta manera, considerar los diferentes papeles que desempeñan hombres y mujeres, tanto en lo privado como en lo público, es un elemento de suma importancia.

En los análisis de pobreza es común ver este fenómeno como un escenario estático en el tiempo. Sin embargo, esta situación puede cambiar rápidamente, en particular en contextos de crisis económicas, por lo cual la pobreza debe ser entendida como un proceso y no como un estado. Asimismo, Arriagada (2005) señala que la presencia de otros factores como problemas de salud, retiro del mercado laboral o divorcios puede disminuir el ingreso de las personas, condicionándolas a encontrarse en pobreza.

En un sentido amplio, la situación de pobreza de las mujeres y los hogares de jefatura femenina está determinada por factores como la discriminación, el papel subordinado de las mujeres en la sociedad, las excesivas cargas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, y sus limitantes para acceder a los recursos económicos, sociales y políticos. Así, con la inclusión de la perspectiva de género, se han agregado otros conceptos como los de vulnerabilidad, exclusión y desigualdad que han sido relevantes para explicar la pobreza.

Sen (1987) señala que la importancia de la categoría de género, como un parámetro fundamental en el análisis

social y económico, es complementaria y no competitiva con las variables de clase, propiedad, ocupaciones, ingresos y situación familiar. De esta forma, Tepichin (2010: 25) resalta la necesidad de fortalecer el nivel teórico de la investigación sobre la pobreza en su relación con el género. "El reto de los estudios de la pobreza con un enfoque de género es el de comprender y explicar en qué condiciones la desigualdad de género produce y reproduce pobreza en general y la de las mujeres en particular".

En síntesis, la incorporación de la perspectiva de género a la conceptualización de la pobreza ha sido fundamental para reconocer las desigualdades entre hombres y mujeres, que a partir de construcciones sociales, pueden profundizar el problema de pobreza. Con ello, se tiene una mejor comprensión del fenómeno en determinados contextos y en grupos más específicos al sugerir que la pobreza debe considerarse como un fenómeno dinámico y multidimensional.

Aportes a la medición

Diversos autores coinciden en que las mediciones basadas en el ingreso o gasto (LP) no permiten tener un análisis completo de las causas que dan origen a la pobreza (Cepal, 2004; Chant, 2003). La metodología de medición que se utilice suele estar vinculada con la definición que se haga de pobreza. Por lo tanto, contiene elementos subjetivos que son susceptibles a mejorar. En este panorama, la integración de la categoría de género ha contribuido en la búsqueda de una medición más amplia que refleje las desigualdades entre hombres y mujeres. Para ello, como punto de partida, se tiene la necesidad de contar con datos e indicadores desagregados por sexo.

En esta línea, las propuestas de medición de la pobreza desde una perspectiva de género consolidan la idea de que la pobreza está vinculada con la falta de reconocimiento del trabajo no remunerado y con la desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Esto ha dado la pauta para generar nuevos instrumentos de medición como encuestas sobre uso del tiempo, líneas de pobreza desagregadas por sexo e indicadores de género y pobreza desde un enfoque multidimensional.

La medición del ingreso por hogar es uno de los métodos prevalecientes para analizar la pobreza, y aunque presenta diversas ventajas, al tener una mayor disponibilidad de datos y poder realizar comparaciones a nivel regional e internacional, también tiene limitantes: es difícil captar el ingreso real de los hogares, debido a que se omiten o se declaran ingresos inferiores en las encuestas. Además, al considerar sólo esta variable se estarían excluyendo otras dimensiones que también pueden determinar o afectar el bienestar de los integrantes del hogar. Esta medición oculta desigualdades importantes entre hombres y mujeres al considerar una distribución equitativa al interior del hogar. Por lo tanto, se insta a realizar una medición de ingresos de forma individual que permita identificar la pobreza de personas que no cuentan con ingresos propios y que radican en hogares no pobres. De esta manera, también se podrían observar las diferencias de género en la distribución del ingreso y del gasto (Cepal, 2004).

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan las mujeres tiene un fuerte efecto en su bienestar, porque el tiempo que dedican a estas labores les resta oportunidad para destinarlo a actividades remuneradas. Generalmente, en los hogares con jefatura masculina, hay

una mayor posibilidad de que la mujer asuma las tareas del hogar sin ningún tipo de remuneración. De forma contraria, en los hogares con jefatura femenina, las actividades domésticas son realizadas por la jefa asumiendo dobles o triples jornadas de trabajo, lo que puede perjudicar su salud y limitar su tiempo para acceder a mejores oportunidades laborales, así como su participación en el ámbito social y político (Espino, 2010). Dentro de los planteamientos para incorporar el trabajo no remunerado a la medición de la pobreza, se ha señalado la imputación de un valor monetario al trabajo doméstico aplicando el salario correspondiente al de un trabajador en el mercado laboral. Esto permitiría, además, visualizar la contribución de las mujeres a la economía nacional (Bravo, 1998).

Hay dimensiones no monetarias que reflejan importantes desigualdades de género en la medición de la pobreza, en este sentido destaca la violencia, el uso del tiempo y la propiedad de la tierra por sexo. Respecto al uso del tiempo, éste es un factor que ha tomado relevancia en los análisis de género y pobreza. El tiempo puede ser visto como un recurso para los individuos y los hogares, y tener un efecto significativo en el bienestar económico. Por lo tanto, se plantea la necesidad de considerar el concepto de tiempo en los análisis de pobreza, debido al extenso número de horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan las mujeres en el hogar. De la misma manera, se ha enfatizado en considerar la medición de la violencia, con el fin de mostrar cuáles son los costos (económicos, sociales y no monetarios) que repercuten en la pobreza, y una medición de la propiedad de la tierra, para identificar las oportunidades o limitaciones que enfrentan hombres y mujeres en la distribución de activos (Bravo, 1998).

La propuesta de mediciones de la pobreza desde la perspectiva de género ha propiciado que se genere una nueva demanda de fuentes de información, como las encuestas de uso del tiempo que permiten conocer las horas que dedican, hombres y mujeres, a actividades remuneradas y no remuneradas.

DEBATES SOBRE LIMITANTES PARA ANALIZAR LA POBREZA FEMENINA E INCORPORAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El estudio de la pobreza femenina y la inclusión de la categoría de género en esta línea temática han enfrentado algunos desafíos. Las limitaciones más comunes que se han señalado se refieren a la definición de *feminización de pobreza*, la utilidad del concepto de jefatura del hogar, el uso de mediciones unidimensionales, la falta de información desagregada por sexo y el análisis del hogar como un *modelo unitario*.

En lo que respecta a la feminización de la pobreza, el debate surge en torno a que no es un concepto uniforme y conlleva diversos significados. En este sentido, Medeiros y Costa (2008: s. p.) señalan que la definición exacta depende de dos preguntas: ¿qué es pobreza? y ¿qué es feminización? Para estos autores la pobreza "es la falta de recursos, capacidades o libertades […]". A su vez indican que: "El término 'feminización' puede ser utilizado para indicar un cambio de índole sexista […] el proceso de volverse más femenino". Es decir: "más común o extendido entre las mujeres o los hogares a cargo de mujeres". En este contexto, proponen la siguiente definición: "la feminización de la pobreza es un cambio en los niveles de pobreza que muestra una tendencia en contra de las mujeres o los hogares a cargo de

mujeres". Por lo tanto, es importante considerar que este fenómeno es un proceso dinámico.

Alrededor del concepto de *jefatura del hogar* hay una discusión referente a qué criterios son los más adecuados para su definición. Su utilización es cuestionada, ya que, si bien presenta algunas ventajas, también tiene ciertas limitaciones. Dentro de las ventajas se puede señalar que es un concepto importante para la formulación de políticas públicas, debido a que permite observar características y comportamientos entre distintos hogares. Por otra parte, se puede identificar el número de hogares monoparentales y otros grupos vulnerables, como las mujeres adultas mayores y las madres jóvenes. Además, como señala Arriagada (1997), la jefatura femenina puede ser vista como una opción que se ha abierto para las mujeres con un nivel de educación más alto y de mayores recursos. Al respecto, Salles y Tuirán (2002) coinciden con esta postura, porque consideran que la educación o una formación profesional son requisitos indispensables para que ellas tengan mayor oportunidad de obtener empleos más estables y mejor remunerados.

Con respecto a las limitaciones, Acosta (2000) señala que, en la mayoría de los países no hay un criterio establecido para identificar al jefe o a la jefa del hogar, por lo que la asignación suele ser de carácter normativo, condicionada, principalmente, por componentes culturales, por lo común, asociados a la edad y al género. Por lo tanto, al utilizar la definición de *jefatura declarada*, la identificación de la *base económica del hogar* suele dar como resultado una *visión incorrecta* de la situación social. Este problema se presenta en los diversos instrumentos de medición como censos y encuestas en donde se utiliza la *jefatura declarada* para identificar a la persona que sirve de referencia para definir, enumerar y ordenar el

parentesco de los miembros de un hogar. La asignación de la jefatura no siempre corresponde a la persona que contribuye con mayor ingreso al hogar, ya que involucra no sólo factores económicos, sino también sociales y culturales (Inegi, 2005). En este mismo orden de ideas, Rosenhouse (1989) menciona que la jefatura declarada puede, por un lado, estar excluyendo un número importante de hogares que son mantenidos por una mujer y, por el otro, estar sobrerrepresentado el número de hogares encabezados por mujeres que no trabajan o que son adultas mayores y que reciben apoyo económico de hijos o de otros familiares.

Una forma adicional de identificar al jefe o a la jefa del hogar es tomar a la persona que cumple con el papel de proveedor o proveedora del hogar. Al respecto, Gammage (1998) propone extender la definición económica de jefatura a una de *mantenimiento* especificando a los hogares de jefatura femenina como aquéllos en los cuales más de 50% de los ingresos familiares son generados por una mujer. De igual modo, Rubalcava (2014) señala que al tomar un criterio económico en la definición se puede ver la contribución de las mujeres en la economía familiar. No obstante, este tipo de criterio para identificar a la jefatura, también ha generado controversia al considerar que este juicio no es suficiente, y que la jefatura debe recaer en la persona que ejerce la autoridad y la toma de decisiones en el hogar (Esquivel, 2000). Cuando se utiliza la base de responsabilidad económica pueden haber diferencias importantes en los niveles de bienestar de los hogares y en el número de jefaturas declaradas (Acosta, 1997).

Otra discusión sobre el abordaje de la pobreza por medio de la jefatura del hogar, ya sea declarada o económica, surge del hecho de no diferenciar a mujeres u hogares con

criterios adicionales. Sobre este punto, Chant (2003) indica que suele considerarse que las mujeres son un grupo homogéneo, por lo tanto, se tiene la necesidad de desagregar el análisis identificando a otros grupos con características más específicas que también pueden ser propensos a privación. Además, es preciso evaluar el efecto de las relaciones de género en la pobreza. Otro señalamiento en la literatura es que, tanto en hogares de jefatura femenina, como masculina, puede haber integrantes pobres y no pobres, por lo que la identificación de pobreza a nivel hogar no puede utilizarse como proxy de mujeres pobres (Fuwa, 2010).

Sobre las mediciones unidimensionales y la falta de información desagregada por sexo, Mateo y Martínez (2007) indican que el interés de los últimos años se ha centrado en identificar cuánto más afecta la pobreza a mujeres que a hombres. Esta preocupación enfrenta una serie de dificultades como la falta de información y las medidas que toman como unidad de análisis el hogar, que limitan el estudio en el plano individual y ocultan la forma de cómo se distribuyen los recursos en éste. A su vez, Chant (2006) señala que las diferencias de género en la obtención de ingresos son un factor importante en la pobreza de las mujeres. Las disparidades en el acceso a la tenencia de la tierra y propiedad, en la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar, en el poder y la toma de decisiones, así como la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia de género y la privación del tiempo deben considerarse para tener una mejor comprensión del fenómeno. No obstante, se tiene insuficiencia de estadísticas desagregadas por sexo y en escala individual, lo que dificulta la observación del comportamiento de la distribución de los ingresos y los activos dentro de los hogares en determinados contextos.

Además, como señalan Medeiros y Costa (2008), la feminización de la pobreza es un proceso dinámico, y para analizarlo como tal es necesario tener fuentes de información de corte longitudinal. Al respecto, López y Salles (2006) señalan que con las fuentes de datos disponibles en México, el uso de variables de género en el análisis de pobreza se ve limitado.

En resumen, el fenómeno de la pobreza se ha examinado principalmente desde un enfoque unidimensional centrado en comparaciones del ingreso (o gasto) para medir la pobreza (o bienestar) de las personas. No obstante, esto ha sido cuestionado con firmeza cuando se considera que el ingreso no es el único factor que determina la pobreza, porque no permite tener datos certeros respecto a la condición de bienestar de determinados grupos poblacionales. El trabajo pionero de Sen (1985) destacó la necesidad de incorporar otras dimensiones como las necesidades básicas y el desarrollo de las capacidades humanas. De esta forma, se ha reconocido la importancia de realizar mediciones con perspectiva multidimensional que combine indicadores de ingreso y de derechos sociales.

En este sentido, la incorporación de la categoría de género al análisis de pobreza ha permitido destacar que las responsabilidades, los intereses y las necesidades son diferentes para hombres y mujeres. Con ello, se destaca el efecto que tiene la división sexual del trabajo; dado que la mayor carga del quehacer doméstico y de cuidado recae sobre las mujeres, su tiempo para destinarlo a actividades remuneradas y de capacitación es limitado, lo que trae como consecuencia su inserción en empleos de jornada parcial, mal retribuidos y sin seguridad social.

Cabe señalar, que el abordaje de la pobreza desde la perspectiva de género ha enfrentado algunos desafíos pero

su incorporación es esencial para examinar cómo la presencia de desigualdades de género en interacción con otros factores puede profundizar el problema de pobreza.

En este sentido, la presente investigación busca avanzar en el conocimiento sobre cómo las desigualdades consideradas de género tienen un efecto en la pobreza. Es por ello por lo que el análisis adopta un enfoque de medición de pobreza multidimensional. Esta metodología es relevante porque refleja las distintas carencias o privaciones de los hogares mexicanos adicionales al ingreso. Asimismo, a fin de contribuir en el reconocimiento del aporte económico de las mujeres a la economía del hogar se utiliza el concepto de *jefatura económica*, determinada a partir del sexo de la persona que percibe el mayor ingreso corriente monetario.

En esta investigación, si bien no será posible abordar el fenómeno de feminización de la pobreza con la fuente de información utilizada, debido a que éste es un concepto dinámico que analiza la situación de las mujeres y los hogares con jefatura femenina a lo largo del tiempo, sí se pueden conocer los factores asociados a la pobreza por medio de un ejercicio estático para el año 2014. Además, con la inclusión de la perspectiva de género en este estudio, se analizan desigualdades en la dimensión de uso del tiempo y del acceso a capital social, elementos en los que se han señalado brechas importantes entre hombres y mujeres, y que pueden tener un efecto importante en la probabilidad de pobreza de los hogares, en particular en los de jefatura femenina.

2. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA POBREZA: DISCUSIONES TEÓRICAS Y HECHOS ESTILIZADOS

El presente capítulo tiene dos propósitos: el primero es presentar el desarrollo teórico-empírico sobre los factores asociados a la pobreza. El segundo, consiste en mostrar con hechos estilizados un grupo de variables identificadas en la revisión de la literatura que pueden explicar la pobreza multidimensional de los hogares en México, en 2014.

La explicación de la pobreza tiene diversos argumentos que implican el análisis de elementos en distintos niveles de agregación. En el primer apartado de este capítulo se distinguen cinco grupos de factores: I. Macroeconómicos; II. Desde la perspectiva de género: sexo de la jefatura, uso del tiempo y acceso a capital social (redes sociales); III. Características individuales: educación, etnicidad y discapacidad; IV. Características del hogar: composición, estructura y ciclo de vida, y V. Contexto territorial: localidad y región.

En el primer apartado, se señalan algunos factores macroeconómicos de forma general. No obstante, dado que la unidad de análisis de esta investigación es el hogar, la revisión se centra en el examen de elementos microeconómicos.

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA POBREZA: REVISIÓN DE LA LITERATURA

No se puede afirmar que en el análisis de este fenómeno, un factor resulte más importante que otro. Hay evidencia

empírica que sugiere que la pobreza está asociada a factores macroeconómicos, como el crecimiento económico, la desigualdad del ingreso y el empleo; o microeconómicos, es decir, características individuales y de los hogares. Además, se encuentra una serie de factores contextualizados como desigualdades de género que pueden explicar la pobreza, en particular, la pobreza femenina. Así también, hay elementos territoriales que influyen en esta problemática.

Factores macroeconómicos

El interés por encontrar los factores determinantes de la pobreza ha sido constante en el tiempo. Algunos autores han puesto énfasis en aquellos macroeconómicos. Por ejemplo, la Cepal (2014: 69) indica que: "Las variaciones de las tasas de pobreza pueden ser analizadas en función de la contribución de dos elementos: el crecimiento del ingreso medio de las personas (efecto crecimiento) y los cambios en la forma en que se distribuye este ingreso (efecto distribución)".

A su vez, el BM (2001) establece que para investigar las causas de la pobreza es necesario examinar las dimensiones que ha señalado la población afectada por esta situación como la falta de ingresos y de representación, tanto en las instituciones como en la sociedad, así como la vulnerabilidad ante la crisis. Además, indica que, para una mejor comprensión de los determinantes de la pobreza, conviene considerar los diferentes tipos de activos (humanos, naturales, físicos, financieros y sociales) con los que se cuenta, así como su productividad, inestabilidad o rentabilidad.

Para el caso de México, Boltvinik (1997) señala tres variables macroeconómicas como determinantes de la pobreza por ingresos durante 1970-1995: a) la tasa de dependencia,

b) el producto medio por ocupación y c) la participación de los trabajadores en el producto medio. Concretamente, el autor analiza dos periodos. En el primero (1970-1981), identifica que estas tres variables tuvieron un comportamiento favorables sobre el ingreso per cápita de la población trabajadora y, en consecuencia, en su nivel de vida, siendo el producto medio por ocupación la variable que tuvo un mayor impacto en este incremento. No obstante, en el segundo periodo (1981-1991), dos de estos tres factores, el primero y el tercero, tuvieron una tendencia negativa, lo que significó un deterioro en el nivel de vida de los trabajadores.

En esta temática, el BM (2001) señala que es importante reflexionar acerca de que el acceso a los activos puede estar condicionado a la discriminación por sexo, etnia, raza o situación social. El análisis de estos elementos como factores asociados a la pobreza es importante, debido a que cuando se entrelazan o se presentan de manera simultánea de sigualdades horizontales, el problema de pobreza se agudiza (Stewart, 2002).

Por ello, para tener una mejor comprensión de los factores asociados a la pobreza, se requiere un análisis con enfoque microeconómico, tomando como unidad de análisis el hogar. Asimismo, es pertinente diferenciar cuáles son los elementos que afectan más a determinados grupos sociales, como el de las mujeres.

Factores asociados a la pobreza desde la perspectiva de género

El análisis de pobreza desde la perspectiva de género ha permitido identificar factores que pueden tener un efecto diferenciado entre hombres y mujeres. Para Buvinic (1991) algunos de los elementos que condicionan la mayor pobreza

de las mujeres son: a) mayor número de dependientes económicos; aun cuando pueda haber menos integrantes en el hogar, ellas deben sustentar con la totalidad de los gastos del hogar, si no hay una pareja o adultos que puedan contribuir al ingreso familiar; b) menores ingresos en comparación a los percibidos por hombres, lo que conlleva a tener menos bienes materiales y acceso restringido a tierras, capital y tecnología; c) limitaciones de tiempo y movilidad; porque trabajan menos horas y en empleos de menor remuneración debido a la discriminación en el acceso a empleos y recursos materiales. La autora también señala que pueden haber otros elementos como la maternidad precoz; es probable que un número considerable de madres adolescentes se hagan cargo *solas* del cuidado de sus hijos(as), por lo que pueden transmitir la pobreza a las nuevas generaciones.

Acosta (1992) indica que la desventaja social de los hogares con jefatura femenina respecto a los de jefatura masculina está asociada a factores como la edad, la educación y el estado civil; ellas tienen mayor edad, menor nivel de estudios y, por lo general, son viudas o separadas. Además, revela que las jefas de hogar que trabajan lo hacen en empleos con bajos ingresos.

Adicionalmente, Tepichin (2011) menciona que la participación de las mujeres en la obtención de ingresos está condicionada por una serie de factores como el ciclo de vida de la unidad doméstica (existencia de menores de edad, ausencia/presencia de una pareja o de otras mujeres que puedan realizar el trabajo doméstico gratuito, y número de adultos disponibles para desarrollar actividades remuneradas), el menor nivel educativo y la discriminación en el mercado laboral, son factores con un efecto significativo en su nivel de pobreza.

A diferencia del análisis propuesto por Becker (1965), la corriente de economía feminista exterioriza el acceso desigual entre hombres y mujeres, tanto en los hogares como en el mercado y el Estado. Por tanto, las mujeres se enfrentan a una segregación horizontal y vertical en el espacio laboral, lo que implica menores tasas de actividad, salarios bajos, trayectorias laborales discontinuas y mínimas prestaciones. Conviene señalar que lo anterior es resultado, en parte, porque los hogares no son unidades de cooperación en donde haya una distribución equitativa de los recursos. Es decir, hay conflictos y relaciones de poder, no sólo de género sino también de edad, que repercuten en el riesgo de pobreza (Pérez-Orozco, 2003). En esta línea, Sen (1987) sostiene que la posición inferior de la mujer dentro y fuera del hogar tiene un papel decisivo, al que denominó como "conflicto cooperativo". Las relaciones al interior de un hogar pueden ser inequitativas y afectar la posición de las mujeres en los hogares más pobres. Las divisiones intrafamiliares implican desigualdades en el reparto de los recursos, tanto monetarios, como sociales.

a) Sexo de la jefatura (hogares de jefatura femenina)

El sexo de la jefatura, si bien es una característica referente a la estructura del hogar, en este apartado se ha incorporado como dimensión de género debido al gran debate originado alrededor de la influencia de esta variable en la probabilidad de pobreza de los hogares.

Los hogares de jefatura femenina han sido tipificados como "los más pobres de los pobres", como "generadores y reproductores de pobreza" y como ejemplos de "desorganización familiar" (Safa, 1999), aunque no se ha establecido de manera definitiva una relación directa entre el sexo de la

jefatura y la condición de pobreza, Chant (2003: 69-70) cita algunos supuestos que influyen en la caracterización de los hogares encabezados por mujeres como los más pobres de los pobres: "Supuesto de que las mujeres jefas de hogar son las 'proveedoras' únicas y principales" y "Supuesto de que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor proporción de miembros femeninos que las unidades encabezadas por hombres". Estos argumentos pueden llevar a considerar que estos hogares tengan mayores probabilidades de pobreza. No obstante, la evidencia empírica al respecto no es concluyente.

Sobre este punto, Chant (2003: 14) señala que "no hay un vínculo sistemático entre estos fenómenos", por lo que no hay una relación evidente entre los niveles de pobreza y las proporciones de hogares con jefatura femenina, ni tampoco entre la tendencia de la pobreza y la incidencia de la jefatura femenina. En este orden de ideas, González de la Rocha (1999) señala que la "mayor pobreza en los hogares de jefatura femenina" no tiene sustento en la evidencia empírica. Si bien las mujeres enfrentan discriminación salarial en el mercado laboral, sus bajos ingresos, pueden ser compensados con un empleo más intensivo del trabajo femenino de las jefas, de sus hijas y otras mujeres que habiten en el hogar.

En México, los argumentos anteriores se han respaldado con investigaciones como las de Arriagada (1997) quien encontró una menor incidencia de hogares de jefatura femenina en situación de pobreza; 25% contra 29% de hogares de jefatura masculina para el año 1994, en áreas urbanas. A su vez, la Cepal (2004), con datos de 2000, señaló que no se aprecian diferencias significativas en los porcentajes de hombres y mujeres en pobreza; 60% de los hombres y 62% de las mujeres reside en hogares con un ingreso per cápita de 1 000 pesos o

menos, por consiguiente, 40% de los hombres y 38% de las mujeres habitan en hogares con un ingreso superior a esta cantidad monetaria. De la misma forma, Cortés *et al*. (2003: 318) identificaron que durante el periodo de 1992 al 2000: "La proporción de hogares encabezados por mujeres es mayor en los hogares no pobres que entre los pobres".

Por otra parte, en las investigaciones sobre factores determinantes de la pobreza que utilizan técnicas econométricas, los resultados tampoco son concluyentes. Algunos autores constatan una relación positiva; por ejemplo, Escotto (2003) identifica una mayor probabilidad de estar en pobreza extrema inevitable cuando la jefatura del hogar es llevada por una mujer (3.382 veces mayor) al realizar un análisis con regresión logística.[13] Por su parte, Hernández-Laos (2006) estima el grado de vulnerabilidad de los hogares mediante cálculos de probabilidad de cuatro tipos de hogares: peón-rural, informal-urbano, obrero-formal y profesionista-empresario. En el primero de ellos, la jefatura del hogar es llevada por una mujer y en los otros tres por hombres. En sus resultados afirma que la mayor probabi-

[13] Escotto (2003: 223) define a la población en situación de pobreza en tres grupos: "1. Población en situación de pobreza extrema inevitable: pobres extremos que tienen recursos humanos bajos; 2. Población vulnerable: pobres extremos con recursos humanos medios, población en el umbral de la pobreza con recursos humanos bajos y con recursos humanos medios; 3. Población en menor riesgo: población en el umbral de la pobreza con recursos humanos altos; no pobres con recursos humanos medios y altos". Por otra parte, la significancia de la variable "Sexo del jefe" no es concluyente en la investigación de Escotto, ya que al utilizar modelos de regresión logística multinomial y comparar la probabilidad de pobreza extrema inevitable y población vulnerable respecto a la población de menor riesgo no fue significativa. Cabe señalar que los resultados de Escotto, presentados en esta sección corresponden únicamente a los encontrados en su estimación de regresión logística binomial.

lidad de estar en condición de pobreza es en el hogar que está encabezado por una mujer (peón-rural). Este tipo de hogar registra una probabilidad muy alta (más de 80%) de situarse en pobreza de manera crónica en el tiempo. Esto sugiere que la fuerte vulnerabilidad que presentan estos hogares tiende a ser elevada, dadas las características que el autor utiliza en cada tipo de hogar; sería propicio realizar estos mismos cálculos de probabilidad combinando la jefatura femenina con las mismas características de los tres tipos de hogares restantes. Los resultados del Coneval (2014a) con datos de 2010 muestran que al aumentar en un punto porcentual la proporción de hogares jefaturados por mujeres en el país, el porcentaje de población en pobreza incrementaba en 1.2 puntos porcentuales.[14]

Conclusiones de otras investigaciones no confirman la tesis de que los hogares jefaturados por una mujer tengan mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. La evidencia presentada por Cortés (1997), utilizando un modelo de regresión logística muestra que los hogares jefaturados por una mujer tienen una menor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. Además, señala que el porcentaje más alto de hogares pobres se concentra cuando la jefatura es masculina en comparación con la femenina, 68.1% contra 54.5%. En un estudio posterior, Rojas (2003) identifica que la probabilidad de pobreza de un hogar es mayor cuando la jefatura es masculina; este resultado es encontrado en los tres años de su análisis; 1993 (72%), 1996 (70%) y 2000 (73%) con ello se descarta la tesis de que los

[14] Es importante señalar que la unidad de análisis utilizada por el Coneval (2014a) es la "Ciudad", por lo tanto, sus resultados obedecen a un enfoque macroeconómico.

hogares con jefatura femenina tienen mayor propensión a la pobreza. Aunque en su estudio se incorporen otras variables como la educación, la fuerza de trabajo y la vivienda; la probabilidad de pobreza de los hogares jefaturados por hombres es mayor. Asimismo, Brambila y Urzúa (2010) encuentran que la probabilidad de caer en pobreza extrema (alimentaria), de capacidades y patrimonial disminuye cuando los hogares son jefaturados por una mujer, aunque este efecto sea mínimo.

Una aproximación adicional elaborada por Cortés (1997) para analizar la importancia del género fue examinar la "composición por sexo" de los perceptores de ingreso del hogar; exclusivamente mujeres, hombres y mixtos. En este sentido, se asentaba que en los hogares donde sólo había perceptores femeninos hubiera menor probabilidad de ser pobre.[15] No obstante, la variable no representó ningún efecto significativo en esta probabilidad, con independencia de la composición de los perceptores.

En resumen, la evidencia empírica sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre o no, según el sexo de la jefatura del hogar, no es concluyente, ya que, algunos autores constatan una correlación positiva entre la jefatura femenina y la probabilidad de pobreza (Coneval, 2014a; Hernández-Laos, 2006), y otros contradicen la tesis de que estos hogares tengan mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza (Cortés, 1997; Rojas, 2003; Brambila y Urzúa, 2010) e incluso hay autores que no encuentran significancia en la variable (Garza, 2000; 2016).

[15] El planteamiento de Cortés (1997) fue de acuerdo con la tesis del *poder de la cartera* que sostiene la idea de que en los hogares con perceptores exclusivamente femeninos el dinero se destinará principalmente a las necesidades del hogar.

b) Uso del tiempo

Desde la corriente de la economía feminista se destaca la importancia de incorporar la dimensión de tiempo, asignarle valor al trabajo doméstico no remunerado, además de la creación de nuevos conceptos como la economía del cuidado y el empoderamiento, que son relevantes en el estudio de la pobreza. En particular, el tema sobre uso del tiempo ha tomado relevancia en los últimos años en los análisis de género y pobreza.

El tiempo puede ser visto como un recurso para los individuos y los hogares, de ahí que su escasez o carencia puede tener un efecto significativo en el bienestar humano. En este sentido, Altimir (1979: 20) expresa que los hogares disponen de "el tiempo y las habilidades de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remunerativas o a otros quehaceres". Por su parte, Kabeer (citada en Arriagada, 2005: 4) señala que la pobreza puede ser vista de doble manera: "como privación de necesidades básicas y privación de los medios para satisfacerlas. Las mujeres son pobres en la medida que no cuentan con el tiempo disponible para buscar las formas más apropiadas para satisfacer sus necesidades y una proporción importante carece de ingresos propios".

A su vez, la utilización del tiempo repercute en los recursos futuros del hogar. Por lo tanto, la falta de tiempo puede ser un determinante de la condición de pobreza de los hogares, en particular de las mujeres, debido a la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Inmujeres, 2005). En este eje temático, Damián (2005: 807) confirma: "El tiempo es un recurso fundamental de los hogares y su disponibilidad (o su carencia) afecta directamente la calidad de vida". La distribución desigual de las tareas del

hogar incrementa la carga de trabajo de las mujeres, por lo cual se espera que a mayor número de horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, su probabilidad de pobreza aumente.

La incorporación de la dimensión de tiempo en los estudios de pobreza ha propiciado el surgimiento del concepto de *pobreza de tiempo*. En México se ha demostrado que gran parte de la población pobre por ingresos también es pobre de tiempo. De esta forma, se ha manifestado la importan cia de incluir dicha dimensión en la medición de la pobreza (Damián, 2005; Merino, 2010; Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

El uso del tiempo en el análisis de la pobreza ha sido incorporado, de modo principal, como un elemento de la medición. No obstante, se registran pocas investigaciones de corte econométrico en que esta dimensión haya sido integrada como variable explicativa. Autoras como Nava, Brown y Domínguez (2014) utilizan el tiempo (horas destinadas a quehaceres del hogar) para analizar diferencias de género en los factores asociados al ahorro de los hogares en México. Por su parte, Sánchez, Herrera y Perrotini (2015) examinan el efecto que tiene el tiempo destinado a la producción de bienes y servicios en el hogar así como al cuidado de niños(as) y personas mayores en la participación laboral femenina. Aunque estas investigaciones no analizan el fenómeno de la pobreza, muestran que, tanto la decisión de ahorrar, como la de integrarse al mercado laboral, se relacionan negativamente con el tiempo de trabajo no remunerado, y estos factores repercuten en alguna medida en la pobreza de los hogares.

Por otra parte, Katzman (1999: 34) señala que todos los bienes (tangibles o intangibles) de un hogar son considerados como recursos. De tal forma que el autor concibe al

término *activo* como un subconjunto de recursos cuya movilidad podría elevar o mantener el bienestar en un momento determinado para lo cual plantea la siguiente pregunta: "¿qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrece el mercado, el Estado y la sociedad para escapar a situaciones de pobreza y también de vulnerabilidad?". Sobre este tema, se pueden citar tres grandes formas de capital: social, físico y humano. En el próximo inciso se considera sólo el acceso al capital social, dejando el capital humano (expresado como aproximación a la educación) en el apartado de elementos sociodemográficos.

c) Acceso a capital social (redes sociales)

Este concepto es utilizado en la explicación de diversos fenómenos sociales como salud, migración, trabajo y desarrollo, entre otros. En el tema de pobreza se ha analizado desde la óptica del impacto de este capital en el diseño de políticas que lleven a la reducción de la misma. Sobre el concepto, Bourdieu (2000) menciona que el capital social implica "obligaciones y relaciones" y que puede ser susceptible a convertirse en capital económico. Dicho capital incluye recursos potenciales o actuales, basados en una red de relaciones estables y duraderas, que conlleva una institucionalización del conocimiento y reconocimiento.

Para Robison *et al*. (2003: 52, 107): "El capital social es la solidaridad que una persona o un grupo siente por los demás. Se basa en relaciones de solidaridad que pueden describirse mediante el uso de redes". Los autores explican que para la reducción de la pobreza es necesario que se modifiquen la distribución del capital social y la configuración de redes que permitan el acceso de los pobres a obtener los recursos necesarios para mejorar sus condiciones de vida.

"La pobreza es un problema de capital social, además de ser un problema de capital físico y humano".

Algunos análisis han abordado el concepto de capital social desde uno de sus componentes estructurales: las redes sociales. Para Buciega y Fuertes (2012: 102) el capital social hace referencia a "los beneficios que se derivan de la pertenencia a determinadas redes sociales".

Una parte importante del capital social es el empoderamiento y la movilización. A medida que incrementa (empodera) y moviliza la capacidad de recursos de un grupo o red social se espera un mayor bienestar y con ello la superación de la pobreza (Atria *et al.*, 2003). Sin embargo, este bienestar puede estar condicionado al tipo de grupo o red a la que se tenga acceso y por el sexo de las personas. Desde esta perspectiva, Molyneux (2002) señala que las redes sociales masculinas están en espacios políticos y empresariales con mayor ventaja económica. Por el otro lado, las redes femeninas se establecen en espacios con menor valor económico o en actividades no remuneradas.

Como factor explicativo de la pobreza se espera que el acceso a las redes sociales disminuya la probabilidad de pobreza. Al respecto, Escotto (2003) encuentra que contar con redes sociales (tener familiares en caso de necesidad) disminuye la probabilidad de que un hogar se encuentre en pobreza. En esta investigación, el acceso a capital es representado desde un enfoque de redes sociales para analizar el efecto de dicha variable en la pobreza de los hogares mexicanos.

En resumen, hay elementos que pueden tener efectos diferenciados para hombres y mujeres en la probabilidad de pobreza. En la práctica hay otros factores de género que pueden explicar la pobreza, tal como la maternidad precoz,

la violencia, la autonomía económica y la exclusión social. Respecto a este último punto la Cepal (2004) indica que la desigualdad de oportunidades que condiciona el acceso de las mujeres al trabajo remunerado repercute en su autonomía económica, además tiene un efecto negativo en otras dimensiones como el acceso a la salud, la educación la participación política y las redes sociales. Por otra parte, conviene señalar que desde una visión econométrica la mayoría de los trabajos revisados han incluido y caracterizado la dimensión de género por medio del sexo de la jefatura del hogar. No obstante, la propuesta de esta investigación es examinar los factores asociados a la pobreza incluyendo variables como el uso del tiempo y el acceso a redes sociales.

Características individuales

En este apartado se presentan algunas de las características individuales que han sido debatidas en la literatura sobre los factores asociados a la pobreza. En particular, se presentan elementos sociodemográficos relacionados con los jefes y las jefas del hogar.

a) Educación (capital humano)

La teoría del capital humano surge con los trabajos pioneros de Schultz (1961) y Becker (1964), quienes expusieron la importancia de la inversión en capital humano, la cual tendría un efecto positivo en el crecimiento económico de los países y el resultado se reflejaría en las ganancias (sueldos y salarios). Esta forma de capital puede definirse en diferentes sentidos, la OCDE (1998: 9) lo define como: "Los conocimientos, habilidades, competencias y otros atributos de las personas que son relevantes para la actividad económica".

Estos elementos pueden combinarse de varias maneras de acuerdo con el individuo y el contexto de uso. Las medidas de capital humano basadas en años y niveles de escolaridad y la tasa de retorno esperada de mayores ingresos de las personas con mayor educación son sólo una parte de la gran cantidad de las capacidades humanas que hay.

El capital humano representado principalmente por la educación (escolaridad) se considera como uno de los determinantes más importantes, cuya relación inversa con la pobreza se ha confirmado de manera amplia. En este contexto, se espera que una persona con mayor nivel de escolaridad reduzca su probabilidad de pobreza. La evidencia empírica en México es constante en este sentido. Cortés (1997) encuentra una asociación negativa entre los años de instrucción formal y la probabilidad de pobreza: a mayor número de años de escolaridad del jefe, disminuye la probabilidad de que el hogar sea pobre. Esta relación negativa también la encuentran otros autores, aun cuando se utilicen diversas formas de operacionalizar la variable de educación (Garza, 2016; 2000; Escotto, 2003; Rojas, 2003; Cortés, Fernández y Mora, 2008; Coneval, 2014a).

b) Etnicidad

Las desigualdades horizontales (DH) son las diferencias entre los grupos de personas que comparten una identidad común (Stewart, 2013). Éstas pueden ser por edad y género o de carácter religioso, étnico, geográfico y racial. Las DH son multidimensionales y se pueden distinguir en: i) económicas, que incluyen la propiedad de activos financieros y el acceso a los recursos sociales y naturales, así como los ingresos y las oportunidades de empleo que dependen de estos recursos y de las condiciones generales de la economía; ii) sociales, que

circunscriben el acceso a una gama de servicios como educación, salud y vivienda; iii) políticas, las cuales consisten en desigualdades en la distribución de las oportunidades y del poder político, y iv) culturales, que se refieren a las diferencias en el reconocimiento y (de facto) al estatus jerárquico de las normas culturales de diferentes grupos, costumbres y prácticas.

Dentro de los grupos sociales con mayor vulnerabilidad de pobreza se encuentran los pueblos indígenas, debido a que presentan un nivel de educación formal bajo, que va aunado con la falta de acceso a servicios públicos y oportunidades de empleo que precarizan su situación. Además, se ha observado una tasa de natalidad más alta en este grupo social. Las formas más comunes de identificar a la población indígena son la propia autodeclaración o el habla de una lengua. En México, resultados de algunas investigaciones (Cortés, 1997; Ramírez, 2006; Coneval, 2014a) confirman que la probabilidad de pobreza se relaciona de forma positiva con el hecho de ser o hablar una lengua indígena.

c) Discapacidad

La ONU (2008: 4) establece: "Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás".

Con esta problemática, se ha planteado que la pobreza genera discapacidad, pero también la discapacidad puede generar pobreza. Al respecto el BM (s.f.) señala que la población en pobreza no tiene una alimentación suficiente y el acceso a servicios públicos como educación, salud y agua

potable, es limitado. A su vez tener una discapacidad puede incrementar la probabilidad de pobreza por desempleo, salarios bajos y aumento en el costo de vida.

Como señala Inquilla (2015: 32): "Existe una relación directa entre pobreza y discapacidad y entre discapacidad y pobreza". Este autor, analiza la correlación de estas dos variables para Perú, en 2014, sus resultados muestran que las personas con discapacidad tienen el doble de posibilidades de encontrarse por debajo del umbral de pobreza que las personas sin discapacidad.

Características del hogar

En los últimos años, en América Latina se han observado cambios en las estructuras familiares. El modelo tradicional de familia (hogares nucleares biparentales) ha ido desapareciendo de manera paulatina, en favor de un mayor porcentaje de hogares sin núcleo (unipersonales y de corresidentes). De igual modo, la tendencia muestra un incremento de hogares monoparentales con jefatura femenina, así como de hogares ampliados (Cepal, 2014),[16] fenómenos sociodemográficos que pueden influir en la probabilidad de la pobreza.

a) Estructura del hogar

La estructura o composición del hogar hace referencia a la organización que adoptan los miembros en un espacio determinado. Dicha organización puede estar establecida por vínculos familiares y no familiares. La división tradicional utilizada en la literatura reconoce como base la familia

[16] Esta tendencia es similar tanto para hogares pobres como no pobres (Cepal, 2014).

nuclear y, a partir de ella, clasifica otras composiciones, como las unipersonales y las ampliadas (extensas).

La composición o estructura puede repercutir en la probabilidad de pobreza. No obstante, la evidencia econométrica en esta característica no ha podido ser suficientemente respaldada para el caso de México. Autores como Escotto (2003) y el Coneval (2014a) han incluido variables referentes a la clase de hogar, pero no resultaron significativas en sus respectivos análisis.[17]

b) Tamaño del hogar

El número de integrantes del hogar también influye en la pobreza. Se ha establecido que un hogar con menos miembros puede disfrutar de un mejor bienestar económico. Al respecto, los resultados presentados por Garza (2000; 2016) muestran que el tamaño del hogar se correlaciona de forma positiva con la probabilidad de pobreza. A su vez, la evidencia presentada por Escotto (2003) también confirma esta relación, e indica que por cada miembro adicional en un hogar, su probabilidad de pobreza es 1.826 veces mayor. Asimismo, el Coneval (2014a) demuestra que el incremento del tamaño promedio de las familias en una persona, aumenta el porcentaje de población en situación de pobreza en 15 puntos porcentuales.

c) Ciclo de vida familiar

Este concepto ilustra las diferentes etapas por las que pasa un hogar. Sobre este punto, Arriagada (1997) señala que el

[17] Escotto (2003) incluye la variable "tipo de hogar": 1) "nuclear", 2) "otro tipo". Por su parte, el Coneval (2014a) incluye la variable "familiares" (porcentaje de hogares familiares: nucleares y ampliados, en 2010).

ciclo de vida familiar se define por la presencia o ausencia de hijos(as) y por la edad de éstos.[18] Sobre esta situación, la dinámica en la región de América Latina y el Caribe también presenta una disminución de hogares sin niños(as), resultado de la reducción en la tasa de fecundidad y el proceso de envejecimiento poblacional. La autora puntualiza que un diseño adecuado de políticas públicas debe considerar las distintas etapas o ciclos del hogar, en función de su tamaño y de las edades de sus miembros. La magnitud de la pobreza en los hogares donde hay integrantes menores puede ser mayor debido a que exigen una considerable demanda de tiempo de cuidado.

Respecto al ciclo de vida del hogar, Cortés *et al.* (2008) encuentran que los hogares sin menores de 12 años tienen mayor probabilidad de no ser pobres. Los resultados de Brambila y Urzúa (2010) indican que la presencia de infantes (menores de dos años), de niños(as) (de entre dos y 14 años) y de adultos mayores (70 años y más) incrementan la probabilidad de que el hogar caiga en pobreza extrema.[19]

d) Dependientes económicos

El resultado de Cortés (1997), sobre la tasa de dependencia, demuestra una relación positiva con la probabilidad de ser pobre; a mayor número de dependientes económicos,

[18] Arriagada (1997) define el ciclo de vida familiar de la siguiente forma: etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa del hogar o cónyuge es menor de 36 años; etapa I de constitución de familia: el hijo mayor tiene menos de 13 años; etapa II de familia: el hijo mayor tiene entre 13 y 18 años; etapa III de familia: el hijo mayor tiene 19 años y más; etapa del nido vacío: pareja adulta sin hijos donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tiene hijos que vivan con ellos.

[19] Equivalente a la pobreza alimentaria. Estas etapas se aplican particularmente en los hogares nucleares.

la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación de pobreza se incrementa. No obstante, señala que un hogar pobre no podrá salir de esta situación, aun cuando el ciclo vital se modifique y la tasa de dependencia sea mínima.

En resumen, hay evidencia econométrica que sustenta la hipótesis de que características referentes al hogar como el tamaño, el ciclo de vida y la tasa de dependencia influyen en la probabilidad de pobreza de los hogares. Sin embargo, respecto a la clase de hogar no puede establecerse un efecto certero. En este eje analítico, y a diferencia de variables consideradas como factores de género, los resultados del efecto de tales variables son más concluyentes. A pesar de que puede diferir la forma de operacionalizar, hay cierto consenso en que a mayor tasa de dependencia, mayor tamaño del hogar, y la presencia de menores incrementan la probabilidad de pobreza.

Contexto territorial

La profundidad de la pobreza puede diferenciarse por la localización territorial. De acuerdo con Narayan (2000: 230): "La gente pobre de las zonas apartadas no sólo debe encontrar un medio de cubrir la distancia hasta las escuelas, hospitales y otras instituciones, sino que además pierden ingresos al emprender un viaje largo". Por otra parte, aunque la población pobre en espacios urbanos puede acceder a más servicios públicos no necesariamente son de mejor calidad.

La concentración espacial de actividades económicas repercute en el bienestar de determinadas poblaciones, el cual lleva a una divergencia regional. En México, estados como Baja California Sur y Sinaloa han presentado un avance en indicadores de bienestar como vivienda, ingresos,

empleo, acceso a servicios, educación y salud, pero los estados del sur como Chiapas, Guerrero y Oaxaca han quedado rezagados (OCDE, 2015).

La importancia de considerar el contexto espacial o geográfico es relevante, ya que se pueden evidenciar divergencias entre estados o regiones. La evidencia econométrica al respecto ha sido analizada por Garza (2016) quien, utilizando una definición de pobreza por ingresos, identifica los factores asociados a la pobreza de los estados que conforman la frontera norte del país. En sus resultados, este autor encuentra que aunque la región comparte características similares, la probabilidad de pobreza es mayor para los hogares ubicados en los estados de Coahuila, Tamaulipas y Chihuahua, en comparación con los hogares de Nuevo León. En este sentido, el autor comprueba que el estado de residencia de un hogar es una variable que explica la pobreza.

En síntesis, el análisis sobre factores asociados a la pobreza permitió obtener las siguientes consideraciones: sin duda, la coyuntura macroeconómica puede influir en el nivel de vida de la población, pero hay elementos microeconómicos que también deben ser analizados. Además, se tienen efectos diferenciados entre grupos sociales, por lo cual es necesario incluir la perspectiva de género.

En este apartado se presentaron algunos de los factores más significativos que influyen en la pobreza de los hogares; para su abordaje se buscó que tuvieran evidencia econométrica, pero es importante señalar que el grupo de variables que influyen en esta problemática no es limitado. Al respecto, pueden citarse más variables, que si bien no han sido abordados en este trabajo, se consideran como futuras líneas de investigación: situación laboral, informalidad, empoderamiento y violencia de género, entre otras.

Cabe señalar que los resultados de la literatura empírica aquí presentados deben tomarse con reserva, ya que las variables pueden referirse a un mismo factor, pero están operacionalizadas de diferentes formas. Además, los autores utilizan distintas definiciones de pobreza y diversas formas de estimación econométrica.

Por lo anterior, y debido a que la unidad de análisis de esta investigación son los hogares, el análisis descriptivo y econométrico se centrará en un nivel microeconómico. Para ello, en el siguiente apartado, se ha decidido tomar el mismo orden presentado en esta sección, con el fin de establecer una estructura que permita relacionar la teoría y la evidencia empírica con los hechos estilizados relativos al caso de México.

HECHOS ESTILIZADOS DE LA POBREZA EN LOS HOGARES, 2014

El objetivo particular de este apartado es presentar un panorama general de los hogares de jefatura femenina y masculina en México, a fin de identificar qué diferencias hay entre ambos hogares y si éstas condicionan la probabilidad de que un hogar se encuentre o no en situación de pobreza. Se divide en dos secciones: en la primera, se muestra la dinámica observada de 1990 a 2010 de los hogares de *jefatura declarada*, a partir de los Censos de Población y Vivienda; en la segunda, se caracteriza a los hogares, según el concepto de *jefatura económica* y se utiliza el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014, para describir el comportamiento de las principales variables que se postulan en esta investigación como explicaciones de la probabilidad de pobreza multidimensional.

En México, los hogares de tipo *familiar* (unidades domésticas en las que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o la jefa) representan más de 90% del total. Aunque el porcentaje de hogares *no familiares* es relativamente bajo, éstos han tenido un crecimiento paulatino: en 1990 constituían 5.4%, y en 2010 alcanzaron 9.3 por ciento.

Aunque el mayor porcentaje de los hogares familiares son de clase nuclear (alrededor de 70%), están disminuyendo con el paso del tiempo, aumentando así los porcentajes de ampliados y unipersonales (cuadro 2.1). El cambio en la dinámica observada puede ser consecuencia de transformaciones familiares que provocan una diversificación de los estilos de vida, por lo que se identifican grupos más vulnerables a la pobreza, como de mujeres solas con hijos u hogares unipersonales que, en general, tienden a estar conformados de mujeres mayores y de bajos ingresos (Barahona, 2006).

Los cambios observados por sexo de la jefatura indican que el número de hogares de jefatura femenina en México se ha incrementado de manera gradual. De acuerdo con cifras de los censos de población, en 1990 habían alrededor de 16.2 millones de hogares en el país, de éstos 82.7% (13.3 millones) eran jefaturados por hombres y 17.3% (2.8 millones) por mujeres. La tendencia para los periodos siguientes indica una disminución de los hogares de jefatura masculina y por consiguiente un aumento de los de jefatura femenina. De esta forma, en 2010, el porcentaje de hogares encabezados por mujeres fue de 24.6% (6.9 millones de hogares), de un total de 28.1 millones de hogares.

En el año 2014, el total de hogares de *jefatura declarada* en México fue de más de 32 millones; 73.9% eran de jefatura

Cuadro 2.1
Porcentaje de hogares familiares y no familiares
1990, 2000 y 2010*

Tipo y clase de hogar	*1990*	*2000*	*2010*
Familiares	94.0	93.2	90.5
Nucleares	74.5	68.7	64.2
Ampliados	17.2	23.2	24.0
Compuestos	2.3	0.8	1.4
No especificado	-	0.5	0.9
No familiares	6.0	6.8	9.5
Unipersonales	4.9	6.3	8.8
Corresidentes	0.5	0.4	0.5
No especificado	0.6	0.1	0.2
Total	100.0	100.0	100.0

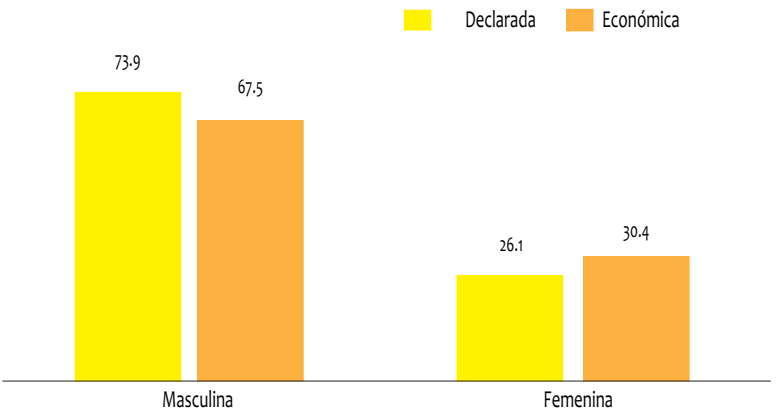
Fuente: Inegi, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y Censo de Población y Vivienda, 2010.
* Los datos de 1990 y 2000 se refieren a hogares, y los de 2010, a hogares censales.

masculina y 26.1% de femenina. Al utilizar la definición de *jefatura económica* el porcentaje de hogares encabezados por hombres disminuye a 67.5% y el de hogares dirigidos por mujeres aumenta a 30.4% (gráfica 2.1). Estos datos demuestran que la clasificación por medio de la jefatura declarada subestima el número de hogares a cargo de mujeres. De esta forma, se destaca la importancia de tomar criterios adicionales para identificar la jefatura del hogar, tal y como señalan algunas autoras (Rosenhouse, 1989; Gammage, 1998; Rubalcava, 2014).

Es importante señalar que 69.0% del total de los hogares de *jefatura declarada* coinciden al clasificarse de acuerdo con el concepto de *jefatura económica*. Al analizar por el sexo de la jefatura, se observa que en sólo 58.2% de los hogares de jefatura femenina, la jefa declarada es la principal perceptora

de ingreso monetario. En el caso de los hogares de jefatura masculina el porcentaje es de 72.8% (cuadro A.2.1).

Gráfica 2.1
Distribución porcentual de los hogares de jefatura declarada y económica, 2014



Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2014*, México.
Nota: la suma de la distribución porcentual de jefatura económica es diferente de 100%, porque 1.7% y 0.4% de los hogares están subclasificados como "Otra situación" y "Sin perceptores", respectivamente.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Identificando a los hogares a partir del concepto de *jefatura económica* y con un enfoque *multidimensional*, se describen las principales características de los hogares mexicanos en 2014 por condición de pobreza. Cabe recordar que la definición de pobreza utilizada es la establecida por el Coneval (2010) y que sólo se trabaja con hogares de jefatura econó-

mica femenina (JEF) y jefatura económica masculina (JEM), excluyendo las categorías de "Otra situación" y "Sin perceptores". La categoría de hogares en "Otra situación" agrupa los casos donde más de una persona tenía el mismo ingreso monetario y éste representaba el máximo en el hogar. "Sin perceptores" ningún integrante del hogar percibe ingresos monetarios (cuadro A.2.1). Considerando las especificaciones anteriores, es importante advertir al lector que en los párrafos y capítulos siguientes se utiliza de forma indistinta el término *pobreza* o *pobreza multidimensional*.

Factores de género

En esta sección se presenta el análisis descriptivo de un grupo de variables que se han considerado como factores de género. Como punto de partida se analiza la situación de los hogares a partir del sexo de la jefatura, para después destacar diferencias en elementos como uso del tiempo y el acceso a activos.

a) Hogares por sexo de la jefatura

Del total de los hogares con jefatura económica en condición de pobreza multidimensional 39.0% son jefaturados por mujeres y 41.9% por hombres.[20] Aunque, en principio podría establecerse que los factores asociados a la probabilidad podrían ser iguales, ya que la brecha por sexo de la jefatura es relativamente baja, 2.9 puntos porcentuales,

[20] El número total de hogares es de 32 150 400. Sin embargo, hay discrepancia al utilizar la clasificación de pobre y no pobre, y restar el número de hogares en "Otra situación" y "Sin perceptores", por lo que el total de hogares se reduce a 31 542 844 observaciones.

puede ser que hayan elementos diferenciados entre estos dos hogares (cuadro 2.2).

Cuadro 2.2
Hogares de jefatura económica por condición de pobreza multidimensional según sexo, 2014

Condición de pobreza multidimensional	*Jefatura económica*				
	femenina		*masculina*		
	Absoluto	*Porcentaje*	*Absoluto*	*Porcentaje*	*Total*
Pobre	3 836 120	39.0	9 103 154	41.9	12 939 274
No pobre	5 992 814	61.0	12 610 756	58.1	18 603 570
Total	9 828 934	100.0	21 713 910	100.0	31 542 844

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)* 2014, México.

b) Uso del tiempo

Como señala Feres (2008) la forma en que se distribuye el tiempo puede incidir en el bienestar de las personas; la escasez de este recurso repercute en mayor medida sobre el bienestar de los pobres. Las mujeres suelen tener una mayor privación del tiempo debido a la carga de trabajo doméstico no remunerado, lo que las haces más vulnerables a encontrarse en situación de pobreza.

Las jefas en condición de pobreza dedican a quehaceres domésticos un promedio de 21.2 horas a la semana. En contraparte, los jefes sólo destinan 7.9 horas. Cabe destacar que la brecha entre jefas y jefes es amplia, ya que ellas realizan 13.3 horas más. No obstante, al analizar entre jefas pobres y no pobres, esta brecha se reduce a 4.4 horas. Estos datos confirman una desigualdad de género en la asignación de las tareas del hogar. También se demuestra que aunque los

hogares se clasifiquen a partir de un criterio económico la desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres es persistente.

De igual manera, las jefas en pobreza destinan un promedio de 25.1 horas a la semana al cuidado de niños, adultos mayores, enfermos o discapacitados; la brecha es mínima si se compara con las horas que realizan las jefas no pobres. Por su parte, los jefes pobres destinan en promedio 14.9 horas a la misma actividad, pero los no pobres incrementan su participación en el cuidado asignando 16.2 horas a la semana. Aunque en esta tarea del hogar hay una mayor participación de los jefes, ellas siguen invirtiendo más horas de su tiempo en trabajo no remunerado (cuadro 2.3).

Cuadro 2.3
Promedio de horas a la semana destinadas al cuidado y a quehacer domésticos por condición de pobreza multidimensional según sexo de la jefatura económica, 2014

Condición de pobreza multidimensional	*Jefatura económica*		*Brecha*
	femenina	*masculina*	
Trabajo doméstico*			
Pobre	21.2	7.9	13.3
No pobre	16.8	7.8	9.0
Trabajo de cuidado			
Pobre	25.1	14.9	10.2
No pobre	24.9	16.2	8.7

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-EncuestaNacionaldeIngresosyGastosdelosHogares(MCS-ENIGH)2014*,México.
* Se refiere de forma exclusiva al tiemop dedicado a realizar quehacers domésticos en el hogar.

Resulta relevante indicar que se observan brechas amplias entre jefas y jefes en las dos condiciones, y que la

desigualdad se intensifica en condición de pobreza. Sin embargo, entre jefas pobres y no pobres, el promedio de horas de trabajo doméstico no muestra diferencias sustanciales. Lo anterior reafirma los resultados encontrados por Damián (2005), en los cuales identifica que tanto pobres como no pobres enfrentan una carencia de acceso a servicios de cuidado.

El incremento de las horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado pronostica una mayor propensión a encontrarse en pobreza para los hogares de jefatura femenina, en comparación con los de jefatura masculina. Sin embargo, debe advertirse un efecto bajo, ya que las brechas entre jefas pobres y no pobres son reducidas.

c) Acceso a capital social (redes sociales)

La literatura especializada sobre factores asociados a la pobreza destaca la importancia de contar con activos de capital; ya sea físico, humano o social. En esta investigación se analiza el acceso a capital social por medio de dos redes sociales: económica y de cuidados.[21]

En México, sólo un bajo porcentaje de jefes y jefas en condición de pobreza cuentan con redes sociales. Se observa que 26.3% de jefas y 32.8% de jefes pobres declararon contar con una *red económica*. En contraparte, los no pobres, registraron mayores porcentajes en el acceso a esta

[21] La *red económica* fue creada considerando dos tipos de redes sociales contenidas en el MCS: a) red de ayuda para conseguir prestada la cantidad de dinero que ingresa al hogar en un mes y b) red de ayuda para conseguir un trabajo. Por otra parte, la *red de cuidados*, también incluye dos redes: a) red de acceso o ayuda de cuidado en caso de una enfermedad y b) red de ayuda para cuidar a los niños(as) del hogar en caso de necesitarlo.

red: 40.6% y 47.4%, respectivamente. La desigualdad en el acceso a redes por sexo de la jefatura es clara; la brecha indica que el porcentaje de jefas con acceso a esta red es 6.5 puntos porcentuales menor que el porcentaje de jefes.

Respecto al porcentaje de jefas pobres que tienen acceso a *red de cuidados*, es decir, que cuentan con ayuda de cuidado en caso de una enfermedad o para cuidar a los niños(as) del hogar, éste se eleva de un modo considerable, en comparación con el acceso a la red económica, porque cinco de cada 10 cuentan con esta red. En este tipo de red, las brechas entre jefas pobres y no pobres son menores a las encontradas en la red económica. No obstante, entre jefas y jefes, la diferencia es de más de 10 puntos porcentuales en favor de ellos (cuadro 2.4). Lo anterior podría ser explicado por el hecho de que un porcentaje importante de jefes son casados o unidos, lo que podría suponer que cuentan con apoyo de cuidado por parte de su cónyuge o pareja. En contraparte, la mayoría de los hogares de jefatura femenina son monoparentales.

Estas desigualdades entre jefes y jefas en el acceso a redes sociales confirman lo expuesto por Molyneux (2002) respecto a que los hombres tienen un mayor acceso a redes con "mayor ventaja económica" y las mujeres a redes con "menor valor económico". Además, se observa el efecto positivo que puede tener el capital social en el bienestar económico. De tal forma, se espera una relación inversa de esta variable con la probabilidad de pobreza, pero además, se pronostica un efecto diferenciado de las redes entre hogares de jefatura económica femenina y masculina.

Cuadro 2.4
Porcentaje de jefas y jefes que cuentan con redes sociales según condición de pobreza multidimensional, 2014

Condición de pobreza multidimensinal	Jefatura económica					
	femenina		masculina		Brecha	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Red económica						
Cuenta	26.3	40.6	32.8	47.4	-6.5	-6.8
No cuenta	73.7	59.4	67.2	52.6	6.5	6.8
	100.0	100.0	100.0	100.0		
Red de cuidados						
Cuenta	52.7	61.1	63.3	67.6	-10.6	-6.5
No cuenta	47.3	38.9	36.7	32.4	10.6	6.5
	100.0	100.0	100.0	100.0		

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)* 2014, México.

Características individuales del jefe o la jefa del hogar

Hay características referentes a los integrantes del hogar que influyen en la probabilidad de pobreza. En esta sección se hace referencia exclusiva a las características sociodemográficas de las jefas y los jefes del hogar como la edad, la situación conyugal, la condición étnica y la discapacidad (cuadro 2.5).

a) Edad

Cuando se analiza la distribución porcentual por grupos de edad de jefes y jefas, se observa que más de 50% de las jefas tienen entre 14 y 44 años de edad. A su vez, sólo dos de cada 10 jefas tiene más de 65 años de edad. Estos datos son relevantes, ya que al examinar esta variable según el concepto de

jefatura declarada, el porcentaje de jefas tiende a acentuarse en los grupos de 45 y más años de edad.[22]

Respecto a la edad de los jefes, ésta sigue una distribución similar a la de las jefas. No obstante, también se observan algunas brechas significativas. Hay un mayor porcentaje de jefes en el grupo de 14 a 44 años de edad, en comparación con las jefas, porque el porcentaje de ellas en ese rango de edad es menor en 8.4 puntos porcentuales. Sin embargo, la brecha se invierte en el grupo de 65 y más años (cuadro 2.5).

b) Situación conyugal

Las diferencias entre la situación conyugal de jefes y jefas son notables. En condición de pobreza más de 80% de los jefes son casados o viven en unión libre a diferencia de las jefas que cerca de 70% son solteras, separadas o divorciadas, o viudas. Asimismo, se destaca la diferencia en la situación de viudez, ya que sólo 2.3% de los jefes tienen esta condición conyugal frente a 18.7% de las jefas. La distribución porcentual es similar en la condición de no pobre (cuadro 2.5).

c) Etnicidad

La forma más constante de identificar la condición étnica es por el hecho de ser hablante o no de una lengua indígena; con base en este criterio se identifica que 13% de las jefas pobres respondieron hablar una lengua indígena. El porcentaje se reduce de forma significativa en las jefas no pobres, y representa sólo 3.0%. Al comparar con el porcentaje de jefes en situación de pobreza, éste es menor

[22] De acuerdo con el concepto de *jefatura declarada*, 34.5% de las jefas tienen entre 14 y 44 años de edad, y 65.5% entre 45 y más años de edad.

al de las jefas, ya que 11.5% declaró ser hablante. En contraste con las brechas encontradas en otras variables, en esta variable no se observan desigualdades amplias por sexo de la jefatura; las jefas representan 1.5 puntos porcentuales más que los jefes. Las diferencias más significativas se presentan entre jefas pobres y no pobres por condición étnica (cuadro 2.5).

d) Discapacidad

Aproximadamente, 13 de cada 100 jefas económicas pobres presentan alguna discapacidad; el número se reduce a ocho en las no pobres. En cuanto a los jefes, 8.3% en situación de pobreza confirmó tener alguna discapacidad. El porcentaje de jefas con alguna discapacidad, independientemente de su condición de pobreza, es mayor al de los jefes (cuadro 2.5).

Con estos datos se puede esperar que a menor edad, si es hablante de lengua indígena y si presenta alguna discapacidad, la probabilidad de pobreza aumente de manera significativa. Además, debido a las brechas encontradas entre jefes y jefas se espera que algunos de estos elementos de índole sociodemográfico como la condición étnica tengan un mayor efecto en la probabilidad de hogares de jefatura femenina.

Cuadro 2.5
Características sociodemográficas de los jefes y las jefas del hogar por condición de pobreza multidimensional, 2014

Condición de pobreza multidimensional	Jefatura económica				Brecha	
	femenina		masculina			
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Grupos de edad						
14-44 años	54.5	52.2	62.9	56.2	-8.4	-4.0
45-64 años	26.5	35.1	26.6	33.5	-0.1	1.6
65 y más	19.0	12.7	10.5	10.3	8.5	2.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Situación conyugal						
Soltero(a)	23.0	27.8	12.0	15.6	11.0	12.2
Unido(a) o casado(a)	37.1	37.0	82.3	74.8	-45.2	-37.8
Separado(a) o divorciado(a)	21.2	21.1	3.4	6.8	17.8	14.3
Viudo(a)	18.7	14.1	2.3	2.8	16.4	11.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Hablan de lengua indígena						
Hablante	13.0	3.0	11.5	3.2	1.5	-0.2
No hablante	87.0	97.0	88.5	96.8	-1.5	0.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Discapacidad						
Presenta	12.9	7.8	8.3	5.6	4.6	2.2
No presenta	87.1	92.2	91.7	94.4	-4.6	-2.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)* 2014, México.

Características del hogar

a) Estructura del hogar

Más de 50% de los hogares de JEF en condición de pobreza son nucleares; le siguen en importancia los ampliados y los unipersonales, con 32.5% y 11.6%, respectivamente. Al analizar por clase de hogar, se pueden observar brechas significativas que no se ven reflejadas cuando se considera sólo la clasificación por sexo de la jefatura. En los nucleares hay un mayor porcentaje de hogares de JEM. No obstante, en los ampliados y unipersonales, la situación es contraria al haber un mayor porcentaje de hogares de JEF (cuadro 2.6).

Por otra parte, también se puede observar una desigualdad en la variable de monoparentalidad, debido a que el porcentaje de hogares de JEF es mayor en 43 puntos porcentuales, en condición de pobreza, y 36.4 puntos porcentuales en hogares no pobres, respecto a los hogares de JEM. Por lo tanto, se espera que esta situación sea un factor asociado a la probabilidad de pobreza, en particular para los hogares encabezados por mujeres.

b) Ciclo de vida familiar (presencia de menores)

En condición de pobreza, uno de cada tres hogares de JEM tiene presencia de hijos(as) de entre cero y seis años de edad. En contraparte, en ocho de cada 10 hogares de JEF no hay presencia de hijos(as) en este rango de edad. En hogares no pobres los datos muestran una situación similar; mayor porcentaje con presencia de menores cuando el hogar es encabezado por un hombre, aunque hay que señalar que la brecha por género disminuye bajo esta condición (cuadro 2.6).

A partir de la evidencia anterior se espera constatar una relación positiva entre la presencia de menores y la probabilidad de pobreza en concordancia con otros estudios (Cortés *et al*., 2008; Brambila y Urzúa, 2010). A su vez, es posible que esta variable tenga un efecto mayor en la probabilidad de pobreza de hogares de JEF, considerando que las actividades de cuidado de hijos(as) recaen principalmente en las mujeres. No obstante, se advierte que este efecto puede verse influenciado por el hecho de que hay un mayor porcentaje de hogares encabezados por hombres casados o unidos y con menores.

c) Tasa de dependencia

En condición de pobreza, el número de dependientes económicos es mayor en hogares de JEM, en promedio hay 2.2 personas. Para los hogares de JEF, el promedio se reduce a 1.7 integrantes. El promedio disminuye en hogares no pobres. Cabe señalar que ésta es una de las variables en las que se encontraron menores brechas de género, con independencia de la situación de pobreza del hogar (cuadro 2.6).

La existencia de una asociación positiva entre el incremento del número de integrantes o dependientes, con la mayor probabilidad de pobreza de los hogares ha sido ampliamente documentada en México (Cortés, 1997; Garza, 2000; 2016; Escotto, 2003; Coneval, 2014a). Por lo tanto, se pronostica una relación positiva y un mayor efecto en los hogares encabezados por un hombre, por la mayor tasa de dependencia que presentan.

Cuadro 2.6
Características de los hogares de jefatura económica por condición de pobreza multidimensional según sexo, 2014

Condición de pobreza multidimensional	Jefatura económica				Brecha	
	femenina		masculina			
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Clase de hogar						
Unipersonal	11.6	18.4	3.8	10.2	7.8	8.2
Nuclear	55.3	53.7	70.9	68.7	-15.6	-15.0
Ampliado	32.5	26.7	24.6	20.0	7.9	6.7
Otros hogares*	0.6	1.2	0.7	1.1	-0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Monoparental	57.7	59.2	14.7	22.8	43.0	36.4
Menores en el hogar						
Sin menores	80.8	88.0	66.1	78.8	14.7	9.2
Con menores	19.2	12.0	33.9	21.2	-14.7	-9.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Tasa de dependencia	1.7	1.5	2.2	1.8	-0.5	-0.3

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)* 2014, México.

IV. Contexto territorial

De acuerdo con Stewart (2002), las desigualdades horizontales incrementan la pobreza. Cuando coinciden desigualdades económicas con las de género, etnia, raza, religión, preferencia política o pertenencia a una determinada región geográfica, el problema de pobreza se agudiza.

En México, uno de cada tres hogares pobres se localiza en zonas rurales. Cabe notar que no se observan diferencias

amplias según el sexo de la jefatura en situación de pobreza, pero en hogares no pobres, la brecha aumenta a 2.7 puntos porcentuales, en favor de los hogares de JEM. Por otra parte, al analizar la situación de pobreza por regiones, se observa que el mayor porcentaje de hogares pobres se encuentra en la región centro del país; 46.3% de JEF y 49.6% de JEM. Sin embargo, es necesario destacar que la mayor brecha de género se encuentra en la región sur, donde el porcentaje de hogares de JEF es mayor al de hogares de JEM en cuatro puntos porcentuales (cuadro 2.7). Sobre estos últimos resultados, conviene precisar que la evidencia de esta variable podría discernir si se tomara otro criterio de regionalización. La operalización utilizada en esta investigación se describe en el apartado 3.5.2. del siguiente capítulo.

En resumen, la revisión teórica-empírica permitió identificar que el grupo de factores que presentó un mayor consenso en la literatura especializada son las características individuales y del hogar: hay una relación directa entre estar en condición de pobreza y ser hablante de lengua indígena, tener una discapacidad, mostrar una mayor tasa de dependencia, pertener a un hogar de mayor tamaño y contar con la presencia de menores. Por otra parte, la literatura también señala una asociación negativa con el nivel de educación. Respecto, al sexo de la jefatura no se puede concluir si esta variable tiene una relación directa o inversa con la pobreza, debido a los resultados opuestos que se han encontrado.

Asimismo, se determinó que hay factores que pueden presentarse de forma simultánea y profundizar el problema de la pobreza; tener un bajo nivel escolar, presentar una discapacidad y ser hablante de lengua indígena son elementos

fuertemente correlacionados con la situación económica de los hogares.

Cuadro 2.7
Contexto territorial de los hogares de jefatura económica por condición de pobreza multidimensional según sexo, 2014

Condición de pobreza multidimensional	Jefatura económica				Brecha	
	femenina		masculina			
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Localidad						
Rural	30.1	14.4	30.3	17.1	-0.2	-2.7
Urbana	69.9	85.6	69.7	82.9	0.2	2.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		
Región						
Norte	20.4	31.8	21.1	33.8	-0.7	-2.0
Centro	46.3	50.2	49.6	48.6	-3.3	1.6
Sur	33.3	18.0	29.3	17.6	4.0	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)* 2014, México.

Por otra parte, la dinámica observada en el país entre 1990 y 2010 muestra un incremento paulatino de hogares de jefatura femenina. La importancia de estos hogares se ve más clara al tomar el criterio de jefatura económica, debido a que el porcentaje aumenta en poco más de cuatro puntos porcentuales en comparación al registrado con la jefatura declarada.

Los datos del Coneval sugieren una situación seria del porcentaje de hogares en situación de pobreza multidimensional. Al analizar las diferencias por clasificación de pobre-

za no se encuentran diferencias significativas entre hogares de JEF y de JEM pero al desagregar por clase de hogar, hay brechas importantes entre ambos hogares.

Inicialmente se había considerado que los factores de género podrían tener un mayor efecto en hogares de JEF. No obstante, la estadística descriptiva demuestra que también factores sociodemográficos como ser hablante de lengua indígena y tener una discapacidad pueden tener un efecto significativo en la probabilidad de pobreza de estos hogares. Cabe destacar que el análisis descriptivo es sólo una aproximación de la relación que puede haber entre el grupo de variables explicativas y la pobreza multidimensional, sin embargo no se puede examinar la causalidad, por lo que es necesario la utilización de modelos econométricos para evaluar el peso de cada una de estas variables y así determinar los efectos diferenciados en los hogares, de acuerdo al sexo de la jefatura.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El objetivo de este capítulo es describir el marco metodológico utilizado en esta investigación. Como punto de partida se plantean las hipótesis que se esperan comprobar; posteriormente se exponen las principales características de la fuente de información, haciendo énfasis en su diseño muestral. Además, se señala la unidad de análisis, la muestra y el criterio para caracterizar a los hogares. Se especifica el modelo econométrico utilizado para explicar la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares mexicanos. Al final, se describe la definición y la operacionalización de las variables dependiente y explicativas.

HIPÓTESIS

Con base en la revisión teórica y en la evidencia empírica se establecieron las siguientes hipótesis:

GENERAL

El uso del tiempo, la red de cuidados y la presencia de hijos(as) de entre cero y seis años de edad, todos ellos factores de género, así como la condición étnica tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares con jefatura económica femenina. En contraparte, la red económica, los factores sociodemográficos

(excepto ser hablante de lengua indígena) y de contexto territorial tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza de los hogares de jefatura económica masculina.

ESPECÍFICAS

A partir de la hipótesis general se plantean las siguientes hipótesis específicas:

Factores de género

a) Uso del tiempo

La forma en que se distribuye el tiempo puede incidir en el bienestar de las personas. Las mujeres suelen tener una mayor privación del tiempo debido a la carga de trabajo doméstico no remunerado. El análisis descriptivo para México confirma que las jefas destinan 13.3 horas más que los jefes a realizar quehaceres domésticos del hogar. Con base en ello, se plantea la siguiente hipótesis:

> *H1:* Por cada hora adicional que dediquen las jefas al trabajo doméstico no remunerado se espera que aumente la probabilidad de que su hogar sea pobre multidimensional. En contraparte, se espera que el efecto para los hogares de jefatura económica masculina sea nulo, dada la brecha en el número de horas destinadas a esta actividad entre ambos.

b) Acceso a capital social (redes sociales)

Autores como Escotto (2003) han constatado que el acceso a redes sociales disminuye la probabilidad de pobreza de los hogares. Sin embargo, este acceso puede ser diferenciado para hombres y mujeres, tal y como lo señala Molyneux

(2002). Lo anterior se confirma en el análisis descriptivo presentado sobre acceso a redes sociales para el caso de México. De esta manera, se espera corroborar la siguiente hipótesis:

> *H2:* Contar con acceso a redes sociales disminuye la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares. En particular, se espera que la red económica tenga un efecto mayor en los hogares de jefatura económica masculina y la red de cuidados un efecto mayor en los de jefatura económica femenina.

c) Presencia de menores

La presencia de hijos(as) menores de entre cero y seis años de edad elevan la tasa de dependencia económica de los hogares, lo que implica con ello un mayor riesgo de estar en pobreza. Dicha evidencia ha sido confirmada en México (Cortés *et al*., 2008; Brambila y Urzúa, 2010). Esta presencia implica a su vez una mayor demanda de tiempo de cuidado. Por lo tanto, se elabora la siguiente hipótesis.

> *H3:* Si en el hogar hay presencia de menores, la probabilidad de pobreza aumenta. Dado que la presencia de hijos(as) pequeños(as) en el hogar puede incrementar el trabajo de cuidado y éste recae principalmente en las mujeres, se espera que dicha variable tenga un mayor efecto en los hogares de jefatura económica femenina, en comparación con los de jefatura económica masculina.

Factores sociodemográficos

La interacción de factores de género con sociodemográficos puede elevar de manera considerable la probabilidad de pobreza. En este sentido, se han formulado las siguientes hipótesis:

a) Características del jefe o la jefa

H4: Por cada año adicional en la edad del jefe o la jefa del hogar, la probabilidad de pobreza disminuye. Se espera este efecto porque el mayor porcentaje de jefes(as) se concentra en el grupo de edad de 14 a 44 años, y a medida que se agrupan en edades más avanzadas, el porcentaje de éstos decrece. En esta variable se espera un efecto similar, tanto para los jefes como para las jefas, ya que ambos presentan una distribución porcentual a la baja.

H5: Si el jefe o la jefa es hablante de una lengua indígena, la probabilidad de pobreza aumenta. Se espera que esta variable tenga un mayor efecto para los hogares de jefatura económica femenina, ya que por una parte el porcentaje de éstos es ligeramente mayor al de hogares de jefatura económica masculina y, por otra parte, las jefas podrían enfrentar una doble discriminación en el mercado laboral por ser mujer y por su condición étnica.

H6: Si el jefe o jefa del hogar tiene una discapacidad aumenta la probabilidad de pobreza, debido a que las personas con alguna discapacidad física o mental enfrentan una mayor

dificultad para insertarse al mercado laboral, lo que tiene como consecuencia una precarización de su bienestar. Se plantea que el efecto de esta variable sea mayor en los hogares de jefatura masculina en comparación con los de jefatura económica femenina.

b) Características del hogar

Tanto en América Latina como en México, la dinámica de los hogares ha experimentado diversos cambios. Aun cuando prevalece el tipo de hogar nuclear, el porcentaje de estos hogares ha disminuido, y con ello se ha incrementado la presencia de otros arreglos domésticos, como los ampliados y los compuestos, e incluso aquellos *no familiares,* como los unipersonales y los de corresidentes. En este sentido, retoma importancia la clase de hogar para diferenciar el efecto que tiene la organización familiar en la probabilidad de pobreza.

H7: Si el hogar es unipersonal o está clasificado como *otros hogares* la probabilidad de pobreza multidimensional disminuye; si es ampliado aumenta. Se espera que la relación sea en la misma dirección para ambos hogares, pero el efecto queda diferenciado según el sexo de la jefatura.

Factores de contexto territorial

La pertenencia a una determinada zona o región geográfica puede agudizar el problema de pobreza. Por tal motivo se integran factores referentes a la localización geográfica del hogar: zona y región, y se plantean las siguientes hipótesis:

H8: Si el hogar se encuentra en una zona rural, la probabilidad de pobreza multidimensional aumenta de forma significativa, en comparación con los hogares localizados en un área urbana.

H9: Si el hogar se localiza en la región centro o sur del país, la probabilidad de pobreza multidimensional aumenta de forma significativa, en comparación con los hogares situados en el norte de México.

FUENTE DE INFORMACIÓN

La principal fuente de información utilizada en la presente investigación es el MCS de la ENIGH 2014, el cual elaboran en conjunto el Inegi y el Coneval.[23] El objetivo del MCS es obtener información estadística sobre la distribución, el monto y la estructura del ingreso de los hogares, la cual se utiliza en la medición de la pobreza en México. Su representación es a nivel nacional, con corte urbano y rural, y para cada una de las entidades federativas (Inegi, 2015).

La información contenida en el MCS-2014 se integra en tres niveles o grupos de análisis: viviendas, hogares e integrantes del hogar. Los datos sobre viviendas captan información sobre la calidad, los espacios y los servicios básicos; además, proporciona el número de hogares y residentes en la vivienda, así como su ubicación. La estadística recolectada de los hogares hace referencia al acceso a la alimentación,

[23] El MCS se elaboró por primera ocasión en 2008. La periocidad del levantamiento es bienal; actualmente existen cuatro bases de datos: 2008, 2010, 2012 y 2014.

el equipamiento, el tiempo de traslado a algún hospital, los huéspedes, los trabajadores domésticos y los gastos no monetarios del hogar. Sobre los integrantes del hogar señala características sociodemográficas, ocupacionales, de ingresos y percepciones de capital, gastos monetarios y no monetarios, condición de actividad e ingresos y gastos de negocios por sector de actividad.

DISEÑO MUESTRAL

Para la realización del MCS se tomó como base la ENIGH (2014), y para la selección de la muestra adicional se utilizó el Marco Nacional de Viviendas (2012) del Inegi. Su diseño muestral es complejo: probabilístico, estratificado, unietápico y por conglomerados (unidades primarias de muestreo).

Las unidades primarias de muestreo (UPM) se integran por agrupaciones de viviendas diferenciadas según el contexto urbano o rural en el que se localicen. La estratificación se basa en la división política del país y la conformación de localidades de acuerdo con su tamaño y zona. Para este proceso se distinguen en cada entidad federativa, tres ámbitos y a su vez éstos se dividen en zonas (cuadro 3.1).

La variable de referencia para determinar el tamaño de la muestra del MCS fue el promedio del ingreso corriente trimestral por hogar. La muestra nacional incluyó un total de 64 000 viviendas: 21 400 viviendas contenidas en la ENIGH y 42 600 viviendas adicionales como proyecto del Coneval (Inegi, 2015). La utilización del MCS en esta investigación presenta algunas ventajas: la información contenida es representativa a nivel nacional y estatal con corte urbano y rural, lo cual admitió evaluar la probabilidad de pobreza, según el contexto de localización, y distinguir por regiones,

además de que los datos pueden desagregarse por sexo y tipos de hogares. Adicionalmente, contiene una sección sobre uso del tiempo que sirvió para diferenciar patrones del tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado. Una de las desventajas de usar este módulo consiste en que no es longitudinal, limitante para realizar un modelo dinámico con el que pudieran identificarse los factores que han afectado la probabilidad de pobreza a lo largo del tiempo, por lo cual se optó por realizar un análisis estático tomando el MCS más reciente.

Cuadro 3.1
Marco muestral del Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) 2014

Ámbito	*Unidades primarias de muestreo (UPM)*	*Estratificación*	
		Zona	*Tamaño de localidad*
Urbano alto	Entre 80 y 160 viviendas	01-09	Con 100 000 habitantes.
Complemento urbano	Entre 160 y 300 viviendas	25	De 50 000 a 99 999 habitantes.
		35	De 15 000 a 49 999 habitantes.
		45	De 5 000 a 4 999 habitantes.
		55	De 2 500 a 4 999 habitantes.
Rural	Entre 160 y 300 viviendas	60	Con menos de 2 500 habitantes.

Fuente: Inegi (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Diseño muestral,* México.

Conviene señalar que, tal como se describió en párrafos anteriores, el MCS se basa en un muestreo complejo, es decir, la selección de los casos no es aleatoria en sentido estricto. Sobre este punto, tal y como señalan Escobar *et al*. (2012),

esta técnica de selección de unidades reduce costos en su aplicación, pero presenta algunos inconvenientes, ya que las probabilidades de que un individuo (u hogar) sea seleccionado para formar parte de la muestra no son idénticas, lo que llevaría a tener estimadores y parámetros sesgados. Una alternativa consiste en realizar ajustes con instrumentos como las ponderaciones, los estratos y los conglomerados. Por ello, en esta investigación, tanto para el análisis de estadística descriptiva como para el econométrico, los datos fueron ajustados con el comando "svy" del programa de Stata, a fin de obtener resultados más confiables.

UNIDAD DE ANÁLISIS Y MUESTRA

La unidad de análisis elegida en la presente investigación son los hogares. Para el análisis de factores asociados se estimaron modelos econométricos, dividiendo la muestra en hogares de jefatura femenina y masculina con la finalidad de identificar en mejor medida la probabilidad de pobreza multidimensional con un enfoque de género.

Desde la corriente feminista se ha instado a visualizar las diferencias que hay entre hombres y mujeres, pero también a reflejar y valorar el aporte de las mujeres en la economía familiar y nacional. A fin de contribuir en esta línea temática, en la presente investigación se decidió utilizar el criterio de *jefatura económica* del hogar, tomando como base el sexo de la persona que percibe el mayor ingreso corriente monetario (ICM) en el hogar.

El ICM se compone de percepciones por trabajo subordinado o independiente, otros ingresos del trabajo, renta de la propiedad, transferencias y otros ingresos corrientes (Inegi, 2015). Una vez identificado el sexo de la persona con mayor

ICM, se descartaron los casos *otros hogares*: en donde más de una persona reportaba el mismo ICM, y éste era el máximo en el hogar; y *sin perceptores de ingresos*: en donde ningún integrante del hogar reportó ingresos. Esta eliminación obedeció de forma principal a que para el análisis se utiliza información individual como la edad, la situación conyugal, entre otra relativa a la persona considerada como jefe o jefa del hogar.[24] El número de observaciones utilizado se presenta en el cuadro 3.2.

Cuadro 3.2
Número de observaciones

	Estratificación		
Muestra	*femenina*	*masculina*	*Total*
Sin expandir (n)	17 060	35 486	52 546
Expandida (N)	9 379 593	19 668 263	29 047 856

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: el número de observaciones utilizado en el análisis econométrico no corresponde al descriptivo debido a que en algunas variables hubo valores perdidos.

[24] Gammage (1998) toma a los hogares de jefatura femenina como aquellos en donde más de 50% de los ingresos familiares son generados por una mujer. Sin embargo, para el caso de México hay hogares en los que una mujer es la principal perceptora, pero sus ingresos no siempre son mayores a 50%, por lo cual la definición utilizada en esta clasificación sólo toma el sexo de quien percibe el ingreso corriente monetario más alto.

MÉTODO DE ESTIMACIÓN

Para identificar los factores asociados a la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares en México se utilizaron modelos de regresión logística binomial. Esta técnica es adecuada cuando se quiere conocer la relación y el efecto de una o un grupo de variables sobre la probabilidad de un evento. El análisis econométrico se inició con una estimación de escenarios, según características elegidas y, posteriormente, se examinó el efecto de cada una de las variables explicativas en la probabilidad de pobreza multidimensional. Se realizaron modelos separados para hogares de jefatura económica femenina y masculina, con el fin de encontrar los factores asociados a la pobreza de cada hogar e identificar si hay diferencias en el peso de los efectos marginales.

Los modelos de regresión logística binomial son no lineales y tienen como variable de respuesta (dependiente) dos valores. A diferencia de los modelos de regresión lineal, no presentan cambios constantes y la magnitud del cambio en la probabilidad de resultado (el efecto de la variable de respuesta) por un cambio en una de las variables explicativas depende del nivel de todas las variables.

La regresión logística modela la relación entre una variable latente (no observada) en función de la correlación entre la variable dicotómica dependiente (observada), y una o más variables independientes. Siguiendo a Long (1997), la ecuación estructural para una regresión logística simple se representa de la siguiente forma:

$$y_i^* = \alpha + \beta x_i + \varepsilon_i \qquad (1)$$

Donde: yi^* es la variable dependiente (latente), α es la constante, β son los coeficientes asociados a cada variable, x indica las variables explicativas, i representa la observación, y ε es el error aleatorio. La relación entre la variable dicotómica y la variable latente es expresada por:

$$y_i = \begin{cases} 1 \text{ si } y_i^* > 0 \\ 0 \text{ si } y_i^* \leq 0 \end{cases} \qquad (2)$$

Los casos con valores positivos de y^* se muestran como $y = 1$ (indica que el evento ocurra/probabilidad de ocurrencia), mientras que los casos con valores de cero o negativo de y^* se expresan: $y = 0$ (indica que el evento no ocurra/probabilidad de no ocurrencia).

Por lo tanto, la probabilidad de que la variable dicotómica tome el valor de 1 está dada por:

$$\Pr(y = 1 \mid x) = \Pr(y^* > 0 \mid x) \qquad (3)$$

Sustituyendo (1) en (3) se obtiene:

$$\Pr(y = 1 \mid x) = \Pr(\varepsilon > -[\alpha + \beta x_i] \mid x) \qquad (4)$$

Esta ecuación muestra que la probabilidad depende de la distribución del error ε de la variable latente. En este modelo se asume que la distribución de ε es logística.

$$\Pr(y = 1 \mid x) = \frac{\exp(\alpha + \beta x_i)}{1 + \exp(\alpha + \beta x_i)} \qquad (5)$$

Esta probabilidad puede reescribirse como:

$$\Pr = \frac{1}{1 + e^{-(\alpha + \beta x_i)}} \qquad (6)$$

Cabe señalar que los modelos de regresión logística forman parte de los modelos de elección discreta, los cuales pueden interpretarse de diversas formas (cuadro A.3.1.). En esta investigación se optó por el enfoque de efectos marginales los cuales muestran el cambio en la probabilidad por un cambio en la variable explicativa, permaneciendo las demás variables constantes, debido a que el propósito es encontrar la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares en México.

ESPECIFICACIÓN DEL MODELO

La ecuación para estimar la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares en México para 2014 se expresa como una función de distribución logística acumulativa:

$$Pr = F(Z_h) = F(\alpha + \beta X_h) = \frac{1}{1 + e^{-(\alpha+\beta_1 T+\beta_2 RE+\beta_3 RC+\beta_4 M+\beta_5 E+\beta_6 E2+\beta_7 HLI+\beta_8 D+\beta_9 U+\beta_{10} A+\beta_{11} O+\beta_{12} R+\beta_{13} C+\beta_{14} S)}}$$

Donde:

Pr_h Indica la probabilidad de pobreza multidimensional del hogar dado un conjunto de factores explicativos.

α Representa la constante.

T	Es el tiempo de trabajo doméstico no remunerado medido en horas a la semana.
RE	Indica si el jefe o la jefa del hogar cuentan con ayuda para pedir prestada una cantidad de dinero o para conseguir trabajo (red económica).
RC	Señala si el jefe o la jefa del hogar cuentan con ayuda para cuidar a los niños(as) del hogar y para cuidarlo en caso de una enfermedad (red de cuidado).
M	Muestra si en el hogar hay hijos(as) menores, de entre 0 y 6 años de edad.
E	Representa la edad del jefe o jefa del hogar en años.
E2	Representa la edad del jefe o jefa en años al cuadrado.
HLI	Muestra la pertenecia étnica del jefe o la jefa del hogar.
D	Indica si el jefe o la jefa del hogar tiene alguna discapacidad física o mental.
U	Exterioriza si el hogar es unipersonal.
A	Indica si el hogar es ampliado.
O	Representa la clasificación de otros hogares de acuerdo con el tamaño de la localidad (rural).
R	Simboliza la ubicación geográfica del hogar de acuerdo con el tamaño de la localidad (rural).
C	Señala si el hogar se encuentra en la región centro.
S	Expresa si el hogar se localiza en la región sur.

DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

En la literatura sobre pobreza, no se ha llegado a un consenso generalizado respecto a la definición y la medición de la pobreza. Sin embargo, en los últimos años se ha reflexionado sobre la importancia de incluir dimensiones con

un enfoque de derechos humanos en el análisis de pobreza. De esta forma, el reconocimiento de las garantías individuales en el bienestar es indispensable en la formulación de políticas públicas.

VARIABLE DEPENDIENTE

En la presente investigación, la variable dependiente es dicotómica, y expresa la probabilidad o no de pobreza multidimensional de los hogares y se codificó de la siguiente manera:

1 = Hogar pobre multidimensional
0 = Hogar no pobre multidimensional

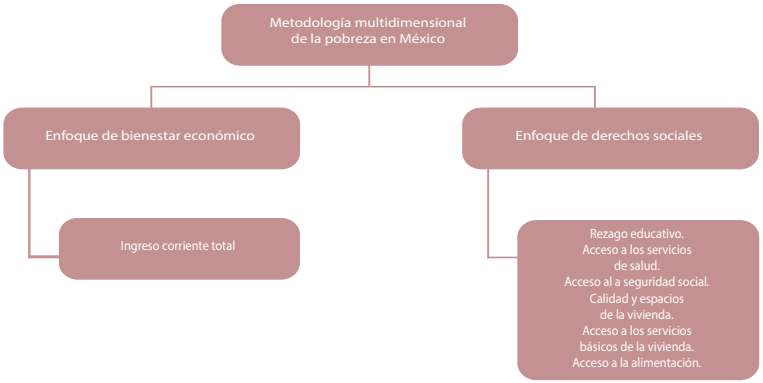
Para operacionalizarla se tomó la definición de pobreza multidimensional establecida por el Coneval (2010: 38):

> Una persona se encuentra en situación de pobreza multidimensional cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.

La metodología multidimensional para definir y medir la pobreza del Coneval considera dos enfoques: *a)* bienestar económico y *b)* derechos sociales. En el espacio de bienestar económico se identifica a la población cuyos ingresos son insuficientes para adquirir bienes y servicios para satisfacer sus necesidades. En el espacio de derechos sociales se identifican las carencias para cada uno de los

seis indicadores utilizados: educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y servicios (diagrama 3.1).[25]

Diagrama 3.1
Enfoques de la medición multidimensional de la pobreza



Fuente: elaboración propia con base en Coneval (2014b), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2da. ed., México, Coneval.

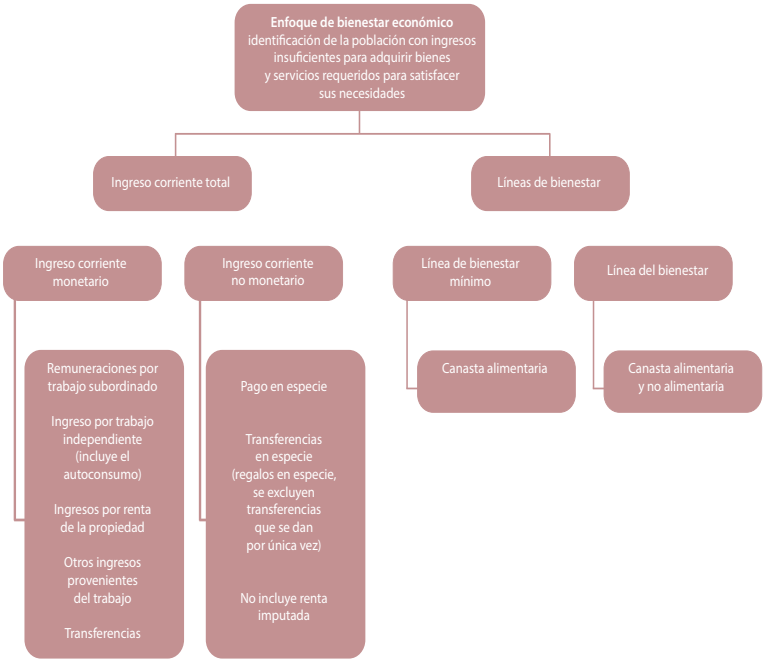
Para analizar el espacio de bienestar se definen dos líneas: la línea de bienestar (LB), con base al costo de una canasta alimentaria (CA) y una no alimentaria (CNA), y la línea de bienestar mínimo (LBM) costo de una CA, tanto para localidades urbanas como rurales.[26] El ingreso corriente

[25] En los lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza establecidos en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) se especifica que la definición de pobreza también debe considerar un enfoque territorial, que incluya elementos asociados al grado de cohesión social (DOF, 16 de junio de 2010: 12).

[26] En agosto de 2014, el costo de una CA fue de 868.25 pesos para las zonas rurales y de 1 242.61 pesos para las zonas urbanas. El valor de una CNA fue de 746.40 pesos y 1 299.52 pesos, respectivamente. Las LB y LBM son actualizadas cada mes.

total se obtiene de la suma de ingresos monetarios y no monetarios (diagrama 3.2).[27]

Diagrama 3.2
Construcción del espacio de bienestar económico



Fuente: elaboración propia con base en Coneval (2014b), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2da. ed., México, Coneval.

[27] El Coneval (2014b: 100-101) toma los siguientes criterios para la construcción del indicador de ingreso: "Considerar aquellos flujos monetarios y no monetarios que no pongan en riesgo o disminuyan los acervos de los hogares. Tomar en cuenta la frecuencia de las transferencias y eliminar aquellas que no sean recurrentes. No incluir como parte del ingreso la estimación del alquiler o renta imputada. Considerar las economías de escala y las escalas de equivalencia dentro de los hogares".

Para examinar el espacio de derechos sociales, se construye un índice de privación social (IPS)[28] que es la suma resultante de las carencias encontradas para cada persona (diagrama 3.3).

Con base en estos enfoques y sus respectivos indicadores, el Coneval (2010: 42) identifica cuatro clasificaciones de pobreza:

I. *Pobres multidimensionales.* Población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social.

II. *Vulnerables por carencias sociales.* Población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar.

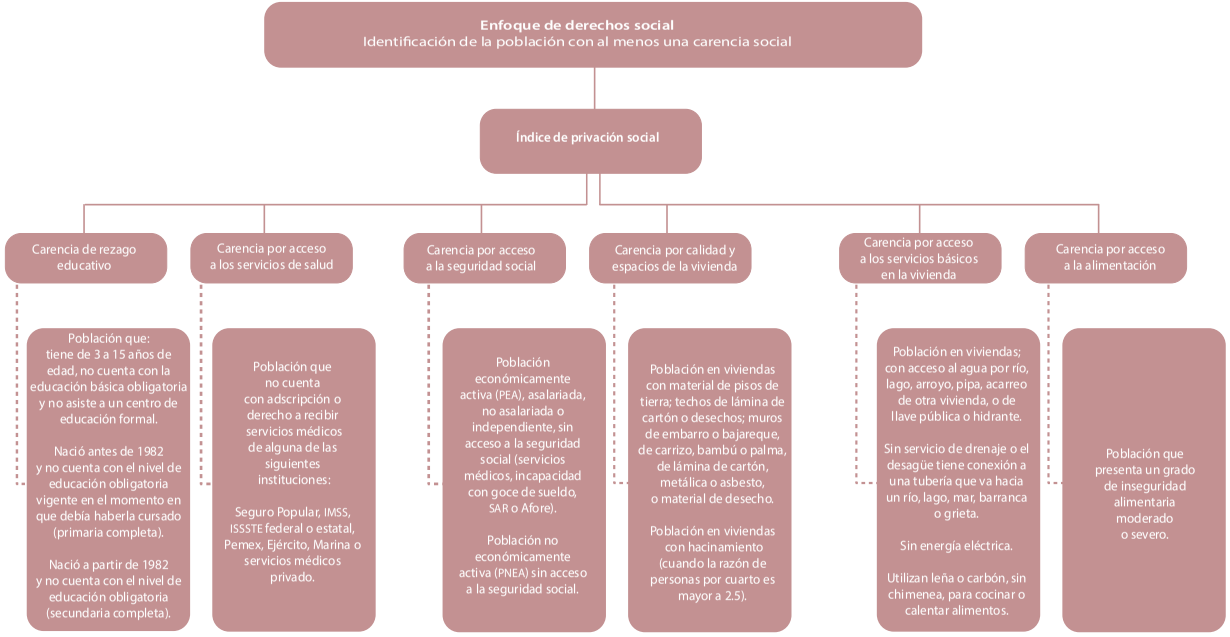
III. *Vulnerables por ingresos.* Población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar.

IV. *No pobre multidimensional y no vulnerable.* Población cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar y que no tiene carencia social alguna.

A su vez, dentro de la pobreza multidimensional se pueden identificar dos subcategorías: *a)* pobreza moderada:

[28] Estos indicadores toman el valor 1 cuando el individuo tiene la carencia, y 0 en caso contrario.

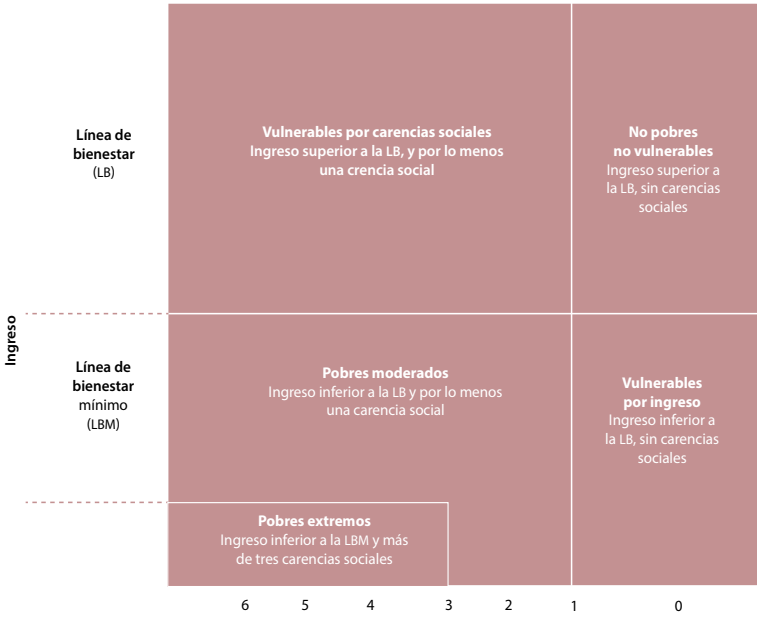
Diagrama 3.3
Construcción del espacio de derechos sociales



Fuente: elaboración propia con base en Coneval (2014b), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2da. ed., México, Coneval.

diferencia entre la población en pobreza menos la población en pobreza extrema y *b)* pobreza extrema: cuando una persona tiene tres o más carencias de seis posibles dentro del IPS, y que además se encuentra por debajo de la LBM. De forma práctica, la clasificación de pobreza con una metodología multidimensional se puede observar en la figura 3.1.

Figura 3.1
Identificación de pobreza



Fuente: Coneval (2014b), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2da. ed., México, Coneval.

Por otra parte, para determinar la cantidad, profundidad e intensidad de la población en pobreza multidimensional por agregación, el Coneval utiliza tres tipos de medidas:

1) *Medidas de incidencia.* Describen el porcentaje de la población, o de un grupo social en específico con alguna carencia económica o social.[29]
2) *Medidas de profundidad*. Hay dos tipos de medidas de profundidad: la primera constituye el espacio de bienestar, y se calcula para determinar la distancia promedio del ingreso de la población con un ingreso menor a la LB, respecto a la misma. La segunda medida, hace referencia al IPS e indica el número y la proporción promedio de carencias sociales.
3) *Medidas de intensidad.* Permiten conocer el peso de las distintas carencias a la pobreza multidimensional.[30]

[29] Los indicadores de incidencia de pobreza multidimensional establecidos por el Coneval (2010: 44) son: "1. Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar. 2. Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo. 3. Carencia por rezago educativo. 4. Carencia de acceso a los servicios de salud. 5. Carencia de acceso a la seguridad social. 6. Carencia por la calidad y espacios de la vivienda. 7. Carencia por servicios básicos en la vivienda. 8. Carencia de acceso a la alimentación. 9. Población con una o más carencias sociales. 10. Población con tres o más carencias sociales. 11. Población en pobreza multidimensional. 12. Población en pobreza multidimensional extrema. 13. Población en pobreza multidimensional moderada".

[30] Con esta perspectiva, el Coneval (2010: 45-46) estima tres medidas de intensidad: "*1. Intensidad de la pobreza multidimensional*. Se define como el producto de la medida de incidencia de la pobreza multidimensional y la proporción promedio de carencias sociales de la población pobre multidimensional. *2. Intensidad de la pobreza multidimensional extrema*. Se define como el producto de la incidencia de la pobreza multidimensional extrema y la proporción promedio de carencias sociales de la población pobre multidimensional extrema. *3. Intensidad de la privación de la población con al menos una carencia*. Se define como el producto de la medida de incidencia de la población que tiene al menos una carencia social y la proporción promedio de carencias de esa población".

En síntesis, la utilización de esta definición de pobreza multidimensional es relevante para esta investigación porque incluye diversos elementos, y refleja las múltiples carencias que puede tener la población. Además, dicha metodología puede replicarse y aplicarse a distintas unidades de análisis, ya sea a nivel individual o por hogar. También, en la literatura sobre factores asociados a la pobreza hay relativamente pocos estudios que han utilizado esta definición, dado que la mayoría de los análisis se han realizado de acuerdo con el concepto de pobreza por ingresos.

VARIABLES EXPLICATIVAS

La selección de las variables explicativas se realizó con base en la revisión teórica-empírica, y de modo preponderante se buscó que reflejaran algunas desigualdades consideradas horizontales, como las de género, etnicidad y distribución territorial. Estas variables se agruparon en tres tipos: *a)* factores de género (uso del tiempo, acceso a capital social y presencia de menores en el hogar); *b)* factores sociodemográficos (características individuales y de los hogares), y *c)* factores de contexto territorial (zona y región).[31]

Factores de género

1. *Tiempo de trabajo doméstico no remunerado.* Es una variable de tipo continua que identifica el número

[31] Es importante señalar que no todas las variables utilizadas en el análisis descriptivo fueron significativas en las estimaciones econométricas y algunas presentaron problemas de multicolinealidad.

de horas que destina el jefa o la jefa a realizar quehacer doméstico en el hogar.[32]

2. *Red económica*. Es una variable dicotómica que busca identificar si el jefa o la jefa cuenta con acceso o ayuda para pedir prestada una cantidad de dinero o conseguir trabajo. Se codifica con valores de 0, "No cuenta", y 1, "Cuenta". La variable fue creada a partir de dos tipos de redes sociales incluidas en el MCS: a) red de ayuda para conseguir prestada la cantidad de dinero que ingresa al hogar en un mes y b) red de ayuda para conseguir un trabajo.
3. *Red de cuidados*. Es una variable dicotómica que identifica si el jefe o la jefa cuenta con acceso o ayuda de cuidado en caso de necesitarlo. Se representa con valores de 0, "No cuenta", y 1, "Cuenta". La variable se elaboró considerando dos tipos de redes sociales: a) red de ayuda para ser cuidado en caso de una enfermedad y b) red de ayuda para cuidar a los niños(as) del hogar.
4. *Menores en el hogar*. Es una variable dicotómica que expresa si en el hogar hay hijos(as) de entre cero y seis años de edad. Se codificó de la siguiente forma: 0, "Sin menores en el hogar", y 1, "Con menores en el hogar".

[32] En el MCS esta variable presenta casos extremos con valores de más de 90 horas dedicadas a esta actividad, si se consideran otras actividades como de cuidado, acarreo de agua, reparación, trabajo comunitario, estudio y actividades remuneradas el número de horas es superior a las 168 horas disponibles a la semana. Por lo tanto, para evitar una sobrerrepresentación del trabajo doméstico no remunerado se tomó la decisión de sólo incluir la variable referida exclusivamente a quehaceres del hogar y tomar un número máximo de 56 horas a la semana, cifra cercana a la reportada en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014.

1. *Edad*. Es una variable continua que representa la edad en años del jefe o la jefa del hogar.
2. *Hablante de lengua indígena.* Es una variable dicotómica que funciona como *proxy* para identificar la condición étnica del jefe o la jefa del hogar, considerando el habla de una lengua indígena; toma los valores de 0, "No hablante", y 1, "Hablante".
3. *Discapacidad.* Es una variable dicotómica que proporciona información referente a si el jefe o la jefa del hogar presenta alguna discapacidad física o mental: 0, "Sin discapacidad" y 1, "Con discapacidad".
4. *Clase de hogar*. Es una variable categórica que hace referencia a la estructura del hogar. Es importante destacar que en el modelo econométrico se incluyen como variables dicotómicas:
   a) *Hogar nuclear*. Es una variable que expresa si el hogar está constituido por el jefe o la jefa y su cónyuge; un jefe o jefa y su cónyuge con hijos(as) no casados(as). Se representa como 0, "Otro arreglo doméstico", y 1, "Nuclear".[33]
   b) *Hogar unipersonal.* Es una variable que indica si el hogar está formado por una persona. Se codifica como 0, "Otro arreglo doméstico", y 1, "Unipersonal".
   c) *Hogar ampliado.* Es una variable que representa si el hogar está formado por un hogar nuclear con otros parientes o un jefe o una

[33] Categoría de referencia en el análisis econométrico.

jefa con otros parientes. Toma los valores de 0, "Otro arreglo doméstico", y 1, "Ampliado".

d) *Otros hogares.* Es una variable que muestra si el hogar es compuesto (formado por un hogar nuclear o ampliado con personas sin lazos de parentesco con el jefe o la jefa del hogar) o de corresidentes (en el que ninguno de los miembros tiene relación de parentesco con el jefe o la jefa del hogar). Se representa como 0, "Otro arreglo doméstico", 1, "Otros hogares".

Factores de contexto territorial

1. *Rural.* Es una variable dicotómica para analizar el efecto de la ubicación geográfica del hogar (vivienda), estableciendo estos parámetros: urbano para localidades con 2 500 y más habitantes, y rural para localidades con menos de 2 500 habitantes. Se codifican como: 0, "Urbano", y 1, "Rural".
2. *Región.* Es una variable categórica que agrupa a las entidades federativas para hacer una diferenciación regional. En el modelo econométrico, las categorías fueron incorporadas como variables dicotómicas.
   a) *Norte.* Es una variable que muestra si el hogar (vivienda) se encuentra en alguna de las siguientes entidades federativas del norte de México: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa,

Sonora, Tamaulipas, Zacatecas. Se codifica como 0, "Otra región", y 1, "Norte".[34]

b) *Centro*. Es una variable que indica si el hogar (vivienda) se encuentra en alguna de las siguientes entidades federativas del centro de México: Aguascalientes, Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Se representa con los valores de 0, "Otra región", y 1, "Centro".

c) *Sur*. Es una variable que señala si el hogar (vivienda) se encuentra en alguna de las siguientes entidades federativas del sur de México: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Se expresa con los valores de 0, "Otra región", y 1, "Sur".

Como se recordará, en la metodología de la pobreza multidimensional se utilizan las dimensiones de ingreso corriente per cápita, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación, por lo tanto, no pueden ser incluidas como variables explicativas.

[34] Categoría de referencia en el análisis econométrico.

Cuadro 3.3
Descripción de las variables explicativas de la investigación

FACTORES DE GÉNERO						
Dimensión	*Variable*	*Tipo*	*Definición*	*Código*	*Valores*	*Efecto esperado*
Uso del tiempo	Tiempo de trabajo doméstico no remunerado	Continua	Tiempo destinado a realizar quehacer doméstico del hogar.		Número de horas a la semana	Positivo
Acceso a capital social (redes sociales)	Red económica	Dicotómica	Acceso o ayuda para pedir prestada una cantidad de dinero (ingreso equivalente a un mes) y para conseguir un trabajo.	0	No cuenta	Negativo
				1	Cuenta	
	Red de cuidados	Dicotómica	Acceso o ayuda para cuidar a los niños(as) del hogar y para cuidarlo(a) en caso de enfermedad.	0	No cuenta	Negativo
				1	Cuenta	
Presencia de menores	Menores en el hogar	Dicotómica	Hogar con hijos(as) de entre 0 y 6 años de edad.	0	Sin menores en el hogar	Positivo
				1	Con menores en el hogar	

(continúa c. 3.3)

FACTORES SOCIODEMIGRÁFICOS						
Dimensión	*Variable*	*Tipo*	*Definición*	*Código*	*Valores*	*Efecto esperado*
Características del jefo o jefa	Edad	Continua	Edad del jefe o la jefa.		Años	Negativo
	Hablante de lengua indígena	Dicotómica	Habla alguna lengua indígena.	0	No hablante	Positivo
				1	Hablante	
	Discapacidad	Dicotómica	Discapacidad física o mental que presenta el jefe o la jefa del hogar.	0	Sin discapacidad	Positivo
				1	Con discapacidad	
Características del hogar	Clase de hogar[a]	Categórica[*]	Hogar unipersonal: formado por una persona.	0	Otro arreglo doméstico	Negativo
				1	Unipersonal	
			Hogar ampliado: integrado por un hogar nuclear con otros parientes o un jefe o una jefa con otros parientes.	0	Otro arreglo doméstico	Positivo
				1	Ampliado	
			Otros hogares: hogar compuesto (formado por un hogar nuclear o ampliado con personas sin lazos de parentesco con el jefe o la jefa del hogar) o de corresidentes (en el que ninguo de los miembros tiene relación de parentesco).	0	Otro arreglo doméstico	Negativo
				1	Otros hogares	

(continúa c. 3.3)

(continuación)

FACTORES DE CONTEXTO TERRITORIAL						
Dimensión	*Variable*	*Tipo*	*Definición*	*Código*	*Valores*	*Efecto esperado*
Contexto	Rural	Dicotómica	Ubicación geográfica del hogar de acuerdo al tamaño de localidad. Ubrano: localidades con 2 500 y más habitantes. Rural: localidades con menos de 2 500 habitantes.	0	Urbano	Positivo
				1	Rural	
	Región[b]	Categórica[*]	Centro: hogar (vivienda) ubicado en alguna de las siguientes entidades federativas del centro de México; Aguascalientes, Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.	0	Otra región	Positivo
				1	Centro	
			Sur: hogar (vivienda) ubicado en alguna de las siguientes entidades federativas del sur de México; Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.	0	Otra región	Positivo
				1	Sur	

Fuente: elaboración propia.

[*] En la estimación del modelo se incluyen como dicotómicas.

[a] Categoría de referencia: hogar nuclear.

[b] Categoría de referencia: región norte.

4. ANÁLISIS ECONOMÉTRICO DE FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD DE POBREZA DE LOS HOGARES

El objetivo de este capítulo es presentar los resultados sobre los factores asociados a la probabilidad de pobreza multidimensional. Se estructura de dos apartados: en el primero, se realizan diversos escenarios a partir de un caso base, para determinar la probabilidad de pobreza de los hogares por sexo de la jefatura, según características elegidas, con el fin de identificar qué tipo de hogar tiene la mayor probabilidad de pobreza. En el segundo apartado, se muestran los efectos marginales de cada una de las variables, para observar las diferencias en el peso de los factores asociados en la probabilidad de pobreza de los hogares de jefatura económica femenina y masculina en forma comparativa.

Antes de presentar los resultados, conviene recordar algunas precisiones. Se estimaron modelos separando los hogares por: jefatura económica femenina (JEF) y jefatura económica masculina (JEM), se utilizó una muestra de 17 060 y de 35 486 observaciones, respectivamente. El ejercicio es estático para el año 2014. El MCS anexo a la ENIGH está elaborado con un diseño muestral complejo, por lo cual la estimación de modelos se realizó utilizando el comando "svy" de Stata. Al considerar la ponderación, los estratos y los conglomerados (unidades primarias de muestreo), se

evitan estimaciones y parámetros sesgados, y se obtienen errores estándar más confiables.[35]

La selección de variables se realizó por pasos *hacia atrás*.[36] En los modelos estimados, los resultados de la prueba de Wald conjunta indican que la hipótesis de que los coeficientes asociados a las variables son, simultáneamente, iguales a cero puede ser rechazada a un nivel de confianza de 95 por ciento.

Debido a que en los modelos de regresión logística los coeficientes no tienen una interpretación directa, porque sólo indican la dirección de la relación entre la variable dependiente y las explicativas pero no la magnitud (peso) de cada una de ellas, se decidió realizar la interpretación de los resultados con el enfoque de efectos marginales en valores representativos, los cuales especifican el cambio en la probabilidad de pobreza multidimensional a medida que una variable explicativa tiene un cambio unitario, manteniendo constantes las demás variables.[37] Cabe recordar que la relación esperada de las variables de acuerdo con el análisis

[35] Al utilizar el comando "svy" para encuestas con diseño muestral complejo la tabla de salida de la estimación tiene algunas diferencias: se observa el número de estratos y conglomerados (unidades primarias de muestreo) y el tamaño de la población. La prueba de verosimilitud (LR chi2) de que todos los coeficientes son igual a cero, es reemplazada por la prueba *F*. No se muestra la Pseudo R2. Los valores de *z* son sustituidos por valores *t*. Por otra parte, es importante señalar que al utilizar este comando algunas funciones de posestimación no pueden ser realizadas, por ejemplo "estat classification", entre otras. (Sobre el tema véase a Long, J. Scott y Jeremy Freese [2014], *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*, 3ra. ed., Texas, College Station Stata Press, p. 107.)

[36] Se fueron eliminando las variables hasta conseguir el modelo más parsimonioso.

[37] Para las variables explicativas continuas se utilizan valores medios.

teórico-empírico y descriptivo está indicada en el cuadro 3.3 del capítulo anterior.

PROBABILIDADES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE LOS HOGARES, POR SEXO DE LA JEFATURA ECONÓMICA, EN DISTINTOS ESCENARIOS

Con el fin de examinar la probabilidad de pobreza de los hogares según las características elegidas, se estimaron los siguientes escenarios: a) con distintos niveles de horas de trabajo doméstico no remunerado, *ceteris paribus* (cuadro 4.1), b) con acceso a sólo red de cuidados o económica, a las dos o a ninguna, con presencia de menores en el hogar, y sin ellos (cuadro 4.2), c) con las mismas condiciones del escenario *b*, con la presencia de alguna discapacidad (cuadro 4.3) y d) combinando el escenario *b*, con condición étnica y considerando un contexto rural y regional (cuadros 4.4 y 4.5).

En el escenario *a* se examinan sólo hogares de JEF, debido a que el promedio de horas que las jefas destinan a actividades domésticas es mucho mayor en comparación al de los jefes, con ello se busca destacar el efecto que tiene la desigual distribución del trabajo no remunerado en la probabilidad de pobreza. Para el cálculo de la probabilidad de pobreza, se consideraron los valores mínimo, promedio y máximo de horas destinadas a este tipo de actividad reportados en el MCS.[38] Asimismo, se parte del supuesto de que estos hogares no tienen acceso a redes sociales, no

[38] El promedio de 20.8 y 7.9 horas a la semana corresponde sólo a las personas que respondieron realizar dicha actividad y puede diferir del promedio del análisis descriptivo porque al integrar todas las variables en el modelo econométrico hay valores perdidos ocasionando una reducción de la muestra.

hay hijos(as) menores de entre cero y seis años de edad, las jefas no tienen discapacidad y no son hablantes de lengua indígena. Además, los hogares se encuentran localizados en una zona urbana del norte de México. La edad promedio de las jefas es de 44 años.

Los resultados confirman que a medida que incrementa el número de horas destinadas al trabajo doméstico no remunerado también aumenta la probabilidad de pobreza de los hogares de JEF. Si las jefas realizan un promedio de 20.8 horas a la semana su probabilidad de pobreza es, aproximadamente, 10 puntos porcentuales más alta en comparación con las jefas que no realizan esta actividad, tanto en hogares nucleares como ampliados. Si se lograra una equidad en el reparto de las tareas domésticas y las jefas destinaran el mismo promedio de 7.9 horas que dedican los jefes, su probabilidad se reduce a 27.2% (hogares nucleares) y 33.4% (hogares ampliados), manteniendo las demás variables constantes (cuadro 4.1).

Con base en el escenario *a* se pudo observar que los hogares ampliados tienen una mayor probabilidad de pobreza, en comparación con los nucleares. Por lo tanto, el análisis de los siguientes escenarios se realiza sólo para esta clase de hogar. Además, es importante señalar que para el cálculo de todas las probabilidades que a continuación se presentan se utiliza un promedio de tiempo de trabajo doméstico no remunerado de 20.8 horas para las jefas y 7.9 horas para los jefes. La edad promedio es de 44 años para ambos jefes.

El escenario *b* considera los cambios ocurridos en los hogares ante el acceso o no a redes sociales y la presencia o no de menores. Se puede apreciar que, cuando no se tienen redes ni menores, la probabilidad de pobreza de los hogares de JEF es de 39.9% y para los de JEM de 37.9%; frente a la

Cuadro 4.1
Probabilidad de pobreza multidimensional de hogares de jefatura económica femenina por clase según distintas horas de trabajo doméstico no remunerado

Número de caso	*Tiempo de trabajo doméstico no remunerado* *	*Probabilidad*	
		Jefatura económica femenina	
		Nuclear	*Ampliado*
1	0.0	0.239	0.297
2	20.8	0.331	0.399
3	56.0	0.516	0.589
4	7.9	0.272	0.334

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: estimaciones con base en un hogar sin redes y sin menores, jefa sin discapacidad y no hablante de lengua indígena. El contexto de ubicación del hogar es urbano en la región norte. La edad promedio es de 44 años.

* Se refiere exclusivamente al tiempo (promedio de horas a la semana) dedicado a realizar quehacers en el hogar.

misma situación con menores de entre cero y seis años de edad en el hogar, esta probabilidad llega a 52.5% y 53.3%, respectivamente. Dentro de cada tipo de hogar se puede observar el efecto de contar con alguna o dos redes, siendo más importante para las jefas la red de cuidados y para los jefes la red económica. Asimismo, si se cuenta con ambas redes, la probabilidad de pobreza disminuye de forma significativa (cuadro 4.2).

Una diferencia importante que se debe destacar es que aun cuando se tenga acceso a las dos redes, la probabilidad de pobreza es mayor en hogares de JEF en un hogar sin menores, pero mayor en los de JEM con presencia de menores. Este resultado no era esperado, porque se pronosticaba un mayor efecto en los hogares de JEF debido a que al haber

Cuadro 4.2
Probabilidad de pobreza multidimensional de hogares ampliados según acceso a redes y presencia de menores por sexo de la jefatura económica

Número de caso	*Menores en el hogar*	*Redes sociales*	*Probabilidad*	
			Jefatura económica femenina	*Jefatura económica masculina*
5	Sin menores en el hogar	Sin redes	0.399	0.379
6		Red de cuidados	0.336	0.342
7		Red económica	0.297	0.263
8		Dos redes	0.244	0.233
9	Con menores en el hogar	Sin redes	0.525	0.533
10		Red de cuidados	0.457	0.493
11		Red económica	0.413	0.401
12		Dos redes	0.349	0.363

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: estimaciones con base en un hogar con jefe o jefa sin discapacidad y no hablante de lengua indígena. El contexto de ubicación del hogar es urbano en la región norte. El promedio de tiempo de trabajo doméstico no remunerado utilizado es de 20.8 horas para las jefas y 7.9 horas para los jefes. La edad promedio es de 44 años para ambos jefes.

niños(as) de entre cero y seis años de edad se incrementa el trabajo doméstico y de cuidado que, por lo general, lo realizan las mujeres; una posible explicación es porque hay un mayor porcentaje de hogares de JEM que reportan tener menores.

En el escenario *c* se evalúa el efecto de tener una discapacidad en la probabilidad de pobreza de los hogares ampliados. Se tomó como referencia los supuestos del escenario *b,* en el que se encontraron probabilidades de 39.9% y 37.9% para hogares de JEF y JEM, respectivamente. Si el jefe o la jefa tiene una discapacidad física o mental, aunque no

haya menores, dicha probabilidad se eleva a 53.1% (JEF) y 51.3% (JEM). Con la presencia de menores, la situación se torna más preocupante, en particular cuando los hogares no tienen acceso a redes sociales, ya que la probabilidad aumenta a 65.3% en JEF y 66.3% en JEM (cuadro 4.3).

Cuadro 4.3
Probabilidad de pobreza multidimensional de hogares ampliados con jefe o jefa con alguna discapacidad física o mental

Número de caso	*Menores en el hogar*	*Redes sociales*	*Probabilidad*	
			Jefatura económica femenina	*Jefatura económica masculina*
13	Sin menores en el hogar	Sin redes	0.531	0.513
14		Red de cuidados	0.463	0.472
15		Red económica	0.418	0.381
16		Dos redes	0.354	0.344
17	Con menores en el hogar	Sin redes	0.653	0.663
18		Red de cuidados	0.589	0.626
19		Red económica	0.545	0.535
20		Dos redes	0.477	0.495

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: estimaciones con base en un hogar con jefe o jefa no hablante de lengua indígena. El contexto de ubicación del hogar es urbano en la región norte. El promedio de tiempo de trabajo doméstico no remunerado utilizado es de 20.8 horas para las jefas y 7.9 horas para los jefes. La edad promedio es de 44 años para ambos jefes.

Los resultados también muestran que la discapacidad tiene un efecto más importante en la probabilidad de pobreza de los hogares de JEF, sin menores. Independientemente de que los hogares de JEF cuenten con las dos redes, su probabilidad es más alta en comparación a la de los de JEM. No obstante, la presencia de menores provoca una probabi-

lidad mayor en los de JEM, tal y como se había señalado en apartados anteriores.

En el escenario *d* se analiza el efecto de la condición étnica, el contexto rural y la división regional a partir de algunos supuestos del escenario *b*. Al integrar estas variables y tomando como referencia los resultados del caso 5 (39.9% y 37.9%), la probabilidad de pobreza de los hogares de JEF y de JEM aumenta en más de 40 puntos porcentuales. Es decir, si el jefe o la jefa es hablante de lengua indígena y el hogar se encuentra ubicado en una zona rural de la región centro, la probabilidad de pobreza es de 80.5% para los hogares de JEF y de 79.5% para los de JEM (cuadro 4.4).

Si el hogar está ubicado en una zona rural del sur del país, la probabilidad de hogares de JEF y de JEM llega a 86.2% y 84.0%, respectivamente. Además, siguiendo el mismo análisis que en los escenarios anteriores, se pueden apreciar los efectos de tener menores en el hogar, y no contar con redes, en estas condiciones la probabilidad de pobreza se incrementa a 91.2% para los hogares de JEF y a 90.7% para los de JEM. Este último escenario es el más revelador, porque la probabilidad de pobreza de los hogares de JEF es mayor a la de JEM en casi todos los casos, excepto en el 26. Asimismo, es importante destacar que el hecho de contar con las dos redes, sí reduce la probabilidad de pobreza de estos hogares, no obstante esta disminución es menor, comparada con hogares no indígenas (cuadro 4.4).

Al final, el caso más preocupante sería aquel en que se presentan simultáneamente desigualdades horizontales, es decir, a partir de las características señaladas en el caso 25, si el jefe o la jefa del hogar de habla indígena presenta una discapacidad física o mental y su hogar se encuentra en

Cuadro 4.4
Probabilidad de pobreza multidimensional de hogares ampliados con jefe o jefa hablante de lengua indígena según región

Número de caso	*Menores en el hogar*	*Redes sociales*	*Probabilidad*			
			Habla indígena (centro)		*Habla indígena (sur)*	
			Jefatura económica femenina	*Jefatura económica masculina*	*Jefatura económica femenina*	*Jefatura económica masculina*
21	Sin menores en el hogar	Sin redes	0.805	0.795	0.862	0.840
22		Red de cuidados	0.759	0.767	0.826	0.817
23		Red económica	0.725	0.694	0.798	0.754
24		Dos redes	0.667	0.659	0.751	0.723
25	Con menores en el hogar	Sin redes	0.873	0.879	0.912	0.907
26		Red de cuidados	0.840	0.860	0.887	0.893
27		Red económica	0.814	0.809	0.868	0.825
28		Dos redes	0.769	0.783	0.834	0.830

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: estimaciones con base en un hogar con jefe o jefa sin discapacidad. El promedio de tiempo de trabajo doméstico no remunerado utilizado es de 20.8 horas para las jefas y 7.9 horas para los jefes. La edad promedio es de 44 años para ambos jefes.

alguna entidad federativa de la región sur, su probabilidad de pobreza sería cercana a 95% (cuadro 4.5).

Cuadro 4.5
Probabilidad de pobreza multidimensional de hogares ampliados con jefe o jefa hablante de lengua indígena con discapacidad (región sur)

Número de caso	*Menores en el hogar*	*Redes sociales*	*Probabilidad*	
			Jefatura económica femenina	*Jefatura económica masculina*
29	Con menores en el hogar	Sin redes	0.946	0.944
30		Red de cuidados	0.931	0.935
31		Red económica	0.918	0.908
32		Dos redes	0.895	0.894

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: el promedio de tiempo de trabajo doméstico no remunerado utilizado es de 20.8 horas para las jefas y 7.9 horas para los jefes. La edad promedio es de 44 años para ambos jefes.

A partir de este análisis de escenarios se determina que el hogar con mayor probabilidad de pobreza en México es un hogar de jefatura económica femenina ampliado con presencia de menores, el cual está ubicado en una localidad rural en el sur de México, donde la jefa es hablante de lengua indígena y no cuenta con ninguna red social. Dicha probabilidad tiende a incrementar en el caso de que la jefa presente alguna discapacidad física o mental.

EFECTOS MARGINALES POR SEXO DE LA JEFATURA ECONÓMICA

Desde la corriente feminista se ha hecho énfasis en dar a conocer cómo las desigualdades de género pueden condi-

cionar la pobreza de los hogares, por lo cual es necesario analizar el peso o la magnitud del cambio de cada variable según el sexo de la jefatura. En este apartado se presentan los resultados de las estimaciones econométricas en forma comparativa para identificar qué factores tienen un mayor efecto en la pobreza de cada tipo de hogar (cuadro 4.6). Para el cálculo de los efectos marginales se tomaron como valores representativos las características establecidas en el caso 32.

Factores de género

En el modelo de hogares de JEF, todas las variables referentes a factores de género fueron significativas. El tiempo de trabajo doméstico no remunerado y tener menores en el hogar incrementan la probabilidad de pobreza. En contraparte, tener acceso a redes sociales, la disminuyen.

Por cada hora adicional de trabajo doméstico no remunerado, la probabilidad de pobreza en hogares de JEF se incrementa en 0.2 puntos porcentuales. En contraste, y tal como se esperaba, para los hogares de JEM, la variable no fue significativa. Con ello se comprueba la hipótesis de que la desigual distribución de responsabilidades en el hogar puede incidir en la pobreza, porque la brecha que hay entre el tiempo destinado a quehaceres domésticos entre jefes y jefas pobres es amplia; en promedio, ellas dedican entre 20 y 22 horas a la semana a esta actividad y ellos sólo alrededor de ocho horas (Inegi-Coneval, 2015).

Cabe señalar que la variable únicamente representa el promedio de horas dedicadas a realizar quehaceres del hogar, por lo tanto, este efecto podría ser mayor si se suma el tiempo dedicado a otras actividades como el cuidado y

Cuadro 4.6
Resultados de los modelos de hogares de jefatura económica femenina y masculina

	Jefatura económica femenina (JEF)				*Jefatura económica femenina (JEF)*			
Variable	*Coeficiente (β)*	*SE*	*Efectos marginales**	*SE*	*Coeficiente (β)*	*SE*	*Efectos marginales**	*SE*
Factores de riesgo								
Tiempo de trabajo doméstico no remunerado	0.022***	0.002	0.002***	0.000	-0.003	0.003	-0.000	0.001
Red económica	-0.453***	0.052	-0.036***	0.006	-0.538***	0.033	-0.041***	0.007
Red de cuidados	-0.272***	0.048	-0.023***	0.005	-0.161***	0.034	-0.014***	0.007
Menores en el hogar	0.509***	0.066	-0.058***	0.009	0.627***	0.040	0.076***	0.008
Factores sociodemográficos								
Edad del jefe o la jefa	-0.092***	0.008	-0.009***	0.001	-0.038***	0.005	-0.004***	0.001
Edad del jefe o la jefa al cuadrado	0.001***	0.000	0.000***	0.000	0.000***	0.000	0.000***	0.000
Hablante de lengua indígena	1.065***	0.098	0.149***	0.017	0.926***	0.077	0.124***	0.016
Discapacidad	0.531***	0.082	0.061***	0.009	0.544***	0.067	0.064***	0.014
Clase de hogar ampliado	0.296***	0.054	0.031***	0.006	0.292***	0.040	0.031***	0.009

(continúa c. 4.6)

(continuación)

Variable	*Jefatura económica femenina (JEF)*				*Jefatura económica femenina (JEF)*			
	Coeficiente (β)	*SE*	*Efectos marginales**	*SE*	*Coeficiente (β)*	*SE*	*Efectos marginales**	*SE*
Factores de contexto territorial								
Contexto rural	0.426***	0.058	0.047***	0.008	0.495***	0.042	0.057***	0.009
Región sur	0.745***	0.059	0.093***	0.013	0.729***	0.044	0.091***	0.009
Pr_h	0.895				0.894			
N	17 060				35 486			

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nivel de significancia * p <0.10, ** p <0.05, *** p <0.01.

(*) Para el cálculo de efectos marginales según características elegidas se le asigna un valor de uno a las variables dicotómicas. En el caso de variables continuas se utilizan valores medios: en la variable *tiempo de trabajo doméstico no remunerado* se asignan valores de 20.8 horas para los hogares de jefatura económica femenina y de 7.9 horas para masculina. En la variable *edad* se utiliza un valor promedio de 44 años del jefe o jefa del hogar en ambas estimaciones.

el trabajo comunitario. No obstante, en esta investigación se decidió considerar sólo esta actividad, debido a que en el MCS el total de horas reportadas en la sección de uso del tiempo exceden las 168 horas a la semana disponibles, por lo cual, al considerar todas las actividades no remuneradas se estaría sobreestimando el efecto, además fue la variable con el menor número de casos perdidos.

Sobre la importancia de contar con redes sociales, la evidencia encontrada indica que tener ayuda para conseguir una cantidad de dinero y un trabajo, o para cuidar a los niños del hogar o al jefe o la jefa en caso de una enfermedad, sí disminuye la probabilidad de pobreza de los hogares. El efecto de la red económica es mayor en hogares de JEM, ya que la probabilidad se reduce en 4.1 puntos porcentuales. En tanto, el efecto de la red de cuidados es mayor en los de JEF. El resultado es acorde a la hipótesis particular de esta investigación en donde se planteó que la red económica tendría un mayor efecto en los hogares de JEM y la de cuidados en los de JEF. Se confirma además, que las redes a las que acceden los hombres, se relacionan con el ámbito laboral, político y público, en tanto las redes a las que acceden las mujeres son informales con bajo valor económico, tal y como lo señala Molyneux (2002).

La presencia de menores de entre cero y seis años de edad en el hogar aumenta la probabilidad de pobreza para ambos hogares, aunque es importante señalar que el efecto es mayor en hogares de JEM respecto a los de JEF al incrementar en 7.6 puntos porcentuales y 5.8 puntos porcentuales, respectivamente. Se esperaba un efecto contrario, y una

explicación posible es que el porcentaje de hogares de JEM con menores en el hogar tiende a ser mayor.[39]

En suma, se puede confirmar que hay efectos diferenciados en la probabilidad de pobreza, cuando se analizan aspectos relacionados con el género que habitualmente no se encuentran al examinar a los hogares en forma general, por lo cual es importante realizar una observación de manera particular.

Factores sociodemográficos

Entre las características personales, el efecto marginal más importante corresponde a ser hablante de lengua indígena (mayor en los hogares de JEF en relación con los de JEM; 14.9 contra 12.4 puntos porcentuales). Cuando el jefe o la jefa del hogar tienen una discapacidad física o mental la probabilidad de pobreza aumenta, el efecto es similar en ambos hogares. Por cada año adicional en la edad del jefe o la jefa la probabilidad de pobreza disminuye, pero llegará hasta un punto en que este efecto deje de ser significativo.

Al analizar algunas características relativas al hogar se identifica que es importante diferenciar por tipo o clase. Los resultados encontrados en esta investigación muestran que la probabilidad de pobreza se incrementa en alrededor de 3.1 puntos porcentuales cuando el hogar es ampliado, independientemente del sexo de la jefatura.

Se puede concluir que considerar las características referentes al hogar y al individuo es fundamental en el diseño de políticas públicas encaminadas al combate a la pobreza.

[39] Hay una brecha importante entre el porcentaje de hogares de JEM y JEF con menores en el hogar (33.9% contra 19.2 por ciento).

La evidencia encontrada en esta investigación muestra que las desigualdades horizontales como la condición étnica y la discapacidad profundizan la situación de pobreza.

Factores de contexto territorial

Si el hogar se encuentra ubicado en una localidad rural la probabilidad de pobreza aumenta, en comparación con un hogar localizado en una zona urbana; el efecto es mayor para los hogares de JEM (5.7 puntos porcentuales) en relación con los de JEF (4.7 puntos porcentuales). Respecto a la región, tal como se esperaba, los hogares ubicados en el sur de México tienen mayor probabilidad de pobreza en comparación con los situados en el norte y centro del país. El efecto de la región sur fue ligeramente mayor para los hogares de JEF. Resultados similares han sido encontrados por autores como Hernández-Laos (2006), quien identifica una probabilidad de estar en condición de pobreza de más de 75%, en un hogar cuya ubicación se encuentra en el contexto rural de Guerrero, Oaxaca o Chiapas.

Los resultados anteriores permiten comprobar que el efecto del contexto rural aumenta en más puntos porcentuales la probabilidad de pobreza de los hogares de JEM, en comparación con los de JEF. En este sentido, es necesario diseñar políticas públicas, destacando la diferenciación regional y considerando una transversalidad de la perspectiva de género.

En resumen, al estimar modelos separados para hogares de JEF y JEM, se encontraron diferencias importantes entre ambos hogares. En la dimensión de tiempo, se observó que esta variable tiene un efecto significativo, pero sólo para los hogares de JEF. En ambos hogares se comprobó una relación

directa entre la presencia de menores y la probabilidad de pobreza, pero contrario a lo que se esperaba, el efecto de esta variable fue mayor para los hogares de JEM.

Se evidenció que aunque las variables consideradas dentro del grupo de factores de género tienen un efecto significativo en la probabilidad de pobreza, en particular sobre los hogares de JEF, hay otros factores que también profundizan la situación de pobreza. De esta manera, se observa que las tres principales variables asociadas a la probabilidad de pobreza, independientemente del sexo de la jefatura, fueron: que el jefe o la jefa sea hablante de una lengua indígena, estar en un hogar ampliado y ubicado en la región sur del país.

Finalmente, el análisis de escenarios permitió conocer la probabilidad de pobreza de diferentes tipos de hogar, al contextualizarlos según características seleccionadas. Estos resultados sugieren que cuando se consideran elementos específicos, la probabilidad de un hogar con JEF puede cambiar y no necesariamente ser menor que la de hogares con JEM. De esta forma, se confirma la importancia de analizar al hogar de forma particular y no sólo general.

CONCLUSIONES GENERALES

El eje central de esta tesis ha sido identificar los factores asociados a la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares de jefatura económica femenina y masculina en México, en 2014. Se inició con una revisión de la literatura sobre el concepto de pobreza y la forma como puede medirse. Se analizaron cuatro enfoques: a) monetario: ha sido el más utilizado y consiste en medir la pobreza con base en el ingreso o gasto; tuvo su origen en los trabajos de Booth (1889) y Rowntree (1901); b) capacidades: enfatiza en las características personales y disposiciones sociales fue desarrollado por Sen (1985; 1993); c) exclusión social: se fundamenta en el análisis de características estructurales de la sociedad, surgió en la década de los años setenta; d) participativo: define a la pobreza a partir del juicio de las personas afectadas. Las primeras evaluaciones de la pobreza con un enfoque participativo fueron elaboradas por Chambers (1994; 1997).

Este primer capítulo permitió observar que los enfoques; monetario, de capacidades, de exclusión social, y participativo tienen aciertos y limitaciones, porque, si bien brindan un panorama general de las características de la población pobre, también ocultan asimetrías de género. Es por ello, que en esta investigación se utilizó como sustento teórico y metodológico la definición multidimensional de la pobreza, asumiendo la importancia de incorporar elementos distintos al ingreso o consumo y de mostrar que hay otros

factores que inciden en la mayor o menor probabilidad de encontrarse en pobreza.

Con base en el reconocimiento de que hombres y mujeres tienen diferentes necesidades y capacidades, la inclusión de la categoría de género es fundamental para reflejar cómo las desigualdades en la distribución de labores en el cuidado de los hijos(as) y en actividades domésticas del hogar, así como asimetrías en el acceso a activos, pueden profundizar la pobreza.

Aunque, la mayor vulnerabilidad de las mujeres a encontrarse en situación de pobreza ha sido ampliamente debatida a partir de los años noventa (Buvinic, 1991; Acosta, 1992; Jusidman, 1996; Bravo, 1998), hasta el momento la evidencia empírica sobre una relación directa, entre los hogares de jefatura femenina y la pobreza, no es concluyente. Algunos autores reconocen que las mujeres enfrentan una mayor desigualdad social y económica, pero que ello no implica necesariamente que los hogares de jefatura femenina sean los más pobres (Cepal, 2004; Chant, 2003; González de la Rocha, 1999).

Referente a esta situación, en la literatura sobre factores asociados a la probabilidad de pobreza de corte econométrico, se encuentran resultados contradictorios, porque algunos autores observan una correlación positiva entre la jefatura femenina y la pobreza (Coneval, 2014a; Hernández-Laos, 2006), y otros rechazan la tesis de que estos hogares tengan mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza (Cortés, 1997; Rojas, 2003; Brambila y Urzúa, 2010). Sin embargo, estos resultados no pueden generalizarse, ya que los hogares no son homogéneos y ello requiere examinarlos de forma más específica, considerando su estructura y contexto territorial en el que se ubiquen.

Con base en el análisis descriptivo de esta investigación, se constató que la presencia de hogares de jefatura femenina *declarada* ha incrementado en el tiempo, al pasar de 17.3%, en 1990, a 24.6%, en 2010. Además, a partir de una caracterización de los hogares según el concepto de *jefatura económica* se pudo determinar que hay un mayor número de hogares jefaturados por mujeres, que han quedado invisibilizados al utilizar el criterio de jefatura declarada. Con ello, se destaca la importancia de la mujer como generadora de ingresos y como jefa de hogar.

Datos de 2014 indican una situación preocupante, debido a que, alrededor de cuatro de cada 10 hogares de jefatura económica se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Si bien al desagregar datos por sexo de la jefatura no se encuentran brechas amplias, al analizar las cifras por clase de hogar se puede identificar que hay una mayor proporción de hogares de JEF unipersonales y ampliados en condición de pobreza, 7.8 y 7.9 puntos porcentuales más en comparación con los de JEM. Además, se constata que aproximadamente seis de cada 10 hogares jefaturados por una mujer son monoparentales.

La literatura sobre el tema de pobreza y género, si bien es amplia, la mayor parte es de carácter cualitativo por lo que hay un vacío en el estado del arte de corte cuantitativo, en particular con métodos econométricos. En este sentido, la presente investigación aporta evidencia importante en esta temática debido a que utiliza modelos de regresión logística y con ello contribuye a conocer el efecto que tienen diversos factores en la pobreza multidimensional de los hogares.

A partir de una serie de escenarios con hogares en distintos contextos se examinó la probabilidad de pobreza multidimensional según características elegidas en fun-

ción de tres grupos de variables: a) factores de género, que incluyeron variables referentes al uso del tiempo, acceso a activos (capital social) y presencia de menores; b) factores sociodemográficos, relacionados a las características del jefe o la jefa y de los hogares, y c) factores de contexto territorial, que hacen referencia a la ubicación geográfica del hogar.

En este sentido, la presente investigación coadyuva a tener un análisis más puntual de la situación de pobreza de hogares específicos, con ello se observan efectos diferenciados entre hogares de jefatura femenina y masculina que son ocultados al analizar al hogar de forma general y que pueden dar como resultado conclusiones equivocadas respecto a una mejor o peor posición de los hogares de jefatura femenina.

Al incluir factores de género al análisis de pobreza, se confirma que la desigual distribución de tareas al interior del hogar tiene un efecto significativo en la probabilidad de pobreza. En la literatura actual, la dimensión referente al uso del tiempo ha sido incorporada en la medición de la pobreza; en esta investigación se decidió integrarla como variable explicativa lo que permite evaluar el peso de ésta de forma simultánea con otras variables. Así, se comprobó que el trabajo doméstico tiene un efecto significativo, pero sólo en hogares de JEF, lo cual era esperado porque la responsabilidad de efectuarlo recae principalmente en la mujer, según los patrones culturales más difundidos, pero además se demuestra que si las jefas de hogar destinaran el mismo tiempo que lo hacen los jefes, podrían asignar más horas a actividades remuneradas y reducir su probabilidad de pobreza.

Los resultados de las variables sociodemográficas y de contexto territorial son preocupantes y deben ser atendidos. Por un lado, aun cuando se tenga acceso a redes sociales, te-

ner una discapacidad predice una probabilidad de pobreza de más de 50%, independientemente del sexo de la jefatura. Por el otro, resultados de ser hablante de lengua indígena, es decir, la condición de etnicidad en un contexto rural y una ubicación en la región sur, con presencia de menores; la probabilidad de pobreza llega a ser de más de 90%, aunque estos hogares cuenten con las dos redes sociales, económica y de cuidados, su probabilidad de pobreza es casi 50 puntos porcentuales más alta que los hogares no indígenas que se encuentran ubicados en una zona urbana en la región norte del país. Esta investigación demuestra que hay una gran divergencia entre regiones y sectores de la población, y que la presencia de desigualdades horizontales como las de género, condición étnica y distribución espacial profundiza la pobreza.

En esta investigación se constató que los hogares de JEF ampliados, cuya jefa es hablante de lengua indígena y su hogar se localiza en la región sur del país, tienen la probabilidad de pobreza más alta en comparación con otros hogares. Por lo cual, es necesario examinar a los hogares de manera particular, según su estructura.

Mediante la estimación de modelos separados para hogares de JEF y JEM se confirman efectos diferenciados en el peso de cada una de las variables analizadas. Sobre el tiempo de trabajo no remunerado, se demuestra que por cada hora adicional que destinen las jefas a quehaceres del hogar, la probabilidad de pobreza de su hogar se incrementa en 2.0 puntos porcentuales, como se señaló dicha variable no fue significativa para los hogares de JEM. En el mismo sentido, el acceso a la red de cuidados tiene un mayor efecto marginal en los de JEF. En cambio en los de JEM, el acceso de una red económica tuvo el mayor efecto

en la disminución de la probabilidad de pobreza, tal y como se esperaba. Con estos resultados se confirma la hipótesis de que el acceso a redes sociales disminuye la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares, pero que este efecto es diferenciado según el sexo de la jefatura.

En cuanto a la presencia de menores en el hogar, el efecto sobre la probabilidad de pobreza fue mayor en los hogares de JEM que en los de JEF. Este efecto es contrario al esperado, por lo cual no se acepta la hipótesis planteada; dado que la presencia de hijos(as) de entre cero y seis años implicaría una mayor demanda de tiempo de trabajo doméstico y de cuidado, que generalmente es realizado por mujeres, se consideraba un mayor efecto sobre los hogares de JEF. No obstante, este resultado podría explicarse por el hecho de que hay un mayor porcentaje de hogares de JEM en pobreza que reportan tener menores en el hogar (14.7 puntos porcentuales más). A su vez también podría explicarse por el mayor porcentaje de hogares de JEF unipersonales (7.8 puntos porcentuales más en comparación con los de JEM).

Respecto a los factores sociodemográficos se concluye que ser hablante de lengua indígena es la variable con el mayor efecto en la probabilidad de pobreza, de todas las variables analizadas. El efecto es 2.5 puntos porcentuales mayor para los hogares de JEF, en relación con los de jefatura económica masculina.

Los resultados permiten comprobar la hipótesis central de que los factores de género como el uso del tiempo y la red de cuidados, así como la condición étnica tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza multidimensional de los hogares de JEF. En contraparte, la red económica, los factores sociodemográficos (excepto ser hablante de lengua

indígena), y de contexto territorial (rural) tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de los hogares de JEM. Cabe señalar que en la variable clase de hogar *ampliado* se tuvo el mismo efecto para ambos hogares y para la variable *región sur* el efecto es ligeramente mayor para los hogares de JEF en 0.2 puntos porcentuales, en referencia a los de jefatura económica masculina.

La investigación se enfrentó a limitantes: si bien la medición multidimensional en México ha significado un avance en el eje analítico de la pobreza, la utilización de esta definición conlleva a la restricción de variables en el análisis econométrico que no pueden ser incluidas, debido a que forman parte de la metodología de identificación de la población en pobreza. Debido a lo anterior, una línea futura de investigación sería elaborar un análisis utilizando el concepto de pobreza por ingresos, a fin de incluir elementos como la segregación laboral y la educación, en los cuales se han encontrado diferencias de género de forma significativa y que pueden tener un efecto importante en la probabilidad de pobreza de los hogares.

Por otra parte, la evidencia empírica presentada en esta investigación examina sólo un año: 2014. Sería necesario analizar en el tiempo los factores asociados a la pobreza multidimensional, lo cual, también se ha establecido como una futura línea de investigación. Adicionalmente, podría realizarse un análisis comparativo entre hogares de jefatura declarada y jefatura económica, ya que puede haber diferencias significativas e incluso explorar otras aproximaciones para determinar la jefatura del hogar.

Los resultados encontrados ponen de manifiesto efectos diferenciados en los factores asociados a la pobreza entre hogares de JEF y de JEM. Se sugiere que esta situación se

considere en la formulación de políticas públicas encaminadas a la superación de la pobreza en México. Es necesario reflexionar que las desigualdades de género, de condición étnica y de distribución territorial profundizan esta problemática.

Es conveniente examinar los diferentes patrones del uso del tiempo, así como desigualdades que pueden presentarse en ámbitos como el laboral y el acceso a bienes de capital, incluyendo la educación. Asimismo, es indispensable reconocer el aporte de la mujer a la economía del hogar, mediante la asignación de valor al trabajo no remunerado; para ello es obligatorio transversalizar la perspectiva de género y crear políticas públicas que incentiven la inserción laboral y que promuevan la equidad de género en los diversos espacios, a fin de garantizar sus derechos más fundamentales.

Asimismo, es importante focalizar acciones hacia los grupos de población más vulnerables. En esta investigación se constató que los hogares con jefes o jefas hablantes de lengua indígena y localizados en la región sur del país tienen una probabilidad de pobreza muy alta. Se constató que aunque tengan acceso a redes sociales, este acceso no asegura una reducción en su probabilidad de pobreza, por lo cual es preciso crear oportunidades laborales y asegurar el acceso a servicios básicos.

ANEXOS

Cuadro A.1.1
Medidas de agregación de la pobreza

Índice de recuento (H, "**headcount index**"). Este índice se define como la "**proporción**" (incidencia o porcentaje" de la población que está por debajo de la línea de pobreza (LP). Se expresa de la siguiente forma:

$$H = \frac{q}{n}$$

Donde *n* representa el número total de personas y *q* el número de personas con un ingreso inferior a la línea de bienestar (pobreza).

Brecha de pobreza (PG, "**poverty gap**"). Este indicador mide la "profundidad" de la pobreza.

Es decir, muestra la distancia promedio de las personas pobres a la LP. La interpretación puede ser:

$$PG = H * I$$

Donde *I* es el coeficiente de breca de ingreso y se calcula mediante:

$$I = \frac{z - \bar{y}}{z}$$

Donde *z* representa la LP y $\bar{y}$ el ingreso promedio de los pobres.

(continúa c. A.1.1)

(continuación)

Índice de Sen. Este índice combina los efectos de la **proporción**, la **profundidad** y la **distribución** de la pobreza. En particular, se relaciona con la desigualdad en la distribución del ingreso de la población en pobreza. La fórmula es la siguiente:

$$P_S = H\left[I + (1 - I)\, G_p\right]$$

Donde G_P es el coeficiente de Gini de la distribucióndel ingreso de la población en pobreza.

Medidas FGT (**Foster, Greer y Thorbecke**). Este grupo de medidas asigna mayor peso relativo a los individuos (u hogares) mientras más lejos estén de la LP.

$$FGT = P_\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^{q} \left(\frac{z - y_i}{z}\right)^\alpha$$

Donde el parámetro α es una medida de "**aversión de la pobreza**" e indica la brecha entre los pobres que se encuentran lejos de la lp en comparación con los que se encuentran cerca. Cuando $\alpha = 0$, se obtiene el Índice de Recuento (H). Sí $\alpha = 1$, se tiene la brecha de pobreza (PG).

Fuente: elaboración propia con base en Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (2001a), "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* (4), Santiago de Chile, Cepal.

Cuadro A.2.1
Hogares según sexo de la jefatura declarada y económica, 2014

	Declarada		*Económica*		*Coincide*[a]	
Jefatura	*Absoluto*	*Porcentaje*	*Absoluto*	*Porcentaje*	*Absoluto*	*Porcentaje*
Masculina	23 772 939	73.9	21 682 426	67.5	17 309 242	72.8
Femenina	8 377 461	26.1	9 758 435	30.4	4 872 561	58.2
Otra situación			544 511	1.7		
Sin perceptores			138 028	0.4		
Total	32 150 400	100.0	31 150 400	100.0	22 181 803	69.0

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Nota: el número total de hogares es diferente al utilizado en el análisis econométrico debido a que se eliminaron los casos de "Otra situación" y "Sin perceptores" y al utilizar variables referentes al jefe o jefa del hogar hubo valores perdidos.

[a] Coincidencia entre la jefatura declarada y el (la) perceptor(a) principal de ingreso corriente monetario. Para la compración, solo se consideran a los(as) jefes(as) de 14 y más años de edad.

Cuadro A.3.1
Enfoques de interpretación de los modelos de regresión logística

En la literatura se distinguen los siguientes enfoques de interpretación de la regresión logística (Liao, 1994; Long, 1997; Cameron y Trivedi, 2009; Escobar *et al*., 2012; Long y Freese, 2014).}

Interpretación por el signo de los estimadores y su significancia estadística

La interpretación más sencilla es por el signo de los coeficientes de estimación. Un signo postivio indica una relación directa, es decir, la probabilidad de respuesta aumenta con la presencia de *x*, y por el contrario el signo negativo disminuye dicha probabilidad. Esta interpretación es limitada, debido a que sólo se indica la dirección del efecto pero no expresa en cuánto aumenta o disminuye la probabilidad de respuesta (evento).

Interpretación mediante razón de momios (odds ratio)

Los coeficientes del modelo de regresión logística no se pueden interpretar directamente. Una aproximación a tal interpretación se obtiene mediante la razón demomios (*odds ratio*). Para ello, se parte del modelo de probabilidad lineal:

$$\Pr(y = 1 \mid x) = x\beta + \varepsilon \qquad (1)$$

En este sentido, la variable dependiente presenta variaciones lineales que pueden ser mayores a 1 o menores que 0. Sin embargo, en losmodelos de regresión logística la variable dependiente solo toma dos valores 0 y 1 , por lo cual es necesario transformar las probabilidades en **razones** (cociente entre la probabilidad de ocurrencia del evento y la probabilidad de no ocurrencia, o viceversa) como punto de partida (Escobar *et al*., 2012):

Probabilidad de ocurrencia

$$\Omega(x) = \frac{Pr(y=1|x)}{Pr(y=0|x)} = \frac{Pr(y=1|x)}{1\text{-}Pr(y=1|x)}$$

Probabilidad de no ocurrencia

$$\Omega(x) = \frac{Pr(y=0|x)}{Pr(y=1|x)} = \frac{Pr(y=0|x)}{1\text{-}Pr(y=0|x)} \qquad (2)$$

Su interpretación se realiza en función del número de vecess en que es más, o en su caso menos, la posibilidad de ocurrencia o no del evento.

Interpretación por predicciones

Otra forma de interpretar los parámetros es examinar las probabilidades predichas sobre un evento para diferentes valores de las variables independientes. Para ello, se analizan las diversas posibilidades que hay en la muestra y se cuantifica el grado (peso) en que cada variable afecta las probabilidades. Posteriormente, se determina la medida en que el cambio en una variable afecta la probabilidad de respuesta, manteniendo las demás viriables constantes.

Las predicción se pueden realizar para cada observación (individuo), analizando el efecto del cambio de una variable y manteniendo las demás constantes en su valor medio. Asimismo, se pueden realizar predicciones dando valores específicos en todas las variables explicativas, es decir, un análisis de perfiles (Escobar *et al*., 2012). Una de las dificultades de la interpretación por medio de probabilidades predichas es que no aumentan en la misma proporción por cada unidad que aumente la variable independiente, es decir, el cambio de una unidad no representa un cambio constante en la probabilidad predicha (Kohler y Kreuter, 2012).

Efectos marginales [efectos parciales en la Pr (Y = 1 \| x)]

El cambio parcial en la probabilidad es también llamado efecto marginal; representa la pendiente de la curva de probabilidad relativa de una variable independiente, permaneciendo las demás variables explicativas constantes. En este sentido, la magnitud del cambio (efecto marginal) depende de la magnitud del estimulador y de las variables explciativas. De acuerdo con Cameron y Trivedi (2009) existen tres tipo de efectos marginales:

1. Efectos marginales en la media. Para calcular este efecto se determinan los valores medios de todas las variables explicativas. No se recomienda su uso cuando el modelo tiene diversas variables dicotómicas.
2. Efectos marginales promedio. Para evaluar este tipo de efectos se elige a un individuo promedio de la muestra.
3. Efetos marginales representativos. Para estimar estos efectos se seleccionan valores representativos de las variables explicativas.

Adicionalmente, se puede utilizar gráficas para la interpretación de parámetros de variables explicativas continuas.

Fuente: elaboración propia con base en Liao (1994); Long (1997); Cameron y Trivedi (2009); Escoabar *et at*. (2012); y Long y Freese (2014).

Cuadro A.4.1
Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el modelo de hogares de jefatura económica femenina

Variable	*Observaciones muestra*	*Observaciones muestra ponderada*	*Media*	*SD*	*Mínimo*	*Máximo*
pobreza	17 777	9 785 183	0.4	0.5	0	1
tiempo_td	17 061	9 379 845	16.8	13.1	0	56
red_econ	17 077	9 387 065	0.4	0.5	0	1
red_cuid	17 077	9 387 065	0.6	0.5	0	1
menores6d_hog	17 778	9 785 435	0.3	0.5	0	1
edad	17 778	9 785 435	45.5	16.7	14	1
edad_jef2	17 778	9 785 435	2 347.5	1 700.0	196	9 409
hablaindig_j	17 778	9 785 435	0.1	0.3	0	1
discap_j	17 778	9 785 435	0.1	0.3	0	1
unipersonal	17 778	9 785 435	0.2	0.4	0	1
ampliado	17 778	9 785 435	0.3	0.5	0	1
otros	17 778	9 785 435	0.0	0.1	0	1
rural	17 778	9 785 435	0.2	0.4	0	1
centro	17 778	9 785 435	0.5	0.5	0	1
sur	17 778	9 785 435	0.2	0.4	0	1

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Cuadro A.4.2
Estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el modelo de hogares de jefatura económica masculina

Variable	*Observaciones muestra*	*Observaciones muestra ponderada*	*Media*	*SD*	*Mínimo*	*Máximo*
pobreza	39 130	21 684 166	0.4	0.5	0	1
tiempo_td	35 488	19 668 971	4.2	6.5	0	56
red_econ	35 516	19 680 079	0.4	0.5	0	1
red_cuid	35 516	19 680 079	0.7	0.5	0	1
menores6d_hog	39 134	21 682 426	0.5	0.5	0	1
edad	39 134	21 682 426	43.0	15.3	14	97
edad_jef2	39 134	21 682 426	2 086.3	1 486.3	196	9 409
hablaindig_j	39 134	21 682 426	0.1	0.2	0	1
discap_j	39 134	21 682 426	0.1	0.3	0	1
unipersonal	39 134	21 682 426	0.1	0.3	0	1
ampliado	39 134	21 682 426	0.2	0.4	0	1
otros	39 134	21 682 426	0.0	0.1	0	1
rural	39 134	21 682 426	0.2	0.4	0	1
centro	39 134	21 682 426	0.5	0.5	0	1
sur	39 134	21 682 426	0.2	0.4	0	1

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Cuadro A.4.3
Resultados del modelo de hogares de jefatura económica femenina

Variable	*Coeficiente*	*SE*	*t*	*Probabilidad*
tiempo_td	0.022	0.002	11.82	0.000
red_econ	-0.453	0.052	-8.74	0.000
red_cuid	-0.272	0.048	-5.6	0.000
menores6d_hog	0.509	0.065	7.77	0.000
edad	-0.092	0.008	-11.82	0.000
edad_jef2	0.001	0.000	11.82	0.000
hablaindig_j	1.065	0.098	10.85	0.000
discap_j	0.531	0.082	6.44	0.000
unipersonal	-0.761	0.074	-10.25	0.000
ampliado	0.296	0.054	5.5	0.000
otros	-0.408	0.208	-1.96	0.051
rural	0.426	0.058	7.31	0.000
centro	0.337	0.050	6.68	0.000
sur	0.745	0.059	12.59	0.000

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Cuadro A.4.4
Resultados del modelo de hogares de jefatura económica masculina

Variable	*Coeficiente*	*SE*	*t*	*Probabilidad*
tiempo_td	-0.003	0.003	-1.36	0.175
red_econ	-0.535	0.033	-16.30	0.000
red_cuid	-0.161	0.034	-4.71	0.000
menores6d_hog	0.627	0.040	15.62	0.000
edad	-0.038	0.005	-7.19	0.000
edad_jef2	0.000	0.000	6.42	0.000
hablaindig_j	0.926	0.077	11.99	0.000
discap_j	0.544	0.067	8.12	0.000
unipersonal	-0.921	0.067	-13.66	0.000
ampliado	0.292	0.040	7.34	0.000
otros	-0.200	0.156	-1.28	0.200
rural	0.495	0.042	11.69	0.000
centro	0.426	0.039	11.05	0.000
sur	0.729	0.044	16.66	0.000

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014*, México.

Cuadro A.4.5
Resultados del modelo de hogares de jefatura económica femenina
(efectos marginales modelo base)

Variable	*Efecto marginal*	*SE*	*z*	*Probabilidad*	*X*
tiempo_td	0.005	0.000	11.38	0.000	20.8
red_econ	-0.100	0.012	-8.31	0.000	0
red_cuid	-0.060	0.011	-5.36	0.000	0
menores6d_hog	0.120	0.016	7.59	0.000	0
edad	-0.020	0.002	-11.27	0.000	44
edad_jef2	0.000	0.000	11.31	0.000	2 167
hablaindig_j	0.236	0.022	10.72	0.000	0
discap_j	0.126	0.020	6.22	0.000	0
unipersonal	-0.143	0.013	-11.11	0.000	0
ampliado	0.069	0.013	5.45	0.000	0
otros	-0.083	0.039	-2.13	0.033	0
rural	0.100	0.014	7.08	0.000	0
centro	0.078	0.012	6.64	0.000	0
sur	0.179	0.014	12.48	0.000	0
Prh	0.331				

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014,* México.

Cuadro A.4.6
Resultados del modelo de hogares de jefatura económica masculina
(efectos marginales modelo base)

Variable	*Efecto marginal*	*SE*	*z*	*Probabilidad*	*X*
tiempo_td	-0.001	0.001	-1.36	0.173	7.9
red_econ	-0.115	0.008	-15.09	0.000	0
red_cuid	-0.035	0.008	-4.55	0.000	0
menores6d_hog	0.147	0.010	15.18	0.000	0
edad	-0.008	0.001	-7.06	0.000	44
edad_jef2	0.000	0.000	6.33	0.000	2 167
hablaindig_j	0.199	0.017	11.84	0.000	0
discap_j	0.127	0.016	7.73	0.000	0
unipersonal	-0.160	0.010	-15.85	0.000	0
ampliado	0.066	0.009	7.15	0.000	0
otros	-0.041	0.031	-1.34	0.182	0
rural	0.115	0.010	11.20	0.000	0
centro	0.098	0.009	11.02	0.000	0
sur	0.173	0.011	16.43	0.000	0
Prh	0.313				

Fuente: elaboración propia con base en Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014,* México.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Félix (2000), *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México.

——— (1997), "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina", en Javier Alatorre (coord.), *Las mujeres en la pobreza*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza-El Colegio de México, pp. 91-117.

——— (1992), "Hogares más pobres con jefatura femenina", *Revista Demos*, Carta Demográfica de México, México, UNAM, (30): 30-31.

Alkire, Sabina y James Foster (2007, rev. 2008), *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*, Working Paper Series (7), Oxford, OPHI, University of Oxford.

Altimir, Oscar (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", *Cuadernos de la Cepal*, Santiago de Chile, Cepal.

Anand, Sudhir y Amartya Sen (1997), "Concepts of human development and poverty: A multidimensional perspective", *Human Development Report 1997 Papers*: *Poverty and Human Development*, Nueva York, UNDP.

Antonopoulos, Rania, Thomas Masterson y Ajit Zacharias (2012), "La interrelación entre los déficits de tiempo y de ingreso: revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política", *Atando cabos, deshaciendo nudos*, Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD.

Arriagada, Irma (2005), "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", *Revista de la Cepal* (85), Santiago de Chile, Cepal.

——— (1997), "Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo", *Serie Políticas Sociales* (21), Santiago de Chile, Cepal.

Atria, Raúl, Marcelo Siles, Irma Arriagada, Lindon J. Robison y Scott Whiteford (compiladores), (2003), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Cepal-Universidad del Estado de Michigan.

Banco Mundial (BM) (2004), *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno,* Washington, D. C., Banco Mundial.

——— (2001), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: lucha contra la pobreza,* Washington, D. C., Banco Mundial.

——— (1990), *World Development Report 1990: Poverty*, Washington, D. C., Banco Mundial.

——— (*s. f.*), *Disability Inclusion, Understanding Poverty*, Washington, D. C., Banco Mundial, http://www.worldbank.org/en/topic/disability, 28 de noviembre de 2016.

Barahona, Milagros (2006), "Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua", *Serie Población y Desarrollo* (69), Santiago de Chile, Cepal.

Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1987), *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, Documento de Trabajo (6), Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Becker, Gary (1965), "A Theory of the Allocation of Time", *The Economic Journal,* 75(299): 493-517.

——— (1964), *Human Capital*, Nueva York, Columbia University Press-National Bureau of Economic Research.

Boltvinik, Julio (2013), "Medición multidimensional de la pobreza. América Latina de precursora a rezagada", *Revista Sociedad y Equidad*, Chile, Universidad de Chile, (5), pp. 4-29, http://www.

sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewArticle/26337/27840, 30 de mayo de 2013.

——— (2004), "Métodos de medición de la pobreza. Una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI Editores, pp. 437-475.

——— (2003), "Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", *Papeles de Población*, México, UAEM, 9(38): 9-25.

——— (1997), "Diversas visiones sobre la pobreza en México. Factores determinantes", *Política y Cultura*, México, UAM, (8): 115-135.

——— (1994), "Revisión general de los métodos existentes para la cuantificación de la pobreza", *Trabajo Social*, México, UNAM, enero-marzo, 1(4): 18-24.

——— (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, México, Bancomext, abril, 42(4): 354-365.

——— (1990), "Hacia una estrategia para la superación de la pobreza", *Necesidades básicas y desarrollo*, Bolivia, ILPES/ILDIS/Instituto de Estudios Sociales de La Haya, pp. 25-50.

Booth, Charles (1889), *Life and Labour of the People*, Macmillan, Londres.

Bourdieu, Pierre (2000), "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social", en Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée, pp. 131-164.

Bourguignon, Francois y Satya R. Chakravarty (2003), "The measurement of multidimensional poverty", *Journal of Economic Inequality*, 1(1): 25-49.

Brambila, Carlos y Carlos M. Urzúa (2010), "Fuentes del ingreso de los hogares y factores relacionados con la pobreza en México",

en Verónica Villarespe (coord.), *Pobreza: concepciones, medición y programas*, México, IIEC-UNAM, pp. 247-264.

Bravo, Rosa (1998), *Pobreza y desigualdad de género una propuesta para el diseño de indicadores*. Documentos de Talleres Regionales, Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Cepal, (6): 253-291.

Buciega, Almudena e Iluminada Fuertes (2012), "El género del capital social y del desarrollo rural", *El género de la economía o la economía de género*, Actas del VIII Congreso Estatal Isonomia sobre igualdad entre hombres y mujeres, España, Universidad Jaume I, pp. 101-110.

Buvinic, Mayra (1991), "La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe", *Serie Mujer y Desarrollo* (8), Santiago de Chile, Cepal.

Cameron, A. Collin y Pravin K. Trivedi (2009), *Microeconometrics Using Stata*, Texas, College Station, Stata Press.

——— (2005), *Microeconometrics: Methods and applications*, Nueva York, Cambridge University Press.

Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015), *Panorama social de América Latina 2015*, Santiago de Chile, Cepal.

——— (2014), *Panorama social de América Latina 2014*, Santiago de Chile, Cepal.

——— (2013), *Panorama social de América Latina 2013*, Santiago de Chile, Cepal.

——— (2004), "Entender la pobreza desde la perspectiva de género", *Serie Mujer y Desarrollo* (52), Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, Cepal.

——— (2002), "América Latina y el Caribe: Indicadores seleccionados con una perspectiva de género", *Boletín Demográfico* (70), Santiago de Chile, Cepal.

Chambers, Robert (1997), *Whose Reality Counts? Putting the first last*, Londres, Intermediate Technology Publications.

——— (1994), "The origins and practice of participatory rural appraisal", *World Development*, 22(7): 953-969.

Chant, Sylvia (2006), "Re-thinking the 'feminization of poverty' in relation to aggregate gender indices", *Journal of human development*, 7(2): 201-220.

——— (2003), "Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género", *Serie Mujer y Desarrollo* (47), Santiago de Chile, Cepal.

Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2015), *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014*, México, Coneval.

——— (2014a), *Evolución y determinantes de la pobreza de las principales ciudades de México, 1990-2010,* México, Coneval.

——— (2014b), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, 2da. ed., México, Coneval.

——— (2012), *Pobreza y género en México. Hacia un sistema de indicadores*, México, Coneval.

——— (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México, Coneval.

Cortés, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, abril-junio, 59(2): 131-160.

———, Tabaré Fernández y Minor Mora (2008), "Identificación de los mecanismos de aversión de la pobreza en el agro mexicano en el contexto del TLCAN (1992-2002)", en Alicia Puyana y José Antonio Romero (coords.), *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: efectos económicos y sociales,* México, El Colegio de México, pp. 131-165.

———, Daniel Hernández, Enrique Hernández-Laos, Miguel Székely y Hadid Vera (2003), "Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX", *Economía Mexicana*, Nueva Época, México, CIDE, XII (2): 295-325.

Damián, Araceli (2013), "El tiempo: la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza", *Revista Sociedad y Equidad*, Chile, Universidad de Chile, (5): 136-163, http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/ article/viewArticle/ 26326/27763, 30 de mayo de 2013.

——— (2005), "La pobreza de tiempo. El caso de México", *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, XXIII(3): 807-843.

——— (2003), "Tendencias recientes de la pobreza con enfoque de género en América Latina", *Papeles de Población*, México, UAEM, (38): 27-76.

Diario Oficial de la Federación (DOF), 16 de junio de 2010, Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza, México.

———, 20 de enero de 2004, Ley General de Desarrollo Social (LGDS), México.

Escobar, Modesto, Enrique Fernández y Fabrizio Bernardi (2012), *Análisis de datos con Stata*, Cuadernos Metodológicos (45), España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Escotto, Teresita (2003), *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos de los hogares*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México.

Esquivel, María Teresa (2000), "Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso", *Sociológica*, México, UAM, enero-abril, 15(42): 231-256.

Espino, Alma (2010), *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Serie Documentos de trabajo (5/10), Instituto de Economía.

——— (2007), "Género y pobreza: discusión conceptual y desafíos", *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, México, Universidad de Guadalajara, (26): 7-39.

Feres, Juan Carlos (2008), "Pobreza y género: el dilema de la medición ¿Del género de la pobreza a la pobreza de género?", *IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género*, México, Inegi.

Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001a), "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* (4), Santiago de Chile, Cepal.

——— (2001b), "El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina", *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos* (7), Santiago de Chile, Cepal.

Foster, James, Joel Greer y Erik Thorbecke (1984), "A class of decomposable poverty measures", *Econometrica,* 52(3): 761-766.

Fuwa, Nobuhiko (2000), *A note on the analysis of female headed households in developing countries*, Technical Bulletin of Faculty of Horticulture (54), Chiba University, pp. 125-138.

Gammage, Sarah (1998), "La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina", en Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (eds.), *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, España, Mundi Prensa, pp. 71-114.

Garza, Jorge (2016), "Los determinantes de la pobreza en los estados mexicanos en la frontera con Estados Unidos", *Estudios Fronterizos*, Nueva Época, enero-junio, 17(33): 1-19.

——— (2000), *The Determinants of Poverty in Mexico: 1996,* tesis de doctorado, Estados Unidos, Universidad de Missouri-Columbia.

González de la Rocha, Mercedes (coord.), (1999), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS-SEP-Conacyt-Plaza y Valdés.

Hernández-Laos, Enrique (2006), "Bienestar, pobreza y vulnerabilidad en México: nuevas estimaciones", *EconomíaUnam*, México, UNAM, 3(9): 14-32.

Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Diseño muestral*, México, Inegi.

——— (2010), *Censo de Población y Vivienda,* México, Inegi.

——— (2006), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Glosario*, México, Inegi, http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/aspectosmetodologicos/glosarios/default.aspx, 20 de marzo de 2014.

——— (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Inegi.

——— (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, Inegi.

Inegi-Coneval (2015), *Módulo de Condiciones Socioeconómicas-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) 2014,* México, Inegi-Coneval.

Inmujeres (Instituto Nacional de las Mujeres) (2010), *Pobreza y género. Una aproximación a la forma diferencial en que afecta la pobreza a mujeres y hombres en México*, México, Inmujeres.

——— (2009), *Desagregación de líneas de pobreza para hombres y mujeres*, Cuadernos de Trabajo (2), México, Inmujeres.

——— (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, México, Inmujeres.

Inquilla, Juan (2015), "Discapacidad, pobreza y desigualdad social en Puno: un tema multidimensional y multifactorial desde la perspectiva sociológica-Perú", *COMUNI@CCION: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, Perú, Universidad Nacional del Altiplano, enero-junio, 6(1): 28-35.

Jusidman, Clara (1996), "Mujeres y pobreza", *Problemas del desarrollo*, México, IIEC-UNAM, julio-septiembre, 27(106): 115-127.

Katzman, Rubén (coord.), (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Uruguay, PNUD-Cepal.

Kohler, Ulrich y Frauke Kreuter (2012), *Data Analysis Using Stata*, Third Edition,Texas, College Station, Stata Press.

Liao, Tim Futing (1994), *Interpreting Probability Models: Logit, Probit, and Other Generalized Linear Models*, Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences, series 07-101, California, Sage.

Long, J. Scott (1997), *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables,* Advanced Quantitative Techniques in the Social Sciences Series, 7, Sage publications.

——— y Jeremy Freese (2014), *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*, 3ra. ed.,Texas, College Station, Stata Press.

López, María de la Paz y Vania Salles (2006), "La pobreza: conceptuaciones cambiantes, realidades transformadas pero persistentes", *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, México, El Colegio de México, XXIV(2): 463-490.

Mateo, Miguel Ángel y Rodolfo Martínez (2007), "La perspectiva de género en los estudios sobre pobreza y desarrollo", *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, España, Universidad de Alicante, (15): 63-75.

Medeiros, Marcelo y Joana Costa (2008), *¿Qué queremos decir con feminización de la pobreza?*, Brasil, Centro Internacional de Pobreza, PNUD.

Merino, Anitzel (2010), *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*, Cuadernos de Trabajo (22), México, Inmujeres.

Mideplan (Ministerio de Planificación y Cooperación) (2002), *Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la*

superación de la pobreza, documento de trabajo, Santiago de Chile, MIDEPLAN.

Misterulli, Federica y Claire Heffernan (2008), "What is poverty? A diachronic exploration of the discourse on poverty from the 1970s to the 2000s", *The European Journal of Development Research,* 20(4): 666–684.

Molyneux, Maxine (2002), "Gender and the silences of social capital: Lessons from Latin America", *Development and Change*, 33(2): 167-188.

Nava, Isalia, Flor Brown y Lilia Domínguez (2014), "Diferencias de género en los factores asociados al ahorro de los hogares en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, mayo-agosto, México, El Colegio de México, 29(2): 301-339.

Narayan, Deepa (2000), *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?*, Washington, D. C., Banco Mundial.

——— y Patti Petesch (2002)*, La voz de los pobres. Desde muchas tierras*, Washington, D. C., Banco Mundial.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2015), *Midiendo el bienestar en los estados mexicanos*, Francia, OCDE.

——— (1998), *Human capital investment. An international comparison*, Francia, OCDE.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2008), *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, Nueva York, ONU.

——— (1995), *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, Nueva York, ONU.

Pearce, Diane (1978), "The feminization of poverty: Women, work, and welfare", *The Urban and Social Change Review*, Washington, D. C., 11(1,2): 28-36.

Pérez-Orozco, Amaia (2003), *Feminización de la pobreza. Mujeres y recursos económicos,* Materiales de reflexión (3), España, Comisión Confederal contra la Precariedad.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (2010), *Informe sobre desarrollo humano 2010: la verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*, España, Mundi Prensa.

——— (2009), *Indicadores de desarrollo humano y género en México 2000-2005*, España, Mundi Prensa.

——— (2006), *Informe sobre desarrollo humano 2006: más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua*, España, Mundi Prensa.

——— (1997), *Informe sobre desarrollo humano 1997: desarrollo humano para erradicar la pobreza*, España, Mundi Prensa.

——— (*s. f.*), *Multidimensional Poverty Index (MPI). What makes a household 'multidimensionally' poor?,* UNDP, http://hdr.undp.org/en/content/what-makes-household-%E2%80%98multidimensionally%E2%80%99-poor, 17 de septiembre 2015.

Ramírez, Alejandro (2006), "México", en Gillette Hall y Harry Anthony Patrinos, *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Bogotá, Banco Mundial.

Ravallion, Martin (2003), "The debate on globalization, poverty and inequality: why measurement matters", *Policy Research Working Paper 3038*, Washington, D.C., Banco Mundial.

——— (1992)*, "*Poverty Comparisons. A guide to concepts and methods*", LSMS Working Paper* (88)*,* Washington, D. C., Banco Mundial.

Red de pobreza multidimensional (s. f.), *Pobreza multidimensional*, OPHI-University of Oxford, https://www.mppn.org/about-us/mppn-en/?lang), 16 de noviembre de 2016.

Robison, Lindon, Marcelo E. Siles y A. Allan Schmid (2003), "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro",

en Raúl Atria *et al*. (comp.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Cepal-Universidad del Estado de Michigan, pp. 51-113.

Rojas, Georgina (2003), "El peso de los recursos: determinantes de la pobreza en hogares de Monclova, Aguascalientes y la Ciudad de México", *Papeles de Población*, México, UAEM, 9(38): 77-119.

Rosenhouse, Sandra (1989), "Identifying the Poor. Is Headship a Useful Concept", *LSMS Working Paper* (58), Washington, D. C., Banco Mundial.

Rowntree, B. Seebohm (1901), *Poverty. A study of town life*, Londres, McMillan.

Ruggeri, Caterina, Ruhi Saith y Frances Stewart (2003), *Does it matter that we don't agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches*, Working Paper (107), University of Oxford.

Rubalcava, Rosa María (2014), "La jefatura 'económica' femenina", *México Social*, mayo, http://www.mexicosocial.org/index.php/secciones/ especial/item/519-la-jefatura-economica-femenina, 3 de diciembre de 2015.

Safa, Helen (1999), "Prólogo", en Mercedes González de la Rocha, (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS-SEP-Conacyt-Plaza y Valdés,

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (2002), *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate.* Cuaderno de Desarrollo Humano, Guatemala, PNUD.

Sánchez, Armando, Ana Herrera e Ignacio Perrotini (2015), "La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México", *Contaduría y Administración*, México, UNAM, 60(3): 651-662.

Schultz, Theodore (1961), "Investment in human capital", *The American Economic Review*, 51(1): 1-17.

Scott, Joan (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, pp. 265-302.

Sen, Amartya (2002), "La desigualdad de género. La misoginia como problema de salud pública", *Letras Libres*, abril, http://www.letraslibres.com/revista/convivio/desigualdad-de-genero-la-misoginia-como-problema-de-salud-publica, 3 de octubre de 2013.

——— (1993), "Capability and Well-being", en Martha Nussbaum, y Amartya Sen (eds.), *The Quality of Life,* Oxford, Clarendon Press, pp. 30-53.

——— (1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, México, Bancomext, 42(4): 310-322.

——— (1987), *Gender and cooperative conflicts*, Working Paper (18), World Institute for Development Economics Research Helsinki, pp. 1-58.

——— (1985), *Commodities and Capabilities*, Amsterdam, North-Holland.

——— (1976), "Poverty: An ordinal approach to measurement", *Econometrica*, 44(2): 219-231.

Spicker, Paul (2009), "Definiciones de pobreza: doce grupos de significados", en Paul Spicker, Sonia Álvarez y David Gordon (eds.), *Pobreza: un glosario internacional*, Argentina, Clacso, pp. 291-306.

Stewart, Frances (2013), *Global horizontal (or social) inequalities,* Leontief Prize Lecture, Tufts University.

——— (2009), "Horizontal Inequality: Two Types of Trap", *Journal of Human Development and Capabilities,* 10(3): 315-340.

——— (2002), *Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development*, Working Paper (81), Oxford, University of Oxford.

Tepichin, Ana María (2016), *Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género: propuesta de un marco analítico*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.

——— (2011), "Desigualdades de género y pobreza femenina", en Ana María Tepichin (coord.), *Género en contextos de pobreza*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México, pp. 11-34.

——— (2010), "Temas prioritarios en la investigación con enfoque de género en México", *GenEros*, Segunda Época, México, Centro Universitario de Investigaciones Sociales-Universidad de Colima, (6): 21-34.

Urzúa, Carlos y Carlos Brambila (2008), *Determinantes de la pobreza estatal*, Documento de Trabajo (EGAP-2008-04), México, Tecnológico de Monterrey.

Vásconez, Alison (2012), "Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: un análisis de dimensiones y políticas", en Valeria Esquivel (ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, República Dominicana, ONU Mujeres, pp. 98-140.

Zacharias, Ajit, Rania Antonopoulos y Thomas Masterson (2012), *Why time deficits matter: implications for the measurement of poverty*, Nueva York, UNDP-Levy Economics Institute of Bard College.